



2
M. Fran. Adolpho
Drave

XVII-2858
8582-11X



~~44~~

~~11170~~

22

S

11170

S I E T E
MEDITACIONES

Para los siete dias de la Semana

De los grandes bienes, y tesoros, que tenemos en Cristo crucificado.

Item:

Otras siete de las siete virtudes, que devemos imitar en Cristo Señor nuestro.

Item:

Otras siete de las virtudes de la Santissima Virgen, que devemos imitar.

Item:

LA VIA SACRA, que cada vno puede hazer en su casa, ò en qualquier lugar, ò sitio.

Dispuestas por el P. Joan de Cordoba de la Compañia de J. E. S. U. S.



SEVILLA

Por THOMAS LOPEZ DE HARO, en las Siete Rebueeltas, junto la Imagen, 1678.



1. Aplicar a la Librería del Conde de S^{to} Antonio de Padua del Puerto de S^{ta} Maria

1. Fray José Pérez

1. La Cruz

Guar...

46 905

SEVILLA
Por Thomas...

C E N S U R Á

Del Doct. Don Juan Santos de San Pedro, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla.



O R mandado del Señor Doctor Don Gregorio Bastan y Arostegui, Racionero de la Santa

Iglesia Metropolitana de Sevilla, Provisor, y Vicario General deste Arçobispado por el Ilustriss. y Reverendiss. Señor Don Ambrosio Ignacio Espinola y Guzman, Arçobispo de Sevilla, del Consejo de su Magestad, &c. He visto el tratado, cuyo titulo es: Siete Meditaciones para los siete dias

CENSURA.

de la semana, de los grandes bienes, y tesoros, que tenemos en Cristo crucificado, &c. *Dispuestas por el Reverendiss. P. Iuan de Cardenas, de la Compania de Iesus. En ellas nos ofrece un riquissimo tesoro del espiritu en el campo de la Humanidad de Cristo Señor nuestro crucificado, descubierto à desvelos del amor, à fatigas del cuidado, y zelo ardiente en el aprovechamiento de las almas. Descubrese en lo yermo de vn monte vn rico tesoro à manos de la codicia, adonde ò ya por curiosidad, ò ya por interes se llegan muchos, y de estrañas partes. Pues esto, que es ay vanidad, introduce el zelo con ardientes deseos de la perfeccion cristiana, en este breve tratado, donde se muestra*

CENSURA.

en los ojos de la consideracion un tesoro de tanto valor, de tan inestimable precio, que encierra en si todos los tesoros de la Divinidad.

a Item thesaurus Christus, in quo sunt omnes thesauri sapientiae, & scientiae absconditi. Aqui están todos los tesoros de la sabiduria eterna, que ordenò, y dispusò su amorosa providencia para utilidad, y provecho de las almas. Breve camino para poder salir enriquecidos todos, facil con la ayuda de la gracia, siguiendo al Señor en el camino de la Cruz por medio de sus virtudes, y las de Maria Santissima su Madre, que se nos proponen aqui para la imitacion debaxo del numero de siete, para que no aya dia en

* 3

la

a Hug. Card. Job. 38.

CENSURA.

la semana, en que no se dê pasos para acercarse à esta mina celestial de todas las riquezas, y bienes del espíritu; pues en el camino del Cielo es bolver atras, no caminar adelante; a In via Domini non progredi, regredi est. Trato es la virtud, mercaderia se haze Cristo Señor nuestro con metafora de tesoro: b Vadit, & vendit universa quæ habet, & emit agrum illum. A todos reparte Dios del caudal de su hacienda, para que traten con ella; los que se quedaren pobres, no se quexen de la falta del caudal, sino de la floxedad, y poca industria. Este es el Evangelio, y el intento del Autor en estos ejercicios espirituales, llenos de erudicion, y

de

CENSURA.

de zelo, que ordenò la Caridad, con estilo claro, llano, y perceptible, advertencias prudentes, y discretas, reparos sentenciosos, y graves, coloquios tiernos, y amorosos; no ay en ellos cosa que desdiga de la pureza de la Fè, ni que se oponga à la entereza de las buenas costumbres, antes si, doctrina sana, y provechosa, para reformarlas, y alentar las almas en el camino de la virtud: assi lo siento, salvo, &c. Sevilla, y Septiembre 10. de 1677.

D. Juan Santos de
San Pedro.

LICENCIA

DEL ORDINARIO

EL Doctor Don Gregorio Bastan y Arostegui, Racionero de la Santa Iglesia Metropolitana desta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado por el Illustriss. y Reverendiss. Señor Don Ambrosio Ignacio Espinola y Guzman, mi Señor, por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica Arçobispo desta Ciudad, y Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente, por lo que me toca, doy licencia, para que se pueda imprimir, è imprima vn libro intitulado; Siete Meditaciones de los grandes tesoros, que tenemos en Cristo crucificado, con otras Meditacio-

LICENCIA.

nos de las virtudes de Cristo Señor nuestro, y de su Madre Santissima, cuyo Autor es el muy Reverend. P. Iuan de Cardenas, de la Compañia de Iesus, Provincial que ha sido desta Provincia de Andalucia, atento à que no contiene cosa que lo impida, sobre que ha dado su censura la persona à quien lo cometi: la qual censura, y esta mi licencia mando, se imprima tambien al principio de cada volumen. Dada en Sevilla à tres de Henero de mil y seiscientos y setenta y ocho años.

D. D. Gregorio Bastan
y Arostegui.

Por mandado del Señor Provisor
Antonio de Espinosa.

LICENCIA

Del P. Provincial de la
Compañia de Jesus en
la Provincia de Anda-
lucia.

Alonso Rodriguez Preposi-
to Provincial de la Com-
pañia de Iesus en la Pro-
vincia de Andalucia, por particu-
lar comission, que para ello tengo de
N.M.R. P. Iuan Paulo Oliva, Pre-
posito General de nuestra Compa-
ñia de Iesus; por la presente doy
licencia al P. Iuan de Cardenas de
nuestra Compañia, para que pueda
imprimir vn libro que a compue-
sto, cuyo titulo es; Siete Medita-
ciones de los grandes tesoros que
tenemos en Cristo crucificado, con
otras Meditaciones de las virtu-
des

LICENCIA.

cos, que devemos imitar en Cristo Señor nuestro, y en su Santissima Madre: el qual a sido examinado, y aprobado por personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual dimos las presentes letras firmadas de nuestro nombre, selladas con el sello de nuestro oficio. En Cordoua en tres dias del mes de Diciembre de 1677.

Alonso Rodriguez.

Fernando Castellano,
Secretario.

Ad

Ad Ilust^{mo}. y Re^{mo}.

Señor Don

Ambrosio Ignacio

Espinola y Guzman Ar-
-obispo de Sevilla, del
Consejo de su Ma-
gestad, &c.

O Fresco à V. S. I. con el debido rendimiento esta obra, aunque por ser tan pequeña, parece indigna de la grandeza de vn Principe de la Iglesia. Pero aunque por este titulo es indigna, V. S. I. la ha hecho digna con auerla aplaudido como grande, y juzgandola util para el aprobechamiento de las personas espirituales.

les. Cierta es que el asunto es grande, porque mira al conocimiento de los grandes tesoros espirituales, que tenemos en Cristo crucificado: y a la práctica de sus virtudes, y de la santísima virgen, que devemos imitar: y a que las almas espirituales se exerciten en la oracion en este conocimiento. Y por este titulo le toca a V. S. I. ampararlo, por ser vno de los principales cuidados de vn Prelado Ecclesiastico, promover todos aquellos exercicios, que son medios para conseguir la perfeccion Evangelica: y tengo por cierto, que las ovejas deste sagrado rebaño hallaran pa-

sto

sto espiritual, para adelantarse en la perfeccion : verificandose aqui lo que dixo Cristo Señor nuestro : *Per me si quis introierit , salvabitur : & ingredietur , & egredietur , & pascua inveniet.* Solo falta à este asumpto el tratarse con el espiritu y ponderacion, que su grandeza requeria. Con todo eso espero, que en poniendose los fieles à meditar en estos tesoros, que estan encerrados en Cristo crucificado ; y en las virtudes , que nos enseñó con palabra y exemplo ; su Magestad à de ilustrar los entendimientos , y suplir lo que falta à las palabras del autor. Y no dudo fino que las al-

mas.

mas espirituales se aplicaran
à estas meditaciones, vien-
do que V. S. I. las apoia, y
promueve. Lo que suplico à
V. S. I. es, que se de por ser-
vido de la pequeñez de esta
obra, y de la grandeza del
afecto, con que deseo, que
guarde Dios à V. S. I. largos
años, para grande bien de
su Iglesia. Desta casa profesa
de la Compañia de Jesus de
Sevilla en 24. de Junio de
1677.

Humilde Capellan de V. S. I.

Joan de Cardenas.

Indulgencia.

EL Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Ambrosio Ignacio Espinola y Guzman, Arçobispo de Sevilla, concede quarenta dias de Indulgencia à todos por cada vez, que por espacio de vn quarto de hora se exercitaren en meditar, ò leer con atencion, alguna, - ò algunas de las Meditaciones deste libro.

INTRODUCCION.



No de los medios mas eficaces, que a dado Dios à su Yglesia para la santificacion de los fieles,

es la Meditacion de la pasion de Cristo nuestro Redemptor. Es mucho lo que engrandecen este punto los Santos Padres de la Yglesia, S. Agustin *serm. 2. ad fratres*, S. Bernardo *serm. 62. in Cantic.* y S. Buena-ventura *Collat. 7.*

Entre los pasos de la Pasion, el que mas mueve, y despierta nuestros afectos, es Cristo crucificado. Porque aunque cada vno de los demas pasos mueve mucho, pero como en Cristo crucificado se juntan todos los dolores, y heridas de los tormentos antecedentes; viene à ser que en este estàn incluidos

A

ne

todos los demas : Conque en este paso se ven juntos todos los dolores de la Pasion de Cristo Señor Nuestro.

Quando nos ponemos à considerar à Cristo crucificado , emos de mirarle como à Maestro , como à Exemplar , y como à Redemptor , y Salvador. Como à Maestro , para oir sus palabras , principalmente las siete , que dixo en la Cruz , en medio de sus agonias. Como à exemplar , para la imitacion de sus virtudes , que desta manera copiaremos en nuestras almas la Imagen del Crucificado. Como à Redemptor , y Salvador , esperando que de alli nos han de venir todos los tesoros de la gracia , que deseamos para destruccion de nuestras culpas , y aumento de la perfeccion.

Vno de los mayores impedimentos , que suelen ocurrir à los que

tratan de virtud, y aspiran à la perfeccion Cristiana, es la pusilanimidad, y tentacion de desconfiança de llegar à alcançar la perfeccion, que desean. Porque mirando à las muchas imperfecciones, en que caen vn dia, y otro dia, les parece imposible librase dellas, y llegar al grado de perfeccion, à que aspiran.

Originase esta pusilanimidad, de que poniendo los ojos en nuestra fragilidad, no los ponemos en la eficacia de los merecimientos de Jesu-cristo. Conque el mayor remedio que tenemos para vencer esta tentacion, es considerar las fuerças grandes, que tenemos de pronto en la virtud destos merecimientos. Porque conociendo, que la eficacia destos merecimientos sobrepaja con infinitas ventajas à nuestra fragilidad, reconocemos,

quan firmes son los fundamentos, que tiene la magnanimidad, para esperar grandes aumentos en el espiritu, para aquellos que quieren corresponder à las inspiraciones divinas.

Para este conocimiento de la eficacia de los meritos de Jesucristo Redemptor, y Salvador nuestro, firven las siete primeras meditaciones, que aqui se ponen: que todas van principalmente enderezadas, à conocer los tesoros de la gracia, que aqui estàn encerrados, que son poderosos para darnos fuerzas, para vencer imposibles en el progreso de la perfeccion, y nos està conbidando con ellos el Señor continuamente.

Y estas mismas meditaciones pueden servir para el pecador, que movido de la inspiracion divina, desea salir del cieno de sus pecados,
y re-

y restituirse al estado de la gracia, y entrar por los senderos de la virtud. Porque no obstante su fragilidad, hallara aqui fuerças superiores para vencer al enemigo, por mas encastillado que aya estado en su alma.

En las quales meditaciones à de considerar el hombre devoto à Cristo crucificado, como à Esposo de su alma; y à esta, como à la que desea estrechar intimamente este desposorio: para esto considera las conveniencias que se le pueden seguir deste espiritual desposorio. Y esto se haze reconociendo las calidades del esposo, que elige, en quanto pueden aprovechar para las conveniencias de la esposa. Estas calidades de Cristo crucificado esposo de las almas justas, son, que es *Rico, Hermoso, Eloquentes, Esforçado, Liberal, y Santo.*

La primera meditacion, perte-

Introducion.

nece à la primera calidad de *Rico*; Porque en ella se ponderan las riquezas espirituales que tenemos en Cristo crucificado.

La Segunda meditacion pertenece à la segunda calidad de *Hermoso*; Porque en ella se considera la hermosura, que tiene en si Cristo crucificado, y la que comunica à todos los hijos de los hombres.

La Tercera meditacion, corresponde à la tercera calidad de *Eloquente*; Porque en ella se pone la eloquencia que tiene para hablar al Eterno Padre, en los negocios que tocan à nuestra Santificacion; y para hablar a las almas en orden à su aprovechamiento espiritual; y la eloquencia, que comunica à sus ministros para que persuadan à todos el camino de la santidad.

La Quarta, y Quinta meditacion, corresponden à la quarta calidad

lidad de *Esforçado*; Porque en ellas se pondera el gran poder, y fortaleza, que tiene Cristo crucificado, para santificarnos, y librar-nos de nuestros enemigos.

La Sexta meditacion corresponde à la quinta calidad de *Liberal*; Porque en ella se trata de la magnificencia, con que este Señor crucificado pretende dar à cada vna de las almas la contricion perfecta de sus culpas, y el aumento de todas las virtudes Evangelicas, hasta subirla à la suprema perfeccion de la Caridad.

La Septima meditacion corresponde à la sexta calidad de *Santo*; Porque en ella se trata del aborrecimiento que tiene à los vicios, y la summa propension à la virtud; y como infunde esto mismo en las almas,

Y el ser siete estas meditaciones,

es porque correspondan à los siete dias de la Semana.

Y porque tienen grande fuerça para persuadir las palabras de la Sagrada Escritura, por la seguridad que el alma tiene, de que aqueſtas son palabras de Dios, que no puede engañar, ni engañarse: vãn fundadas estas meditaciones en algunos textos de la Sagrada Escritura, que nos proponen estas calidades de Cristo Señor Nuestro.

Al principio de la Oracion, antes de entrar à meditar los puntos de qualquiera destas meditaciones, à de gastar vn rato el alma en mirar, y considerar los dolores cruelifimos, que el Señor estava padeciendo en la Cruz. Las manos atravesadas de los clavos, por la parte que estàn mas llenas de niervos, que es donde mas se siente la fuerça del dolor; y las heridas de las manos rasgandose

con

con el peso del cuerpo en aquel clavo, y heridas de los pies. La cabeza taladrada, con setenta y dos espinas, que algunas dellas llegavan hasta los ojos. El cuerpo todo llagado, y lleno de cardenales: y renovadas las llagas de los açotes, quando le quitaron la vestidura de golpe, la qual estava ya pegada à las llagas. A que se llega el desamparo del Eterno Padre, careciendo desta manera de los consuelos, y alivios interiores; La burla, y mofa que estavan haziendo del los Escribas, y fariseos: La paciencia, y mansedumbre del crucificado. Y despues de considerado esto, entrará el alma à meditar los puntos de alguna destas meditaciones.

MEDITACION

Que el alma tiene en Christo crucificado un gran tesoro de riquezas espirituales.

E *Rexit cornu salutis nobis, in domo David pueri sui.* Ex cantico Zachariæ, Lucæ cap. I. Que parafraseadas quieren dezir [Puso Dios un vaso de salud eterna, para nuestra utilidad en la casa de su siervo David:] esto es en la Iglesia Catolica.

Conforme à la interpretacion de Pineda in Job. cap. ult. nu. 16. y otros interpretes de la Sagrada Escritura, la palabra *Cornu* Significa lo mesmo que vaso. Y en la Sagrada Escritura se dà este nombre de vaso à todas aquellas piezas, que contienen dentro de si alguna cosa, ò sea Licor, ò otra cosa solida, aora sea

sea cosa corporal, acó sea espiritual. Y assi el Apostol San Pablo ad Romanos, cap. 9. 23. Llamó vasos de misericordia à los sujetos, en quienes deposita el Señor sus misericordias.

Y este lugar del Cantico de Zacharias, se hermana al mismo proposito con el de San Pablo. *In quo sunt omnes thesauri sapientia, & scientia absconditi.* Colossens. Cap. 2. 3. Quiere dezir, que [En Christo Señor Nuestro están encerrados todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia.]

P U N T O I.

Aqui tengo de considerar, como Cristo crucificado es vn vaso de salud eterna y vn deposito de todos los tesoros, y riquezas que tiene Dios, para enriquecer à los hombres. Y aqui ponderaré lo que en esta parte

nos ensiãa la Fè Catoñica. Que ninguna obra buena, ni acto sobrenatural puede hazer vn hombre en esta vida, ni puede tener auxilio, ni gracia, que no sea por los meritos de Cristo crucificado. De manera, que toda quanta contricion han tenido, y tendrà todos los hombres del mundo; y todos los auxilios de la gracia que han tenido, y tendrán para hazer actos de Contricion, y todos los grados de gracia santificante, que han adquirido por virtud de la contricion, y todos los demas efectos sobrenaturales de la contricion; todo mana de Cristo crucificado; y todo esto adquiriò su Magestad á costa de los tormentos que en la Cruz padeciò. La Fè de los Profetas, la esperança de los Patriarcas, la caridad de los Apóstoles, la fortaleça de los Martires, la devocion de los Confesores, la vida

vida penitente de los Anachoretas, la castidad de las Virgenes; y finalmente todos quantos actos de virtud se han hecho, y se harán en el mundo, y quantos dones de la gracia han tenido, y tendrán todos los hombres, han salido deste deposito de los tesoros de Dios. Y aqui llega à conocer el alma quan gran verdad es lo que dixo San Juan Baptista. Joann. 1. 16. *De plenitudine eius nos omnes accepimus*: Que [de la plenitud de riquezas, que ay en este deposito de Cristo crucificado, emos participado todos.]

Para mayor luz, y conocimiento desta verdad, se han de considerar dos cosas. La primera decendiendo en particular à conocer, que tesoros son estos; conviene à saber la gracia santificante, que nos haze justos, hijos adoptivos de Dios, amigos de Dios; y herederos de la gloria

ria eterna; y es vn tesoro tan grande, que es el mayor que puede Dios dar en esta vida à vna pura criatura; y con sèr infinita la omnipotencia de de Dios, no tiene dadiva mayor, que poder dar al hombre en esta vida. Demas desto se encierran en este deposito los habitos de las virtudes sobrenaturales, que comunica Dios à los justos; que son vnas facultades, que Dios les dà, para que puedan exercitar en grado perfecto todas las virtudes, Fè, Esperança, y Caridad, Contricion, Religion, Paciencia, Humildad, Mortificacion, Castidad, Abstinencia, &c. Iten, los actos sobrenaturales de todas estas virtudes; que todas proceden de la gracia, y conseqüentemente de los meritos de Cristo crucificado. Iten, los auxilios de la gracia, que comunica el Señor, para que el hombre obre estos actos

actos sobrenaturales. Item, los efectos que provienen de aquestos actos de las virtudes, que se obran estando en gracia, conviene à saber, el aumento de la gracia santificante, y de todos los habitos sobrenaturales de las virtudes.

La segunda cosa, que aqui se ha de considerar, es, quan preciosos, y estimables son estos tesoros en los ojos claros de la suprema verdad, y sabiduria de Dios; de que dixo San Pedro, Epist. 2. cap. 1. 4. *Maxima, & pretiosa nobis promissa donavit.* Que [nos dió vnas dadivas grandissimas, y preciosas;] no en los ojos del mundo, que està ciego para el conocimiento destas preciosas margaritas, sino en los ojos de la sabiduria de Dios, que no puede errar en el conocimiento, y aprecio de las cosas. El mundo haze grande aprecio del oro, y de la plata, de los diamantes,

mantes, y piedras preciosas. Pero todo esto, es vn poco de lodo en comparacion de los tesoros de la gracia, como nos lo enseña el Espiritu Santo en el libro de la Sabiduria. cap. 7. 8. *Divitias nihil esse duxi in comparatione illius. Nec comparavi illi lapidem pretiosum, quoniam omne aurum in comparatione illius arena est exigua & tamquam Lutum aestimabitur argentum in conspectu illius.* [Las riquezas conoci que no eran nada en comparacion de la gracia; ni tienen que ver con ella las piedras preciosas. Porque todo el oro es vn poco de arena menuda en su comparacion: y la plata se ha de reputar por vn poco de lodo a vista de la gracia.] Y se reconoze mas este aprecio, que haze Dios de los dones de la gracia, y consiguientemente el que nosotros devemos hazer, porque por ganar para los hombres estos dones de la gracia,

gracia, el Verbo Divino encarnò, y hecho hombre padeciò tan grandes tormentos, hasta ponerse en vna Cruz por comunicarlos à los hombres.

De aqui tengo de sacar vn aprecio grande de los tesoros inmensos, que tengo en Cristo crucificado. conociendo, que todos ellos estàn alli depositados para mi, como para qualquiera otro hombre, que quiera cooperar à los auxilios de la gracia, que aquel Señor les comunica: y tengo de concebir vna confiança grande de adquirir grandes tesoros de gracia para mi alma. Y conociendo mi fragilidad, he de pedir à su Magestad, que influya eficazmente en mi voluntad, para que cooperando à los auxilios de su gracia, merezca otros mayores.

C O L O Q U I O.

SEñor mio Jescristo, Dios, y
Hombre verdadero, que por
comunicarme los inmensos tesoros
de la gracia, quisisteis padecer tan
cruelles tormentos en esa Cruz: yo
os adoro, y glorifico, y doy gra-
cias con todo el afecto de mi coraçon
por tan inmenso beneficio. Yo os
descojo, Señor mio, por esposo
dulcissimo de mi alma, porque sois
el vnico blanco de todos mis afectos,
y deseos; y porque siendo vos tan
rico, y mi alma vna vil esclavilla
vuestra, llena de pobreza, y mi-
seria, tengo vna muy viva con-
fiança, de que la aveis de enrique-
zèr con los tesoros eternos de la gra-
cia: en cuya comparacion todos los
tesoros, y riquezas del mundo son
estiercol, y vafura. Las quales rique-
zas deseo, para llegar con ellas à la
supre-

suprema felicidad, que pretendo, que es la altura de vuestro amor. Dadme, Señor, esta preciosa margarita, que a tanta costa vuestra comprasteis para mi; que por tenerla renuncio todos los bienes del mundo.

P U N T O I I.

Para mayor conocimiento de los grandes tesoros, que tenemos en Cristo crucificado, emos de subir con la consideracion al cielo, y y mirar la grandeza de tesoros, y riquezas, con que se hallan todos los Santos, acordandonos en particular de aquellos Santos, de quienes tenemos formado mas alto concepto, como de S. Juan Bautista, S. Pedro, S. Joseph, &c. en los quales considerarè, que ellos estan viendo el supremo colmo de felicidades, y te-

y tesoros, que estan gozando, y juntamente estaràn viendo con evidencia, que toda su grandeza mana de aquellas preciosas llagas del Crucificado. Y haga cuenta, que les oye decir, lo que les oyo S. Juan en el Apocalypsi : *Occisus es & redemisti nos Deo in sanguine tuo, ex omni tribu, & lingua, & populo, & natione, & fecisti nos Deo nostro regnum.* Apoc. c.

7. 9. [fuiſte muerto en la Cruz, y de eſa manera nos compraſte para Dios con tu ſangre, eſ cogiendo nos de entre todos los tribus, y lenguas, v pueblos, y naciones; y nos aſ hecho Reyes,] para que reinemos en compa^ñia de nueſtro Dios.

Y ſe hace mas ſuave eſta meditacion, conſiderando a la Sacratíſima Virgen, que conociendo toda la grandeza de gloria, en que ſe halla, eſta viendo claramente, que toda ella mana de las llagas de ſu precioſo Hijo.

Hijo. Y è de hacer cuenta, que la Sacratissima Virgen les està diciendo à todos los Santos : *De plenitudine ejus nos omnes accepimus.* Joan. 1. 16. [Todos nostros participando , quanta gracia y gloria tenemos , de la plenitud de gracias , que en este Señor crucificado depositò el Padre eterno.]

De aqui tengo de sacar un nuevo aprecio de las inestimables riquezas que estan recogidas en este deposito divino ; y al passo que fuere creciendo este aprecio tengo de avivar la confianza ; conociendo que todas estas riquezas no las à menester para si : y que todo este tesoro , que juntò , es para enriquecerme à mi , dandome sin mas tasa ni limite , que el que pusiere la resistencia de mi voluntad. Y conociendo yo la rebeldia de mi voluntad , tengo de pedir al Señor , por los infinitos meritos de su

su cruz, que se apodere de mi voluntad, y la rinda à la Divina, para que asi participe de los tesoros de aqueste deposito.

PUNTO III.

Sobre aquella palabra. *Erexit nobis*, [los depositò para nosotros] tengo de considerar en mi mismo esta participacion de las riquezas deste deposito. Para esto è de traer à la memoria en la mejor forma; que pudiere, todos los beneficios de la gracia, que è recebido. El averme hecho Hijo de Padres Cristianos, criadome en tierra de Catolicos, y dadome el sagrado Bautismo; el aver dispuesto mi conversion à mejor vida, los deseos, que me à dado de no ofenderle, y de seguir el camino de la virtud; los actos de contricion, que con su divina

vina

vina gracia è hecho, los Sacramentos, que me à dado, y gracia, que por ellos è recebido; los Rosarios, que è rezado, las Misas, que è oïdo, ô dicho: las penitencias, y mortificaciones, que è hecho, y los demas actos de virtud, que con su gracia è obrado, &c. Y aqui tengo de detenerme mucho en conocer, que todo esto es procedido deste deposito de las riquezas de Dios; y que ningun bien dellos tuviera, si este Señor no vbiera juntadome con su muerte de cruz todas estas riquezas espirituales.

De aqui tengo de facar, lo primero vna confianza grande de adquirir grandisimas riquezas deste inestimable deposito de Dios. Y dire confiadamente à su Magestad (desconfiando de mi, y confiando en su Magestad.) *Aqui me an dado todo lo que tengo; aqui me an de dar todo*

lo

lo que me falta , para ser perfecto!
Y recelandome de mi tibieza , y pusilanimidad, pedirè con grande ahinco al Señor que me disponga para recibir tan inestimables riquezas como aqui se comunican.

Lo segundo è de sacar desta consideracion vna profunda humildad, conociendo, que no siendo yo nada , ni pudiendo nada, è recebido mucha gracia del Señor, y è hecho buenas obras; porque toda la virtud, que para ello è tenido, à procedido deste celestial deposito : y que sino fuera por Cristo crucificado, me ubiera quedado en la miseria de mi nada, sin poder aver hecho obra alguna de virtud. Y porque este conocimiento importa grandemente para la vida espiritual, le pedire al Señor me lo comunique: que tambien es gracia, que procede de Cristo crucificado.

dado todo el bien , que tengo ; y que aqui me han de dar todo lo que me falta. Valgame , Señor , esta confianza (que tambien es dadiya vuestra , procedida deste celestial deposito) y armado , y prevenido con ella ; os suplico , que derrameis liberalmente sobre esta alma pobrissima las riquezas del cielo : hasta que por medio dellas llegue à la grandeza del amor vuestro , para que yo os ame como à esposo dulcissimo de mi alma ; con todo mi coraçon , con toda mi voluntad , con todo mi entendimiento , y con todas mis fuer-

PUNTO IV.

A Qui tengo de considerar el deseo , que tiene Cristo Señor nuestro , de comunicarnos sin tassa , ni limite los tesoros de su gracia. Este deseo lo tiene declarado Cristo Señor

ñor

ñor nuestro de mil modos en la Sagrada Escritura. Repite muchas veces en el Evangelio, que pidamos los tesoros de su gracia. *Petite, & dabitur vobis: quærite, & invenietis: pulsate, & aperietur vobis: omnis enim qui petit, accipit; & qui quærit, invenit; & pulsanti aperietur.* Luc. c. 11. 9. [Pedid, y recibireis; buscad, y hallareis; llamad, y abriros. an; porque todos los que piden, reciben; todos los que buscan, hallan; y à todos los que llaman, se les abre la puerta.] Y por el mismo San Lucas c. 11. 13. *Si ergò vos, cum sitis mali, nostis bona dare filiis vestris; quanto magis Pater celestis dabit spiritum bonum petentibus se?* [Si vosotros siendo malos, sabeis dar buenas dadivas à vuestros hijos; quanto mas el Padre celestial darà el espiritu bueno à los que se lo piden?] Y en el Apocalypsi c. 22. 11. dize:

Qui justus est, justificetur adhuc, & sanctus sanctificetur adhuc. [El que es justo, sea mas justo; y el que es santo, sea mas santo.] Palabras que denotan bien el deseo, que tiene Cristo Señor nuestro, de que los hombres reciban mas, y mas de los tesoros de su gracia.

Lo segundo se reconoce bien, quanto deseo tenia Cristo S. N. de comunicar à los hombres los tesoros de su gracia; pues diò la vida en la cruz à puros tormentos, por conseguir, que los hōbres se aprovechen destos tesoros.

Lo tercero, porque quien diò la vida por juntar estos tesoros, que no los avia menester para si; bien se dexa entender, quantas ansias tendria, porque los hombres se aprovechassen de los efectos de su Passion.

Lo quarto, porque la palabra, que dixo Christo nuestro Señor en la cruz, *Sitio*, [Sed tengo;] la en-

tien-

tienden los sagrados Interpretetes del deseo, que tenia Cristo Señor nuestro, de que los hombres se aprovechassen de su Passion: el qual deseo declarò con nombre de sed, para manifestar lo ardiente del deseo.

Lo 5. porque amando Cristo Señor nuestro con aquel amor immenso à su eterno Padre: y sabiendo, que el eterno Padre deseava vivamente la santificacion de los hombres; pues lo avia embiado al mundo para solo el fin de procurarla; bien se dexa entender, que ardia en el pecho de Cristo Señor nuestro el mismo deseo de la santificacion de los hombres,

De aqui tengo de sacar. que pues Cristo Señor nuestro desea tanto comunicarme las riquezas deste sacratissimo deposito, y que està combidandome, y rogandome con ellas; tengo de procurar disponerme para

recebirlas, cooperando à los auxilios, que su Magestad meda, no dexando perder ni vna pequeña partecica de tan ricos tesoros. Y pediré à su Magestad, que me dè copiosa gracia, para que no se desperdicie en mi el fruto de tantos trabajos.

Lo segundo, animandome à seguir el camino de la perfeccion, que se compone de aquestas riquezas espirituales: y viendo el deseo que tiene Cristo Señor nuestro de comunicarmelas; tengo de concebir vna confiança grande de conseguirlas; siendo assi que esta confiança (acompañada de la desconfiança de mis propias fuerças) es disposicion muy grande, para recibir deste Señor grandes tesoros de gracia.

PUNTO V.

A Qui tengo de considerar dos circunstancias deste sagrado
de-

deposito de las riquezas espirituales. La primera, que se està comunicando à todos los que quieren valerse d'el, de fuerte que es inagotable. Y aunque todos los hombres del mundo sacaran de aqui tanta gracia, y santidad, como tuvo San Juan Bautista, San Pedro, ò San Pablo, nunca se disminuirà vn atomo de estos celestiales tesoros de la gracia.

La segunda circunstancia, que en todo tiempo, y à todas horas està abierta las puertas deste sagrado tesoro, para todos aquellos, que quieren disponerse à recibir las riquezas de la gracia. Y importará considerár aquello que dize Isaias c. 55. 1. *Omnes sitientes venite ad aquas; & qui non habetis argentum, properate, emite, & comedite: venite, emite absque argento, & absque vlla commutatione vinum, & lac.* [Todos los que temeis sed (esto es deseo ardiente de

id B 4 los

los dones de la gracia) venid à bever destas aguas de vida, y los que no teneis plata, ni dineros, daos priesla: venid, comprad, y comed destes manjares espirituales: venid, y comprad sin plata, y sin otro precio de dineros el vino, que cura las llagas de las culpas, y la leche de las delicias del espiritu.] Y las palabras del Ecclesiastico c. 51. 33. *Comparate vobis sine argento; & collum vestrum subjicite jugo; & suscipiat anima vestra disciplinam: in proximo est enim invenire eam.* [Adquirid para vosotros sin plata, ni otro precio: sujetad vuestro cuello à este jugo suavissimo de Cristo crucificado: reciba vuestra alma esta doctrina espiritual, que la teneis muy cerca, para hallarla quando quisieredes.] Y en estos dos lugares de la sagrada Escritura se an de considerar las dos circunstancias dichas, que à todos com-

bida, para recibir los tesoros de la gracia: y que esta se comunica sin excluir tiempo, ni hora; en especial en este vltimo lugar, donde dize, que està muy cerca para hallarla. *In proximo enim est invenire eam.*

De aqui tengo de facar, quanto me importa, que mirando à Cristo crucificado, como à vn arca de las riquezas del cielo, que siempre està abierta para todos, tengo de mirarla como à mi continuo refugio, donde tengo de hallar remedio para todas las tentaciones, y tribulaciones. Y tomar resolucion de ocuparme continuamente en este exercicio, a fuerte que en viniendo la tentacion contra la castidad, ò de vana gloria, ò de sobervia, &c. tengo de acudir con el afecto interior del alma à este refugio, donde està mi remedio, que es Cristo crucificado. Y serà bueno ruiar à menudo estas palabras

del Pſalmo 103. 18. *Petra refugium Herinaciis.* [La piedra es el refugio para los Erizos:] considerando que la piedra es Chriſto, como dize San Pablo 1. Corinth. 10. 4. Y los Erizos ſon los pecadores cubiertos de las eſpinas de las culpas, y de las tentaciones, y el que continuare eſte exercicio, ſentirà grande provecho en ſu alma; y experimentará el remedio preſentaneo de todos los males eſpirituales.

COLOQVIO.

O Padre eterno, Dios ſoberano, Padre de las lumbres, de quien deſciende toda dadiva excelente, y todo don perfecto: dadme, Señor, las riquezas de la gracia, que vuestro Hijo ſantiffimo comprò para mi con el precio de ſu ſangre. Mirad, Señor, que los merecimientos infinitos de ſu Paſſion ſon dignos de grande

de premio: y no aviendolos menester para si, se da por premiado, con que en premio de sus trabajos me deis á mi los tesoros de vuestra gracia. Mirad, Señor, los deseos ardientes de su coraçon, con que està vivamente deseando, que le premieis sus trabajos, con darne à mi estas riquezas espirituales, que tanto desea mi coraçon, para mayor gloria de vuestro nombre: que aunque yo por mis culpas, y por mi indignidad no los merezco; pero vuestro Hijo santissimo los pide, por averlos merecido. Y pues los aveis derramado con tanta liberalidad, comunicando los à tantos como estan en estos cielos, en todos tiempos, y à todas horas: suplicoos, Señor, que useis de la misma liberalidad con esta pobre alma, que desea amaros, alabaros, bendeciros, y glorificaros, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Quando en este exercicio se piden
 Dios los tesoros de la gracia, hemos de
 pedir en particular aquellas virtudes,
 y auxilios que mas deseamos, y de que
 conocemos tener mas necesidad.

MEDITACION II.

De la hermosura espiritual de
 Cristo crucificado, la qual ce-
 de en grande conveniencia del
 alma, que quiere tomarlo por
 esposo.

S *Peciosus forma præ filiis hominum.*
 Psalm. 44. 3. [Hermoso mas
 que los hijos de los hombres.] Por-
 que aunque Isaias mirandolo en lo
 exterior puesto en la cruz dixo c. 53.
Non est species ei, neque decor. [No
 està para ser visto, ni tiene hermo-
 sura.] pero la hermosura espiritual
 del Crucificado es infinita, por la
 qual

qual está sumamente agradable à los ojos del Padre eterno, y de todos los Angeles, y Espiritus bienaventurados. Comparale su hermosura con la de los hijos de los hombres, no solo por el exceso, que les haze en esta prerogativa; sino por la que procede deste exceso: conviene à saber, que viendo los faltos de hermosura, se la comunicò por medio de su sangre. Y se puede parafrasear este lugar del Psalmo en esta forma.

Speciosus forma præ filijs hominum, & pro filijs hominum. Hermoso mas que los hijos de los hombres, y en el vt. de los hijos de los hombres. Porque por aver sido infinitamente mas hermoso que ellos, fue causa de averlos hermofoado à ellos, y hecholos agradables el eterno Padre.

PUNTO I.

PRimeramente considerare, que la hermosura espiritual de Cri-

sto crucificado es de muchas maneras. Porque lo primero, si miramos à la Divinidad, que reside de lleno en la Humanidad santissima de Cristo Señor nuestro por medio de la vnion personal, con que la santissima Humanidad se vne al Verbo eterno: es vna hermosura infinita; y tal, que siendo los Angeles, y Espiritus soberanos tan sabios, y discretos, toda su felicidad tienen puesta en estar mirando esta hermosura infinita por toda vna eternidad, sin que jamas se ayan de cansar de estarla mirando; antes fuera para ellos cruelissimo tormento pensar, que por algun breve rato avian de apartar la vista de tan admirable hermosura. Si se huvieran juntado en vn teatro tres mil hombres los mas sabios, y discretos del mundo: y preguntando, à que se avia juntado tanta gente sabia, respondiessen, que avian concurrido.

currido no mas que à ver vn objeto muy hermoso, todos diriamos; gran cosa deve de ser esto, pues tanta gente tan entendida se ha juntado solo à ver este objeto. Es el cielo vn gran teatro, donde an concurrido millares de millares de Espiritus de gran sabiduria, y discrecion, à ver esta hermosura por una eternidad: gran cosa deve de ser este objeto.

Lo segundo, la vnion personal, con que la Humanidad santissima se vne al Verbo eterno, es vna prenda, que hermosea infinitamente aquella Humanidad santissima, y es origen de toda la hermosura criada, que hermosea aquella sagrada Humanidad.

Lo tercero, la gracia santificante (que tambien en su modo es infinita) de que està adornada aquella Alma santissima, es otro genero de hermosura espiritual, que haze al alma de de Cristo Señor nuestro agradabilissima

lissima à los ojos del eterno Padre.

Lo quarto, los habitos de las virtudes sobrenaturales infusas, que son vnas facultades, que tiene aquella sagrada alma para obrar proporcionalmente las obras sobrenaturales de todas las virtudes, caridad, humildad, mansedumbre, obediencia, &c. adornavan el Alma de Jesucristo crucificado, como vnas joyas riquissimas de diamantes, y cabestrillos espirituales, en los ojos de toda la Corte celestial.

Lo quinto, hermosa infinitamente el Alma de Jesucristo crucificado la admirable variedad de los actos de virtudes, que estuvo exercitando en las tres horas de la cruz (fuera de los demas actos de virtudes, que estuvo exercitando toda la vida) que eran tan agradables al eterno Padre, que por ellos determinò perdonar todos los pecados de los hombres. y darles innu-

innumerables tesoros de gracias, y hazerlos herederos del reyno de los cielos. Estos actos eran los siguientes; aquella admirable paciencia, con que estava padeciendo espontaneamente, y muy de grado tan crueles tormentos, y tan ignominiosas afrentas; aquella mansedumbre, y dulçura de coraçon, para con todos sus enemigos, que como perros rabiosos estavan bramando contra el Señor; aquella caridad con que rogava al eterno Padre por aquellos, que le estavan atormentando; y ofreciendo su sangre por aquellos, que le estavan derramando; aquella ansia y deseo ardiente, con que deseava la santificacion, y salvacion de los hombres, à costa de tan crueles tormentos, y de tan ignominiosas injurias; aquella obediencia tan perfecta, con que de su voluntad estava obedeciendo à su Padre en cosas tan repugnantes.

gnantes, y de tan grande dificultad; como era dár su vida en vn madero afrentosissimamente; aquel horno de fuego divino de caridad, para con Dios, y para con los hombres: de donde procedian las demas virtudes; como los quatro rios de la fuente del Paraiso. Esta era una hermosura tan grande, que le hazia infinitamente agradable à los ojos del eterno Padre!

De aqui tengo de sacar lo primero, que la verdadera hermosura no consiste en la apariencia exterior de las cosas. Pues estando Cristo en lo exterior tan afeado: *Non est species*, *neque decor*; tenia hermosura infinita.

Lo segundo, que he de sacar, es, que la verdadera hermosura es aquella, que parece bien, y es agradable à la suprema verdad: conviene a saber la perfeccion del alma; y que el alma es tanto mas her-

rosa, quanto mas llena de virtudes,
y de actos meritorios.

Lo tercero, he de facer, quando digno
es de ser amado Jesucristo nuestro Se-
ñor, Dios, y hombre verdadero: assi
por la hermosura infinita de la Divini-
dad, como por la hermosura de la gra-
cia, y virtudes criadas: que tambien en
su modo tienen belleza infinita. Por
esta hermosura, que en si tiene, lo
ama las tres Personas divinas, la
Reyna del Cielo Maria Señora nue-
stra, los Serafines, y Cherubines,
y todos los exercitos de Espiritus bie-
naventurados, los Profetas, Patriar-
cas, Apostoles, Martires, Confes-
sores, y Virgenes, y todos los ju-
stos de la tierra. Y solo el triste pe-
cador no lo ama, como quien vive
en tinieblas, y no conoce aquella
infinita hermosura, que lo haze infi-
nitamente amable.

Aqui tengo de pedir al Señor, que

por su sangre preciosa me dé conocimiento claro de la verdadera hermosura: y de aquella, que hermosea su Humanidad santissima, y gracia eficaz para amarle con todas mis fuerzas, y potencias.

COLOQVIO.

Soberano Señor, Principe de las Eternidades, Rey supremo de Angeles, y hombres; en medio de las afrentas de la cruz, y al tiempo, que los Escribas, y Fariseos os están escarneciendo, yo os adoro profundamente, y os hago reverencia con todo el afecto de mi corazón, como à Dios, y hombre verdadero. Y contemplando vuestro rostro afeado con salivas, denegrado con los cardenales de los golpes, y escurecido con los arroyos de sangre, que corren por vuestras mexillas sacratissimas; reconozco vuestra hermosura infinita, con que estais infinitamente

mente agradable à los ojos de vuestro eterno Padre. Hermoso infinitamente mas, que los hijos de los hombres; no solamente con la hermosura de la Divinidad, de la vnion personal, de la gracia santificante, y habitos de las virtudes; sino tambien con las operaciones, y actos de las mismas virtudes, que son de infinita belleza en el acatamiento de vuestro Padre celestial. Y pues vuestra santissima Passion fue de tanta vtilidad para los mismos, que os atormentaban: os suplicó por los meritos infinitos de vuestra sangre, que aproueche eficazmente à este miserable peccador, que tanto os a ofendido. Dadme, Señor, grande luz de viva fé, con que conozca vuestra hermosura infinita, y con que conozca, que la verdadera hermosura no consiste en la apariencia exterior de las cosas, sino en la gracia, y en las obras de las virtudes

femejantes à las vuestras; y dadme gracia, para que de tal manera exercite los actos de las virtudes, que sea agradable à vuestros ojos.

PUNTO II.

Tengo de considerar, como con esta hermosura del Crucificado quedaron hermoseados los hijos de los hombres, y con esto quedaron bien parecidos, y hermosos à los ojos del eterno Padre, y de toda la Corte celestial. Y aqui podèmos dezir del Crucificado las palabras del Psalmo, mudando la proposicion:

speciosus forma pro filiis hominum.

Hermosissimo en utilidad de los hijos de los hombres:] porque con su hermosura los hermoseô à todos. Y

San Juan Bautista dixo, Joan. 10.

De plenitudine ejus nos omnes accepimus [De su hermosura hemos participado todos.]

Subamos con la consideracion

cielo al cielo, y mirèmos aquella inmensidad de hermosura, que alli ay en la sacratissima Virgen Maria, en Patriarchas, Profetas, Apostoles, Martires, Confesores, y Virgenes; singularizando aquellos Santos, de quienes solèmos formar mas alto concepto: y entendamos, que toda aquella hermosura mana, y se deriva de la hermosura del Crucificado. Y assi como el Sol en saliendo hermosa à todo el mundo con los rayos de su luz: assi hemos de considerar, que el Crucificado con infinitas ventajas desde la cruz arroja rayos, y resplandores de hermosura, que hermosean à la Ciudad de Dios, y à todos sus Ciudadanos. Y considerèmos à este proposito lo que dize San Juan. *Civitas non eget sole, neque luna, ut luceant in ea; nam claritas Dei illuminavit eam, & lucerna ejus est Agnus.* Apoc. 21. 23. [La

Ciudad celestial no ha menester sol, ni luna, que la alumbren; porque la claridad de Dios le dio luz; y el Cordero es el sol, que la alumbra; y hermosa.] Y acordémonos, que el nombre de Cordero se le da á Cristo Señor nuestro, por aver sido sacrificado en la cruz.

Assimismo hemos de considerar la hermosura de todos los justos, que ay en la tierra: y que toda ella mana de la hermosura del Crucificado.

Aqui tengo de concebir un altissimo concepto de la hermosura, que puede participar de aqui mi alma; un deseo ardiente, de que se estienda à mi alma este resplandor, y hermosura del Crucificado, con vna viva confiança de alcançarla. Y pedirè à este Señor, que pues ha hermosaado tantos millares de millares de criaturas suyas; quite de mi alma los estorvos, para que estos divinos resplan-

resplandores de hermosura bañen mi alma. Y en esto sea de detener mucho mi afecto: y esto es lo primero, que tengo de sacar desta consideracion.

Lo segundo es quanta lastima tengo de tener del miserable pecador, y de mi alma, quando està en pecado: pues por no arrancar unos pequeños impedimentos, se priva de tan grande bien. Y assi insistirè en pedir al Señor, que quite de mi alma todo lo que la estorva à participar de tan immensa belleza. Y descenderè en particular a desear, y pedir aquella hermosura espiritual de aquellas virtudes, que mas he menester.

COLOQUIO.

O Cordero de Dios, sacrificado en el ara de la cruz, que con los resplandores de vuestro rostro, adquiridos en la cruz, ayeis ilustra-

C

do,

do, y hermoséado la Ciudad Santa de Jerusalem celestial, y à todos los Ciudadanos della, que an subido de la tierra; bien conozco en esto la eficacia, que tiene vuestra sangre para hermosear las almas, y ponerlas agradables à los ojos de vuestro eterno Padre. Yo deseo, Señor, que comuniquéis á mi alma esta hermosura espiritual, para que todas mis obras, y acciones sean agradables à la divina Magestad. Y aunque la rebeldia de mi coraçon pone mil impedimentos, que son otros tantos nublados para estorvar, que lleguen à mi alma vuestros resplandores, os suplico afectuosamente, que con la virtud de vuestra sangre deshagais estos nublados de mis culpas, y malas inclinaciones, para que mi alma participe de lleno de los resplandores de vuestra hermosura.

PUNTO III.

PAra conocer más claramente la hermosura, que comunica el Crucificado à los que redimió con su sangre; tengo de considerar la suma fealdad, que tiene el pecador por el pecado. De la malicia del pecado, en quanto es ofensa de Dios, dize Santo Thomas, que es infinita, y en el mismo sentido se verifica, que el pecador tiene fealdad infinita. Y por esta causa Dios, que es bondad infinita, no puede dexar de aborrecer al pecador por la fealdad, que tiene del pecado mortal. Si un hombre fuera tan feo, y tan disforme, que por su fealdad fuera aborrecible à todos los hombres del mundo; dixeramos, que era grande su infelicidad, y deformidad. Pues quanto mas es ser aborrecible à Dios; supuesto, que todos los hombres com-

parados con Dios no son nada? Siendo esto assi, bien se dexa entender, de que calidad es la hermosura, que procede del Crucificado; pues estando el pecador tan feo, y tan abominable à los ojos de Dios, por medio de su gracia lo hermosea con la virtud de su sangre; de manera, que queda agradabilissimo à los ojos de la beatissima Trinidad. Y de aqui podemos ir descendiendo en particular à algunos individuos. Quan feo estava Agustino, quando estava metido, y encenagado en sus vicios! y quanta es la hermosura, que tiene oy en el cielo, adquirida por virtud de la sangre del Crucificado! Quan feo estava Saulo, quando persiguiô la Iglesia! Matheo quando era publicano! Magdalena, quando era publica pecadora! Considerese la hermosura, con que oy se hallan, granjeada por los tormentos del Crucificado.

caso. Si vieramos, que avia artificio, para que un carbon se convirtiesse en diamante, nos quedariamos pasmados de verlo: si uviera modo como un pedazo de pez negra se convirtiera en estrella; quien no se quedara atonito? Pues quanto mayor es la negregura, que tiene el alma por el pecado mortal, que la del carbon, y la pez? Y quanto mayor es la hermosura, que adquiere por la gracia, que procede del Crucificado? Y podèmos ponderar à este proposito las palabras del Apostol San Pablo 2. ad Corinth. c. 4. 6. *Deus, qui dixit, de tenebris lucem splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris, ad illuminationem scientia claritatis Dei in facie Christi Jesu.* [El Señor, que estando el mundo en tinieblas, lo hermosedò con los resplandores de la luz, que criò con sola su palabra: el mismo ilustrò nue-

stros coraçones , hermoſeandolos con la luz de la ciencia de la claridad de Dios , procedida de la hermoſura del roſtro de Criſto Jeſus.] Y ſe deve ponderar mucho aquella palabra. *In facie Chriſti Jeſu*: y mas di- ziendose eſto de aquel roſtro , que tan aſcado eſtuvo en la cruz à la viſta de los ojos corporales.

Tambien ſe pueden ponderar à eſte propoſito las palabras del miſmo Apoſtol ad Eph. c. 5. 8. *Eratis enim aliquando tenebra: nunc autem lux in Domino.* [En algun tiempo eradeis tinieblas , y aora ſois luz en el Señor.]

Como ſi dixera: En otro tiempo eſtavan vueſtras almas feas , y denegridas como las tinieblas: y aora con una admirable mudança eſtàn hermoſas , y reſplandecientes por virtud del Señor. Y eſta palabra. *In Domino*, ſe a de referir à Jeſucriſto Señor nueſtro: y ſignifica lo miſmo que la otra palabra.

la. In facie Christi Jesu.

Tambien se pueden ponderar al mismo proposito las palabras del Apostol S. Pedro ep. 1. c. 2. 9. que hablando de la virtud de Cristo, dize: *Qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.* [El que del estado de las tinieblas os llamó à la admirable hermosura de su luz.]

Aqui tengo de sacar de mas del conocimiento de la suma fealdad del pecado, y de la admirable hermosura de la gracia, y de los nuevos resplandores, que trae consigo la perfeccion; una suma detestacion del pecado, y un deseo ardiente desta hermosura de la gracia, y de la perfeccion; despreciando todo lo que no conduxere para ser santo, y perfecto. Y assi tengo de pedir al Señor por todos los medios posibles esta divina hermosura, que haze à los hombres agradables à sus divinos ojos.

Lo segundo he de facar, el mirar à Cristo crucificado, como à un sol, que està hermosteando mi alma con la claridad, que procede de su rostro; y entender que de alli me a de venir toda la hermostura, con que he de parecer agradable à los ojos de Dios.

Lo tercero he de facar un vivo agradecimiento à Cristo Señor nuestro, que quiso padecer tan atroces tormentos, y tan ignominiosas injurias, por hermostear mi alma, y facarla de la suma fealdad del pecado à la hermostura de la gracia, y santificación.

COLOQUIO.

O Divino Sol de justicia, que à los ojos de los hombres pareceis en essa cruz eclipsado: yo confieso que esse eclipse es mi mayor luz, y resplandor. Y con los rayos de

claridad, que deste sagrado eclipse proceden, veo la suma fealdad del pecado, y os pido que aumenteis esta luz, para que de tal suerte conozca aquella fealdad, que huya della, y la deteste, y aborrezca mas que à la misma muerte; abraçando la hermosura de la gracia, que se deriva de estas sagradas fuentes de luz, que son vuestras llagas. Yo os doy gracias de todo coraçon, porque quisisteis padecer tan atroces tormentos, por comunicarme à mi aquesta luz. Que si yo diera la vida por vuestro amor; fuera muy poco, por lo que os debo por este inmenso beneficio. Dadme vuestra gracia, para que sepa agradecerlo, amando con todas las fuerzas de mi coraçon à quien assi me amò.

PUNTO IV.

LO quarto tengo de considerar, que assi como el sol estiende su

claridad à todos los mortales, comunicandoles la hermosura de su luz, casi de por fuerça; pues solo dexa de participarla al que se esconde de su luz; y por qualquiera agujero, ò hendedura se entra; assi este bellisimo sol de justicia està como à porfia entrandose por todos nuestros sentidos, y potencias, y por qualquier resquicio, que halle en ellas, para ilustrar, y hermosear nuestras almas, facandolas de la fealdad, y tinieblas del pecado; y solo puede privarse desta luz, el que quiere esconderse detras del nublado obscuro, y tenebroso de la culpa. *Nec est qui se abscondat à calore ejus. Psal. 13. 7.*

Y no ay quien se esconda de su calor,] ni de su luz; quanto es de parte de aquel Sol de justicia. *Oriens ex alto illuminare his, qui in tenebris, & in umbra mortis sedent. Luc. c. 2.*
 [Que nace de lo alto, para alumbrar
 à lo

à los que estàn en tinieblas, y en la sombra de la muerte.]

De aqui tengo de sacar, lo primero una resolucion grande de no poner impedimento a este soberano Sol, para que illustre, y hermosee mi alma, haziendola agradable à los ojos del eterno Padre.

Lo segundo he de sacar de aqui examinarme muy á menudo, y con gran vigilancia, para reconocer, que es lo que impide en mi esta divinissima influencia; mirando con atencion las malas inclinaciones, que tengo; pidiendo gracia superabundante, para vencerlas.

Lo tercero he de concebir una confianza grande, de que el Señor, por los meritos de Jesucristo me a de conceder esta hermosura espiritual, con que sea agradable à los ojos de Dios.

COLOQUIO.

O Soberano Señor crucificado, sagrada antorcha de cielos, y tierra; que con la fuerça de vuestro resplandor os entraís à porfia à ilustrar, y hermosear las almas; yo os suplico afectuosamente, que os entraís por los resquicios de mis sentidos, y potencias, venciendo eficazmente los impedimentos, que pongo con mis culpas à esta divina luz. Aclarad, Señor, mi entendimiento, para que conozca, quales son todos estos impedimentos; y inflamad mi voluntad, para que tome firme resolucion de quitarlos todos: para que desta suerte aquesta luz divina entre de lleno en mi alma, para que quede agradable à los ojos de la beatissima Trinidad.

MEDITACION III.

De la eloquencia que tiene Cristo crucificado, conque consigue para el alma esposa suia grandes bienes.

Sobre las palabras del Psalmo 44.
Diffusa est gratia in labiis tuis. [la gracia se à derramado con abundancia en tus labios.]

P U N T O I.

Lo primero considerarè la gracia, y eloquencia, que tiene en sus labios, y palabras Cristo crucificado para con su Eterno Padre. Por lo qual dixo S. Pablo, ad Hebr. c. 9. 7. *Cum clamore valido, & lachrymis, exauditus est pro suâ reverentiâ.* Quiere decir, que pidio al Eterno Padre con clamor eficaz, y con lagrimas:

y que fue oido del Padre, assi por la reverencia conque el Hijo obedientissimo lo pedia; como por la reverencia, que merecian sus clamores. Y S. Ambrosio dice, que habla aqui S. Pablo de la oracion, que hizo Cristo Señor nuestro en la Cruz por los hombres. De suerte que podemos considerar, que Cristo Señor nuestro en la Cruz tuvo una eloquencia poderosissima, para persuadir al Padre Eterno, que perdonase à los hombres, y los enriqueciesse con los tesoros de su gracia. Para lo qual se àn de notar aquellas palabras, *cum clamore valido*, con clamor valiente: que denotan la eficacia de su clamor. Y aquella palabra, *Exauditus est*, que significa, que fue oido, consiguiendo todo quanto pedia. Y la palabra, *Pro sua reverentia*, que significa quan digno era de ser oido, y de conseguir quanto pedia, por la dignidad.

dad infinita, assi de su persona, como del valor de sus merecimientos.

Aqui tengo de ponderar, que todos quantos pecados à perdonado Dios à los hombres, à sido por la eficacia deste clamor de Cristo crucificado: y quantos tesoros de gracia, y de gloria à comunicado el Eterno Padre à todos los hombres del mundo, los an conseguido por la gracia de los labios de Cristo crucificado. La santidad de S. Juan Bautista, la altissima perfeccion de los Apostoles, la invencible fortaleza de los Martires, &c. todos son efectos desta eloquencia de Cristo crucificado. Y importa mucho ir conociendo esto mismo en aquellos santos, de quienes tenemos mas alto concepto.

Aqui me tengo de poner arrodillado à los pies de Cristo crucificado: y desconfiando de mi mismo,

por el conocimiento de mi suma fragilidad, y con viva confianza en los meritos deste soberano Señor, concebirè un dèssèo ardiente, de que hable al Padre Eterno en mi favor: y le pedire con todo el afecto de mi corazon, que trate todos mis negocios con el Eterno Padre. Y considerandome como pretendiente del Reino de los Cielos, le importunarè una, y muchas vezes, sobre que con la fuerça de su eloquencia consiga esta mi pretension: y le dire.

COLOQUIO.

O Dulcissimo Jesus, Redentor, y Salvador mio, que con clamor eficaz, y lagrimas rogasteis à vuestro Eterno Padre por el remedio de los hombres: y fuisteis oído por la dignidad de vuestra persona, y por el valor del sacrificio cruento, que le ofrecisteis; pues vuestro Pa-
der-

destramo tanta gracia sobre vuestros labios para conseguir las empreſſas mas arduas de la Eternidad; os pido, Señor mio, con todo el afecto de mi corazon, que trateis con vuestro Eterno Padre todos los negocios de mi ſantificacion y ſalvacion: y todas las pretensiones, que tiene mi alma: que todas ſe cifran, en que primero ſe junte el cielo con la tierra, que yo me aparte un punto de vuestra ſantifſima voluntad: y que perſevère en eſto haſte el ultimo punto de mi vida.

P U N T O I I.

LO ſegundo tengo de considerar eſta gracia de los labios de Criſto crucificado, para hablar al corazon del hombre. Suele eſte Señor hablar à los que ſon ſingularmente favorecidos de ſu Mageſtad, con hablas expreſſas, que entran por el

oído algunas vezes; y otras son totalmente interiores en el alma; pero à todos los fieles les habla por medio de las ilustraciones, que da al entendimiento, representandoles las verdades eternas, con tanta claridad, que si el hombre se dispone à recibir la influencia divina, queda el entendimiento convencido. De aqui an procedido las conversiones de grandes pecadores, que favorecidos deste Señor con grandes ilustraciones de la muerte, del infierno, y de las demas verdades eternas, an tomado resoluciones grandes en orden à su conversion. En la de S. Agustin se reconocen muchas voces deste Señor con cuya eficacia pudo salir del atoladero de vicios, en que se hallava. De aqui tambien an procedido la mudança à vida fervorosa de muchos justos, que antes vivian con tibieza en el servicio del Señor. En los quales
como

cómo mas dispuestos tiene mas eficacia la palabra deste Señor. Y para la entera ponderacion deste punto, sera bien leer con atencion lo que escribe Thomas de Kempis en el libro de Contemptu mundi, principalmente en el libro 1. cap. 3. y en el lib. 3. cap. 1. 2. y 3.

Tambien tengo de considerar aqui, que el Eterno Padre nos lo dio por Maestro, con aquellas voces sensibles que dio desde el cielo. Luc. 9. 35. en el monte tabor: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui, ipsum audite.* [Este es mi hijo muy amado, en quien mucho me è complacido: escuchad su doctrina.] Y para este magisterio derramò tanta gracia en sus labios, para que con sus palabras de vida eterna persuadiera a los hombres la doctrina del cielo. Y con especial titulo le conviene el oficio de Maestro à Cristo

Cristo crucificado : porque esta eficacia de sus palabras para convertir las almas procede de la virtud de su passion, y muerte de cruz. Ayudará à este conocimiento de nuestro Maestro la profecia de Isaias cap. 30. 22. que dixo : *Erunt oculi tui videntes præceptorem tuum : & aures tue audient verbum post tergum monentis : Hæc est via, ambulatè in ea; & non declinetis, neque ad dexteram, neque ad sinistram.* [Verantus hijos à tu Maestro, y tus oidos oiran sus palabras, queyendo tu en pos del te amonestará, diciendo : Este es el camino, caminad por el, y no torzais, ni al lado derecho, ni al izquierdo.] Y dice que amonestará à los que van en pos del ; porque este Maestro de la vida eterna va delante por èl exemplo, y enseña eficazmente à aquellos que se refueiven à ir en pos del, siguiendo sus passos.

Yo tengo de persuadirme, que si yo me refuelo à seguir sus passos, oire sus voces divinas, con que me irà guiando al camino de la vida.

Para reconocer la eficacia de las palabras de Cristo Señor nuestro, que habla à las almas por medio de sus inspiraciones è ilustraciones, se puede ponderar aquel lugar de Isaias c. 55. 10. *Quomodo descendit imber, & nix de celo, & illuc ultra non revertitur; sed inebriat terram, & infundit eam, & germinare eam facit; & dat semen serenti, & panem comedenti; sic erit verbum meum, quod egredietur de ore meo, non revertetur ad me vacuum: sed faciet quacumque volui, & prosperabitur in his, ad qua misi illud.* [A la manera que la lluvia, y la nieve baxa del cielo, y no se vuelue otra vez allà; sino que embriaga la tierra, y la harta de humedad, y la hace brotar, y multiplicar

la semilla para el que la siembra, y da pan para comer: assi serà la palabra que saldrà de mi boca; que no se volverà vacia, sino que harà todo lo que yo quisiere: y obrarà con felicidad todo aquello, para que yo la pronuncie.]

Tambien se puede considerar à este proposito la primera vision, que vio San Juan en el Apocalypsi c. 1. 16. en la qual vio à Jesucristo Señor nuestro, y entre otras cosas admirables vio, que tenia en la boca un cuchillo de dos filos. *Et de ore ejus gladius vtraque parte acutus exhibat.* Por el qual cuchillo, que salia de la boca del Señor, se entienden las palabras, que habla à sus fieles, que penetran hasta lo mas profundo del alma, y haze en ella efectos admirables, ò facandola de pecado, ò reduciendola, à que aspire à la perfeccion cristiana.

Tam-

Tambien se puede considerar al mismo proposito, lo que, hablando de Cristo Señor nuestro, dize el Profeta Isaias en el cap. 11. 4. que todo el habla del Verbo divino hecho hombre. *Percutiet terram virga oris sui, & spiritu labiorum suorum interficiet impium.* [Herirà la tierra con la vara, que sale de su boca: y con el espiritu de sus labios matará al pecador.] Y no quiere dezir, que lo matará, quitandole la vida corporal; sino matandolo en quanto pecador, y quitandole la vida, con que vive al pecado; comutandofela en otra vida mejor, que es la vida de la gracia.

De aqui tengo de sacar un ardiente deseo, de que este Señor soberano me hable palabras de vida eterna: y una resolucion firme de tomarlo por Maestro, y de escuchar con grande atencion las palabras, que me habla

por medio de las ilustraciones, è inspiraciones, que me embia, cerrando los oidos al lenguaje del mundo, del demonio, y de la carne; que como enemigos me quieren persuadir, que vaya por el camino de la perdicion.

COLOQUIO.

O Dulcissimo Jesus crucificado, que por la virtud de tus infinitos merecimientos recibiste tal gracia en tus labios, que con tu palabra, como con un cuchillo de dos filos, hieres las almas para sanarlas; suplicote, Señor, que hieras la tierra dura de mi coraçon, para que dè frutos de vida eterna. Mata, Señor, con el espiritu de tus labios à este pecador, que està arrodillado à tus pies, arrepentido de todos sus pecados, para que refucite à nueva vida, con las palabras de tu boca, que son
pala-

palabras de vida eterna. Dile, Señor, una palabra à mi alma, que ella ferà bastante para abrafar mi coraçon, y para encenderlo en tu amor. No me hable Moyfes, ni otra alguna de las criaturas; fino hablame tu, y desbarata con el espiritu de tus labios todas mis malas inclinaciones, para que quitados los impedimentos, corra por el camino de tus santos mandamientos.

PUNTO III.

LO tercero considerarè, que despues que Cristo subió à los Cielos, y embió el Espiritu santo à su Iglesia, puso las palabras de su boca en sus Apostoles, y successores de ellos, y en todos sus ministros: dandoles à aquellas palabras la misma eficacia, que tenian las que salian de la boca de Jesucristo. De aqui procede el averse convertido innumera-

bles hombres, ò al estado de gracia, ò al estado de la perfeccion cristiana, por las palabras del Predicador, ò del Confessor, ò por la reprehension, ò amonestacion del Prelado: porque por virtud de la sangre del Crucificado a puesto el Señor la eficacia de sus palabras en la boca de sus ministros.

Donde se a de advertir, que la meditacion deste punto conviene principalmente à los que por razon de su oficio les toca administrar la palabra de Dios, ò en comun, como à los Predicadores, ò en particular, como al Confessor, y al Prelado. Y no están excluidos deste numero los padres, ò madres de familias, que deven aconsejar à los hijos, y à los demas de su familia: y aun se puede estender à todos los fieles, en quanto les compete el dar buenos consejos à sus proximos. Porque

que en todos estos pone Cristo sus palabras. Y es tambien de advertir, que quando todos los dichos tienen ocasion de enseñar, predicar, ò aconsejar al proximo, an de entrar con este espiritu de desear, y pedir à Cristo Señor nuestro, que ponga en sus bocas sus palabras divinas, obradoras de maravillas.

Para conocer mas claramente esta eficacia de las palabras de Cristo crucificado, que pone en la boca de sus ministros, se deve ponderar el lugar de Isa. c. 59. 21. En que habla el Padre eterno con su Hijo hecho hombre. *Hoc foedus meum cum eis, dicit Dominus. Spiritus meus, qui est in te, & verba mea, quae posui in ore tuo, non recedent de ore tuo, & de ore seminis tui, & de ore seminis seminis tui, dicit Dominus, a modo, & usque in sempiternum.* [Este es el Pacto, y concierto, que he hecho con los hombre, dize el Señor. Mi

Espiritu, que està en ti, y mis palabras, que he puesto en tu boca, no faltaran de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dize el Señor, desde agora para siempre.] Y se deue considerar, que para que las palabras de Jesucristo no falten de la boca de su ministro, es conueniente que este sea hijo suyo, y que se porte como tal, mayormente en el zelo que deuen tener los buenos hijos del honor de su padre. Y principalmente que more en el ministro el espiritu de Dios: que por ay es por donde comienza, *Spiritus meus, qui est in te.* Y entonces mora en vn alma el espiritu de Dios, quando procura llenarse de verdadera caridad, y acompañarle con las demas virtudes.

De esta misma eficacia de las palabras, que Cristo pone en la boca de sus ministros, hablaua el Apostol

San Pablo, ad Hebr. 4. 12. quando dixo: *Vivus est sermo Dei, & efficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti; pertingens usque ad diuisionem animæ, & spiritus, compagum quoque, ac medullarum.* [La palabra de Dios es palabra viua, y eficaz, y mas penetrante, que qualquier cuchillo de dos filos: que llega hasta hazer diuision entre la parte sensitiua del anima, y el espiritu: y llega hasta cortar los niervos, y penetra hasta la medula de los huesos.] Dize se que la palabra de Dios es viua, y eficaz, porque obra eficazmente grandes conversiones: dize se que es mas penetrante, que vn cuchillo de dos filos, porque este corta en el cuerpo, y la palabra de Dios corta en el alma, arrancando de ella las malas inclinaciones. Diuide el espiritu del apetito, porque con su eficacia haze que el espiritu resista al apetito, tiene el peca-

do niervos, y huesos, que son los malos habitos de los vicios, y las costumbres envexecidas; y vemos que la palabra de Dios bien administrada por los ministros de Jesucristo corta, y arranca estos malos hauitos, y costumbres.

Puedense considerar para el mismo intento los textos de la Sagrada Escritura, alegados en el punto antecedente: porque igualmente se deben entender de las palabras que Cristo Señor nuestro habló por su persona, y de las que habla por la boca de sus ministros: los quales movidos de ardiente celo de la saluacion de las almas, dessean viuamente, que este Señor ponga en su boca las palabras de Dios, obradoras de marauillas.

De aqui tengo de sacar vn desseo viuo de disponer mi coraçon con el espiritu de verdadera caridad para
con

con Dios, y para con el proximo: para que desta fuerte ponga el Señor sus palabras en mi boca: y vn proposito firme de no perder ocasion de dar consejos saludables à mis proximos, confiando que por virtud de la sangre del Crucificado, pondrà el Señor en mi boca sus palabras en orden al prouecho espiritual de mis proximos.

COLOQUIO.

O dulcissimo JESVS Crucificado, pues tan ardientemente desseas la justificacion de los pecadores, y el aumento de la caridad de los justos, como lo muestran los atrocissimos tormentos que quisiste padecer por la consecucion desta empresa; y pues el Eterno Padre por virtud de tu sangre puso en ti su espiritu, y en tu boca sus palabras; con poder amplissimo, para que pudieras poner lo vno, y lo otro en tus

ministros; pon, Señor, en todos tus ministros este tu espíritu, para que zelen ardientemente la santificación de las almas; y pon en su boca tus palabras, para que con ellas, como con cuchillo de dos filos hieran las almas de los fieles con aquella herida de amor divino, que resucite las almas à mejor vida; y para que llegando sus filos hasta lo intimo de su espíritu, lo aparten del amor de las cosas sensibles, caducas, y perecederas; para que únicamente amen al vnico, y sumo bien.



MEDITACION IV.

De la fortaleza, y poder que tiene Cristo Crucificado, en virtud de los meritos de su Passion, para defendernos de nuestros enemigos, y para conquistar para Dios nuestras almas.

Sobre las palabras del Psalmo 44. *Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime.* [O poderosissimo Señor, ciñete tu espada sobre el muslo.] Llamale poderosissimo, en superlativo grado: porque el poder, y fortaleza, que tiene en orden à la santificacion de las almas, no tiene limite, ni termino: conforme à lo que el mismo Señor dixo despues de resuscitado: *Data est mihi omnis potestas in celo, & in terra.* [Hase me dado toda la potestad.

estad en el cielo; y en la tierra.] Y quien dize *toda*, no excluye nada. La espada con que este Señor pelea, es la Cruz, y los merecimientos de su passion. El *muslo* significa su humanidad santissima. Y la espada sobre el muslo quiere dezir el valor de su passion, que està sobre su humanidad.

P U N T O I.

LO primero se de considerar la grande fortaleza, que tiene Cristo crucificado, para defendernos con la espada de sus merecimientos, de todos nuestros enemigos, que son nuestros vicios, y passiones, y malas inclinaciones, que nos hazen cruda guerra, para perdernos, y destruirnos. Y aqui tengo de considerar, qual es el vicio, ò los vicios, que mas cruda guerra me hazen; y quan grande es el poder de la
 espa-

Espada de Cristo crucificado, para cortarlos, y arrancarlos de raiz.

Y para conocer mas vivamente esta fortaleza, hemos de mirar la fortaleza en obrar, que tienen las causas naturales; para que con la comparacion destas, que siempre se quedan muy inferiores; reconozcamos la fortaleza de la espada de Jesucristo. Consideremos la voracidad del fuego en el horno de vna calera, que quema, y buelve en cenizas quanta leña le echan, y reduce a polvo los mas duros guijarros, y peñas: y en vna hornilla derrite el bronze, y en vna fragua ablanda el hierro. Y creamos que la Sangre de Jesucristo tiene eficacia incomparablemente mayor para ablandar la dureza de pedernal, y de bronze, que nuestras passiones causan en el coraçon. Consideremos la eficacia de vn barril de polvora, que puesto en una mina, y pegandole

fuego, derriba la torre más fuerte, y haze volar por los ayres las peñas. Miremos vna pieza de artilleria, que derriba vna muralla. Consideremos la eficacia de vn rayo, que vna centella sola derriba las torres, y los mas fuertes edificios, con tanta presteza, y facilidad, y convierte el hierro en ceniza. Y reconozcamos que es incomparablemente mayor la fortaleza, y eficacia de la Sangre del Crucificado: para derribar las murallas de las passiones, con que está cercado nuestro coraçon, para hazer resistencia à la ley de Dios. Y quando conocieremos, que el amor proprio está encañillado en nuestro coraçon, y que se haze fuerte con la muralla de bronze de nuestras passiones, y malas inclinaciones, contra la ley suavissima del amor de Dios; mirando à Cristo crucificado, digamolle con todo el afecto del coraçon.

COLOQUIO.

O Señor soberano, yo confieso, que os haze grande resistencia este castillo de mi coraçon empedernido ; y que para conquistarlo son menester las armas poderosas de la atarazana de vuestros merecimientos: azestad , Señor , à mi coraçon la artilleria suavissima , que està escondida en vuestra Sangre preciosa. Volad , Señor , este castillo con los barriles de polvora sagrada , que se encierra en la acerbidad de vuestros tormentos , dexando abraçado mi coraçon con el fuego del divino Espiritu, que nunca se apaga. Que rayo ay tan abrafador , como el amor , con que disteis la vida en essa Cruz : poderoso para deshazer , y aniquilar à todos los enemigos de mis passiones , y malas inclinaciones. *Consurge , consurge induere fortitudine tua , brachium Do-*

mini. Isai. c. 51. 9. [Levantaos, levantaos, y revestios de vuestra fortaleza, ò braço del Eterno Padre:] cuyo movimiento es bastante para desbaratar, y deshazer el bronze durissimo de mi coraçon: y para dexar consumidos, y aniquilados todos los enemigos, que por mi culpa se han apoderado del. *Accingere gladio tuo. Aper femur tuum, potentissime.* Poderosissimo Señor, de immensa fortaleza, y valentia, tomad la espada de vuestra Cruz, para la conquista de mi coraçon, y para echar dèl todos mis enemigos. Yo os entrego, Señor, las llaves deste castillo de mi coraçon; yo os suplico, que useis de toda vuestra valentia, y fortaleza, para echar dèl, y desterrar todos los enemigos interiores, y exteriores: esto es, los enemigos interiores de mis passiones, y malas inclinaciones: y los exteriores de las sugestiones del demonio.

Y advierta aqui el Cristiano, que todo esto lo deve aplicar muy en particular à la passion, que mas predomina en su alma, y que le haze mayor guerra.

P U N T O II.

LO segundo he de considerar, que el Capitan valiente no se contenta con echar de la plaça los enemigos, que conquista; sino que demàs desto la pertrecha con todas las fortificaciones necessarias, para que no puedan los enemigos bolverla à tomar. A este modo Cristo Señor nuestro, como Capitan poderosissimo, no solo cuida de echar de nuestro coraçon los enemigos, la soberbia, la luxuria, la ira, &c. Sino tambien de poner las fortificaciones necessarias, que son las virtudes, la humildad, la pobreza de espiritu, la castidad, la mansedumbre, la pacien-

ciencia, &c. Donde avemos de considerar, que la sangre de Jesucristo tiene grandissima eficacia, para influir en nosotros todas las virtudes Evangelicas. Y para conocer esto, ayudará considerar, como procedieron de la virtud de la sangre de Jesucristo todas las virtudes que reconocemos en grado heroico en los Santos, de que tenemos noticia. En Santa Maria Magdalena el amor de Dios, y la contemplacion; en San Francisco de Assis la pobreza de espíritu, y la humildad: en San Ignacio el zelo de la mayor gloria de Dios, que buscava en todas las ocasiones, grandes, y pequeñas; en S. Francisco Xavier el celo de la saluacion de las almas, &c. Y donde mas se conoce este poder de la sangre del Crucificado es en la constancia, y fortaleza de los Martires. Passan de seis millones los Martires de que se tiene noticia.

cia en la Iglesia, y siendo cosa tan dificultosa, dexarse quitar la vida, se conoce el gran poder, y fortaleza de la sangre del Crucificado, que pudo vencer la fragilidad humana, y fortalecer los coraçones flacos de los hombres, para empresa tan dificultosa, y que excede tan claramente las fuerças de la naturaleza.

Donde hèn de considerar, que todas estas virtudes de los Santos son arroyos, que salieron, y se deriuaron de aquesta fuente de la sangre, y merecimientos del crucificado. Y por tanto, quando el demonio me acometiere con la tentacion de pusilanimidad; persuadiendome que es imposible que yo ame de coraçon à los que me persiguen; ò que no he de poder llevar en paciencia los agruios; ò que no he de poder sufrir las condiciones asperas de mis proximos; tengo de responder con San Pa-

Pablo, ad Philip. 3. 13. *Omnia possum in eo, qui me confortat.* [Todo lo puedo con la virtud de aquel Señor, que me comunica la fortaleza de su sangre, y merecimientos.] Y mientras mas claramente conociere vn alma, que por su propria virtud no puede nada; y que es muchissimo lo que puede por virtud del Crucificado; mas facilmente alcançará las virtudes Evangelicas, que dessea. Advirtiendole que este conocimiento de su propria fragilidad, y de la fortaleza, que comunica el Crucificado, es don de Dios; y assi al mismo crucificado à de acudir el alma, à pedir, que le de este conocimiento.

De aqui tengo de sacar vna confiança grande de alcançar por virtud de la sangre de Cristo, las virtudes Evangelicas, desconfiando de mis fuerças, y poniendo toda mi confiança en el gran-

grandissimo poder de su Cruz, y de su sangre.

COLOQVIO:

O Dulcissimo Redemptor mio, que quisisteis ser enclauado en essa Cruz, para obligar al Eterno Padre, à que nos comunicasse vuestro espiritu, y vuestra fortaleza, para la consecucion ardua de todas las virtudes Evangelicas; yo confieso que mi fragilidad es grande: y que por mis proprias fuerças no puedo dar vn passo en el camino de la perfeccion Evangelica: como lo tengo millares de vezes experimentado, con tantas culpas, è imperefecciones, como cada dia veo en mi. Pero quando leuanto los ojos à mirar el valor infinito de vuestros merecimientos, y que con ellos me alcançasteis de vuestro Eterno Padre vna admirable fortaleza, para vencer todas las dificultades.

cultades, que se ofrecen en el exercicio de las virtudes Evangelicas: conozco, que las puedo conseguir todas con la eficacia de vuestra sangre. Por tanto os pido, y suplico, que me armeis con las armas de vuestra fortaleza: para que armado con ellas, vença todas las dificultades de la virtud: que esta fortaleza no será mia, sino vuestra. *Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime.* Poderosissimo sois desde essa Cruz, para vencer, todas las dificultades, que se me pueden ofrecer en el camino de la virtud. Alcançad la victoria, y hazed que la gracia vença en mi à la naturaleza: y que la espada de vuestra Cruz diuida el espiritu de la carne: para que el espiritu desembaraçado, corra con ligereza por las sendas de la virtud.

PUNTO III.

LO tercero se a de considerar, que el Capitan esforçado, que ha echado del Castillo à los enemigos, no se contenta con hazerle las fortificaciones necessarias; sino que demas desto le pone buena guarnicion de soldados, bien disciplinados, mirando à que el Castillo persevere siempre debaxo de su dominio, sin riesgo de que vuelva à poder de enemigos. Esto mismo haze Jesucristo crucificado, con el gran poder de su Sangre, y merecimientos: dandole à el alma, de quien a echado ya los enemigos de los pecados, una nueva fortaleza, mediante los auxilios de su gracia: para que perseuere el alma debaxo del dominio suauissimo de su amor. Demanera que los merecimientos del Crucificado son poderosissimos para dar grandes auxilios de su gra-

gracia, y con ellos vna nueva fortaleza à las virtudes que ha plantado en el coraçon del justo: de suerte que pueda dezir con el Apostol: *Quis nos separabit à charitate Christi? tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum, an persecutio, an gladius?* [Quien nos apartarà del amor de Jesucristo? Por ventura la tribulacion, ô la angustia, ò la hambre, ò la desnudez, ò el peligro, ò la persecucion, ò el cuchillo?] Porque por virtud de su sangre comunica al alma del justo tal fortaleza, que ninguna tentacion lo puede apartar de aqñeste amor. Y este genero de fortaleza consiste, en que en qualquiera tentacion que ocurre, entienda el justo, que Cristo Crucificado es su refugio: y acudiendo allì le pida el remedio con todo el afecto del coraçon. Lo que se à de sacar desta consideracion, es vn afecto, con que

cla-

clame el alma, desseando que la vista de su poderosissima fortaleza, por medio de los auxilios eficazes de su gracia.

COLOQVIO.

O Soberano Señor, crucificado por mi amor; yo confieso, que es grandissima vuestra fortaleza, para vencer todos mis enemigos, y todas las tentaciones, que procuran apartarme de vuestro amor. Y os suplico, que con la eficacia de vuestra sangre infundais en mi alma vna continua lluvia de auxilios soberanos: y con ellos vuestra fortaleza, en tal grado, que ninguna tentacion pueda apartarme de vuestro amor, y del cumplimiento de vuestros mandamientos: y de tal suerte, que permanezca siempre en mi un deseo vivo de agradaros, y de caminar por el camino de la perfeccion.

MEDITACION V.

De la fortaleza que infunde Cristo Crucificado en las almas, para defenderse de los tres enemigos del alma, Demonio, Mundo, y Carne.

Sobre el mismo texto. *Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime.*

PUNTO I.

LO primero se ha de considerar, como Cristo Crucificado dà grande fortaleza al alma, para vencer al demonio. Y para entender bien esto, se ha de considerar, que el demonio, desde que San Miguel lo echò del Cielo à los profundos del infierno, quedò furiosissimo, y rabioso contra Dios; con vnos ardientes

Los deseos de vengarse en los hombres
 como en criaturas amadas de Dios; y
 rabiando de embidia, del bien que ha
 hecho Dios à los hombres: tiene un
 deseo vehemente de engañarlos à to-
 dos, y llevarlos à los calabozos eter-
 nos. Assi mismo se à de considerar
 que el demonio por su naturaleza tie-
 ne grandissimo poder: y si Dios le die-
 ra permission, aslombrra à los hom-
 bres, y con fieras amenazas los atraxe-
 ra à su voluntad: y en viendo que esta-
 ban en estado de estado mortal, les
 quitàra la vida, y se los llevàra al infi-
 erno. Demas desto es astusissimo pa-
 ra engañar: y tiene innumerables
 traças, y artificios, para atraer à los
 hombres à su depravada voluntad. Y
 esto es lo que dize el Apostol San Pe-
 dro epist. 1. 5, *Aduersarius vester dia-
 bolus, tamquam leo rugiens, circuit,
 quarens quem devoret.* [Vuestro con-
 trario el demonio, como Leon bra-
 mando

mando da vueltas al rededor de vosotros, buscando à quien tragarfe.]

Aqui se ha de considerar la eficacia de los merecimientos del Crucificado que por virtud de su sangre tiene atado, y encadenado à este fiero Leon, para que no pueda hazer el daño que quisiere à los hombres. Y como dizen los Santos Padres de la Iglesia, està como vn mastin atado à vna cadena, de suerte que no puede morder sino à quien voluntariamente se acerca à el. Y ^{Clasif}son innumerables las ocasiones, y peligros, de que nos libra el Crucificado, teniendole atadas las manos, con su gran poder, para que no nos persiga mas de aquello que podemos resistir: que es lo que dixo S. Pablo 1. Corinth. 10. 13. *Fidelis Deus est, qui non patietur vos tentari, supra id quod potestis.* [Fiel es Dios, que no permitirá que seais tentados mas de

de lo que podeis resistir.] Y añade *Sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere.* [Y con la tentacion añadirà fuerças espirituales, para que podais resistir] Desuerte que la sangre de Jesucristo obra aqui dos cosas. La primera que tiene atado al demonio, no permitiendole que tiente al hombre, mas que en aquello que puede resistir. La segunda, que le añade fuerças espirituales, y sobrenaturales, para que tenga mayor fuerça para resistirle que es lo mismo que darle armas ofensivas, y defensivas para que pueda vencer al demonio.

Demas desto, para los que voluntariamente se han acercado à este perro atado, y se han dexado morder, y herir de muerte, y muerte eterna: la sangre de Jesucristo les es medicina. para sanar las llagas mortales: y les dà fuerça para apartarse de su enemigo, si ellos quieren apro-

vecharse de la eficacia desta sangre. b

De aqui tengo de sacar que devo mirar, y reconocer à Cristo Crucificado, como á mi defensor, y protector, que por virtud de sus llagas, y de su sangre me a defendido millares de vezes deste Leon bravo, que sino fuera por esta defensa, huviera herido de muerte millares de vezes à mi alma, y se la huviera tragado. Y mirandole como à defensor mio, tengo de esperar en su divina clemencia, que me à de defender de sus garras, y de sus assechanças. Y asimismo le he de reconocer por Medico de mi alma, que tantas vezes con la eficacia de su sangre me ha curado, y sanado de tantas heridas mortales, como he recebido deste enemigo por mi culpa, y por aver yo querido acercarme à èl; y que me ha puesto en estado de poder conseguir la vida eterna,

COLOQUIO.

Señor mio Jesucristo , Dios , y
Hombre verdadero , crucifica-
do por mi amor ; yo os adoro , y
reuerencio , y os reconozco por mi
defensor , y protector poderosissimo ,
que con la espada de vuestra Cruz
aveis peleado contra este Leon bra-
uo , y ahuientandolo , para que no
me trague ; y defendidome con la
eficacia de vuestra sangre , y mereci-
mientos de tantas heridas mortales ,
como me huviera dado este cruel
enemigo , sino fuera por este ampa-
ro : y assimisimo me aveis curado , y
sanado de las heridas mortales ; que
este sobervio gigante , y enemigo
traidor me hà dado , por fiarme yo
del , y de sus malignas persuasio-
nes , y tentaciones. Yo confieso
Señor , que es grande el peligro , en
que me hallo , a vista deste enemigo ,

por ser grande mi fragilidad, y debilidad; *Accingere gladio tuo super femur tuum potentissime*, pues sois poderosissimo para defenderme deste fiero enemigo, y pues tantas vezes me aveis defendido del: no me aparteis de vuestro lado; tenedme, Señor, à vuestra sombra, y debaxo de vuestro amparo, para que yo me vea libre de las garras deste fiero Leon, sin que pueda estorvarme el passo para llegar à amaros en esta vida, y en la eterna. *Re.*

PUNTO II.

LO segundo se a de considerar, que Cristo crucificado, por virtud de su sangre nos defiende del mundo, que es peor enemigo que el demonio, porque es enemigo disimulado, con mascara de amigo; y porque en lo que el demonio no puede obrar por si, se vale del mundo, para

para obrarlo en daño nuestro. Y de-
mas desto es el mayor enemigo de
Jesucristo: porque no atreviendose
el demonio à poner leyes contra las
leyes de Jesucristo; el mundo les tie-
ne persuadidos á los hombres, à que
sus leyes sean preferidas à las de Jesu-
cristo; y demas desto, contradice
toda la doctrina, que Cristo nos en-
seña. Manda Cristo que amemos,
y hagamos bien à nuestros enemigos:
el mundo manda, que vengemos
las injurias, y que perseguamos à fue-
go, y sangre à los enemigos. En-
seña Cristo, que se han de perder
todas las conveniencias, que puede
aver en la tierra, porque no se pierda
el alma: dize el mundo à voces, que
se a de perder el alma, porque no se
pierda la honra; y que el hombre a
de salir al desafio, aunque aya de que-
dar muerto en el campo, y su alma
aya de ir à los infiernos. Enseña

Jesucristo, que son Bienaventurados los pobres voluntarios: y dize el mundo, que son desdichados, y que no ay mas dicha, que poder, y valer en el mundo. Enseña Jesucristo, que son Bienaventurados los que padecen persecuciones, desprecios, afrentas por la virtud; y el mundo los tiene por desventurados, y miserables. Y hazen tanta fuerza en los hombres estas locas persuasiones del mundo, que à casi todos los embevidos en estas maximas tuyas: y son poquissimos los que siguen la doctrina de Jesucristo; y se halla grandissima dificultad en seguirla. Con que estàn en grande peligro de perder sus almas para siempre; porque quando de una parte interuiene algun mandamiento de Dios, y por otra se atraviesa una de estas leyes del mundo, a menester el hombre tener fuerzas de gigante, para librarse de las persuasiones

sua-

suñiones del mundo. Ponderese el gran peligro en que estamos, por no dexarnos el mundo seguir la doctrina de Jesucristo.

Luego se a de considerar la grande eficacia de la Sangre de Cristo, para defendernos deste enemigo. Lo qual se reñoce en los muchos justos, que han hollado el mundo, y sus dictámenes errados, y que han seguido la doctrina de Jesucristo, desengañados con la luz de las verdades de la Fè: Porque con los merecimientos de su Cruz, y Passion nos mereciò grandes auxilios, è ilustraciones; con que se aviva nuestra Fè para conocer, y despreciar los desatinos del mundo. Y estos auxilios los comunica el Señor con mas abundancia, quando arrodillados à los pies del Crucificado, continuamos los clamores, pidiendole nos defienda de los engaños deste enemigo disimulado.

Demas desto, con los exemplos, que nos està dando Cristo en la Cruz, nos defiende de los desatinos del mundo. Porque aviendo dispuesto la sabiduria infinita de Dios, que el Principe de las eternidades abraçase las ignominias, desprecios, y afrentas, para enseñarnos el camino verdadero, que nos lleva à la vida eterna: à quien atentamente lo mira, le da claro conocimiento, para ver, quan errado va el mundo, en querer que se siga el camino contrario. Aquí hemos de pedir al Crucificado, que con los exemplos de su Passion, y con sus ilustraciones divinas nos defienda de las asechanzas deste engañador.

De aqui tengo de sacar un desengaño grande, para no dar credito à las maximas engañosas del mundo; y una resolucion firme de seguir la doctrina de Jesucristo. Y reconociendo

do mi fragilidad, y el poder grande de la Sangre de Jesucristo, tengo de entrar en vna viva confiança de que el Señor me darà abundante gracia para hollar el mundo, y sus dictámenes errados, y seguir los exemplos de mi Redemptor, y Maestro Jesucristo.

COLOQVIO.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, crucificado por mi amor; yo confieso que hasta agora he andado errado, siguiendo al mundo; vuestro mayor enemigo: y obedeciendo sus leyes, anteponiendolas à las vuestras: y que me he dexado llevar de la vanidad, de la ambicion, de la codicia de los bienes temporales, que he deseado el aplauso, y estimacion de los hombres: que me he dexado llevar de mil afectos de vengança y finalmente me he dexado engañar deste traidor del

mundo, con grande ofensa vuestra. Ya he reconocido, Señor, en los exemplos de vuestra Passion, que todos estos son desatinos del mundo; y por otra parte estoy temiendo mi suma fragilidad: por la qual, aunque conozco que he vivido engañado, temo que me a de bolver à arrastrar el mundo sino me defendeis con la virtud, y eficacia de vuestra sangre. Por tanto os suplico, defensor mio, que con la espada de vuestra Cruz me defendais de las asechanças deste fiero enemigo. *Accingere gladio tuo.* &c. Y pues sois poderosissimo para mi defensa, armadme, Señor, con las armas de la Fè, y de las verdades eternas, que nos enseñasteis en la Cruz, para que vea claramente los engaños del enemigo; y acogedme debaxo del amparo de vuestra Cruz, para que à vuestra sombra, no tenga que temer las hostilidades del mundo.

PUNTO III.

LO tercero se ha de considerar que Cristo Señor Nuestro desde la Cruz nos defiende de nuestra propia carne, que como enemigo domestico nos haze cruda guerra, no solo con el vicio de la sensualidad, que tan sugetos, y avasallados tiene à los hombres; sino tambien con otros vicios que traen su origen de la carne: quales son los apetitos del regalo, de la comodidad, y de los entretenimientos: la repugnancia à la mortificacion, al ayuno, y a todo genero de penitencia. De los quales apetitos se dexa vencer nuestra sensualidad, atropellando las leyes, y consejos de Jesucristo: quedando en gran peligro de caer en la condenacion eterna. Que dire del apetito de la sensualidad, que es tan terrible, y porfiado, que sucede estàr vn varon

justo vencendolo por quarenta, o cinquenta años; y despues de tantas victorias teme à este enemigo: como dize San Agustin: *Qui quotidie vincitur, & timetur.* Que cada dia lo vencemos, y con todo esso lo tememos: siendo assi que en este temor consiste gran parte de la victoria. Y à los que se dexan vencer del, los sujeta, y avassalla, de manera, que casi los imposibilita à librarse deste enemigo. Y por esto San Isidoro, referido de Santo Thomas 2. 2. q. 154. art. 3. ad 1. dize que con ninguna cosa avassalla tanto el demonio al genero humano, como con el vicio de la sensualidad, por la vehemencia de la Passion. *Isidorus dicit in libro de summo bono, quod magis, per carnis luxuriam, humanum genus subditur diabolo: quàm per aliquod aliud, quia scilicet difficilius est vincere propter vehementiam hujusmodi passionis.*

Aqui

Aqui emos de considerar el grandissimo poder, que tiene la sangre del Crucificado, para defarmar à este enemigo, de suerte que no solo quede vencido, sino tambien destruido, y aniquilado: y para hazer, que las almas viuan en carne mortal, como si fueran puros espiritus: de que ay tantas experiencias, quantas leemos en las vidas de los Santos, que aviendo estado antes sumidos en vn abismo de miserias, llegaron despues à estàr mas puros, que las eniellas, y por otra parte sabemos por la Fè, que aqueste don sobrenatural de la castidad se comunica à los hombres por virtud de la sangre de Cristo, como todos los demas dones sobrenaturales. Aqui se labrò la joya de la castidad de S. M. Magdalena, que la puso tan pura como los Angeles: y por esso venian los Angeles todos los dias à llevarla al Cielo à que oiera la musica de la Celestial Jerusalem.

Aqui

Aqui se purificò el alma de San Agustín de los torpes deleites, en que auia estado sumido en su mocedad; de que a los principios de su conversión le parecia imposible desentendarse; y despues quedò su alma en vna paz celestial; sin que el apetito se atreviesse à mouer guerra contra el espiritu. Y quando el Señor permite que en los justos aya guerra de la carne contra el espiritu; por otra parte la virtud de la sangre del crucificado per trecha, y fortalece al alma de manera, que està muy lexos de dar su consentimiento; y aquella resistencia engendra en su alma vn horror, y aborrecimiento grande al vicio de la sensualidad: con que và creciendo mas, y mas la fortaleza del espiritu contra la carne.

De la misma manera es poderosissima la sangre del Crucificado, para hazer que los hombres se resuelvan à no buscar para el cuerpo regalos, comodi-

modidades superfluas, ni entretenimientos; y que se den à la mortificación, ayuno, y penitencia. Y assi quando oieremos dezir aquellas rigorosissimas penitencias, que hazian los Santos, y las que aora hazen los siervos de Dios; debemos entender que Cristo Crucificado es quien infunde este santo corage en sus coraçones; parte con el exemplo; y parte con la virtud de su sangre, y merecimientos, por los quales Dios comunica à las almas esta fortaleza.

Desse conocimiento de la virtud del Crucificado tengo de sacar lo primero vn desseo grande de tomar à este Señor por mi defensor, para que me defienda de los assaltos deste enemigo domestico. Lo segundo vna confiança grande, de que tengo de hallar aqui remedio eficaz contra las passiones de la carne: y que me à de comunicar su espiritu, para mortificarla,

cála, y sujetarla al espíritu.

COLOQUIO.

SEñor mio Jesucristo, crucificado por mi amor: bien sabeis quan terrible guerra me amenaza por parte deste enemigo domestico de mi carne, de la qual se vale el demonio, para derribarme, y llevarme à los calabozos eternos. Bien sabeis mi grande fragilidad: y que ni puedo huir deste enemigo tan cercano, ni tengo virtud para vencerlo, si vos no me la dais: y que por esto me hallo en grande peligro de perderme. Y solo me consuela, y alienta el grande poder, y virtud de vuestra Sangre, con la qual puedo sujetar, y domar à este enemigo. Pues sois tan poderoso para vencerlo: *Accingere gladio tuo super femur tuum.* Tomad, Señor, las armas de vuestra Passion, para defenderme deste enemigo. Fortalecedme
con

con la virtud de vuestra Sangre, para que traiga yo siempre rendido, y avasallado à este enemigo domestico: no solamente para que yo me vea libre de la passion de la sensualidad, y adornado con la joya preciosa de la castidad; sino tambien para que yo mortifique todos los siniestros de la carne, y siga continuamente el camino de la penitencia, para satisfacer por mis pecados à la divina Justicia.

MEDITACION VI.

De la eficacia que tiene Cristo Crucificado, para encaminar al hombre por las tres vias, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva.

Sobre las palabras del Psalmo 44.
*Specie tua, & pulchritudine tua
 intende, prospere procede, & regna.*

[Con

[Con tu belleza , y hermosura emprende; prosigue prosperamente, y reyna.] Este verso de David lo juntan muchos Interpretetes con el verso antecedente, en que se dize Cristo Señor nuestro ser poderosissimo; significando que las armas, y poder de Cristo Señor nuestro consiste en su belleza, y hermosura espiritual. Y este sentido es muy à proposito para esta Meditacion, en que se propone el gran poder que tiene este Señor crucificado, para fazer que el peccador entre en el camino de la virtud, y profiga en la imitacion de Cristo, hasta llegar al ultimo apice de la perfeccion cristiana. Y de la hermosura espiritual de Cristo crucificado se dixo ya en la Meditacion segunda, que consiste en su santidad, y exercicio de aquellas altissimas virtudes, con las quales se hizo sumamente agradable à los ojos del Eterno Padre.

Habla

Habla pues este verso del Psalmo, de como Cristo crucificado con las armas de su hermosura espiritual introduce al hombre en las tres vias de la vida cristiana: que son, Purgativa, Iluminativa, y Unitiva. La Purgativa corresponde à la palabra *Intende*, [intenta;] la Iluminativa corresponde à la palabra, *Prosperè procede*, [prosigue prosperamente:] la Unitiva corresponde à la palabra, *Regna*, [reina.]

PUNTO I.

LO primero se a de considerar en la palabra *Intende*, como con su belleza, y hermosura se hizo infinitamente agradable à su Eterno Padre: para que agradado della, concediesse à los hombres medios, y dones sobre naturales: con los quales se purificassen de la fealdad de sus pecados. Y desta manera tiene la sangre del

Crucificado grande eficacia, para hazer que los pecadores entren en la via Purgativa, y aproueechen mucho en ella. Es la via Purgativa aquella, en que el pecador llora sus pecados, y se arrepiente dellos, tomando vna firme resolucio[n] de no ofender mas à Dios; y cobrando vn horror, y aborrecimiento al pecado, que por la vida, ni por la muerte quiere consentir en el. Ase de advertir, que de dos maneras ayuda la Passio[n] de Cristo Señor Nuestro al pecador, à que llore sus pecados, y haga penitencia dellos. La primera es como motiuo, que de despierta al hombre à llorarlos. Porque quien considera los crudelissimos tormentos, que Cristo padeciô por ellos, todo quanto dolor tuviere, y quanta penitencia hiziere, le parecerà nada. Y tambien obra mucho el motivo de amor; porque aviendo el Señor amado me tanto
que

que porque mis pecados no me hundieran en lo profundo, quiso pagar por ellos tan a costa suya; la correspondencia que yo he tenido à este amor, así do ofenderle: siendo con esto vn monstruo de ingratitude. La segunda es porque mereció grandes auxilios, è ilustraciones celestiales, que me muevan, y despierten à llorar mis pecados. Porque fue tan agradable al eterno Padre la hermosura de Cristo por las virtudes admirables de caridad, paciència, humildad, obediencia, &c. que exercitò en su Passion; que se moviò á dar á los hombres, por respeto de Cristo, todos estos auxilios. Y quando el pecador se dispone á llorar sus pecados, el Señor le và dando estos auxilios: y como el pecador và correspondiendo à ellos, lograndolos con toda la eficacia que puede, el Señor los và aumentando, y mas derrivandose

todos ellos de aquel manantial de misericordias Cristo Jesus Crucificado.

Lo que de aqui he de sacar , es formar un altissimo concepto de la ayuda poderosissima , y eficaz influencia , que para llorar mis pecados tengo en la Sangre del Crucificado: y juntamente cobrar animo , y esfuerzo , para llorar mis pecados , con las veras que la Madalena , y San Pedro lo hizieron; entendiendo , que al passo que yo me ~~vere~~ animando à llorar de veras mis pecados , el Señor irá aumentando las ayudas de costa , para que los llore con mayor perfeccion. Y adviertase , que aunque este exercicio del dolor de los pecados se pone en la via Purgativa , que es el principio de la conuersion del pecador , y el primer passo; y con todo esso en qualquiera grado que se halle , aunque se parezca que se hella

halla en estado de mucha perfeccion, no deve olvidar el dolerse de los pecados passados, y el tener horror, y aborrecimiento de ellos: entendiendo que si se exercita en actos de amor de Dios en la via unitiva, el dolerse de los pecados por el motivo de amar á Dios sobre todas las cosas, es acto finissimo de amor de Dios.

COLOQUIO.

Señor mio Jesucristo, crucificado por mi amor, y para remedio de mis pecados: yo confieso, que soy el mayor pecador de quantos camienta el sol: y que mis pecados son mas que las estrellas del cielo, y que las arenas del mar: y que con ellos está mi alma fea, y abominable à los ojos divinos: singularmente por el sumo desagrado de mi alma, y mala correspondencia, que he tenido al amor, que me tuvisteis, dando la

vida por mi en esta Cruz, con tan horribles tormentos. Yo vengo, Señor, à vuestros pies con deseo, y resolución de llorar mis pecados, y satisfacer à la divina justicia: y vengo confiado en la hermosura de vuestras admirables obras, y virtudes, con que agradasteis à los ojos de vuestro Eterno Padre; con la qual hermosteasteis, quanto es de vuestra parte, à todos los pecadores; para que si ellos de su parte correspondieren, queden hermosos, y agradables à los ojos del mismo Señor, borrada la fealdad de sus pecados. Y pues veis mi deseo, que es de tener verdadero arrepentimiento de mis pecados; no permitais, Señor, que viendo yo lo mucho que hizisteis, y padecisteis por borrar la fealdad de mis pecados, entre yo con tibieza en el arrepentimiento dellos. Y pues estas Llagas sacratissimas son unos continuos man-
nan-

antiales de misericordias, de auxilios, de ilustraciones celestiales; venga sobre mi alma este torrente celestial de vuestra gracia, para que se parta mi coraçon de dolor de averos ofendido.

PUNTO II.

LO segundo se a de considerar en la segunda palabra: *Prosperè procede.* [Prosigue prosperamente,] como en la hermosura espiritual de Cristo crucificado. Dene el hombre armas poderosas, para introducirse en la via iluminativa, à pesar del infierno. Es la via iluminativa aquella, en que se exercita el justo en las virtudes Evangelicas, mortificacion, oracion, humildad, castidad, mansedumbre, obediencia, misericordia, &c. Las cuales virtudes desnudan al alma del amor proprio, y la disponen para unirse con Dios con vn amor

purissimo. Considerarè pues, como de dos maneras ayuda eficazmente Cristo crucificado al exercicio destas virtudes. La primera como dechado, y exemplar, en quien resplandecen en sumo grado todas estas virtudes. Y es gran motivo para un alma, que por el nombre de cristiana, se halla en obligacion de seguir los passos de Cristo: el ver que este Señor crucificado exercitò en sumo grado todas estas virtudes; porque por aqui conoce, que lleva el camino, mientras no siguiè las pisadas de su Redemptor, y Maestro: y con esta luz conoce la virtudes, que deve exercitar. La segunda manera con que ayuda al exercicio de las virtudes, es con un caudal immenso de influencias sobrenaturales, e ilustraciones divinas, que tiene preparadas en virtud de su Sangre, para las almas, que se quieren disponer, para ir mejorando

dsando en el exercicio de las virtu-
des.

De aqui tengo de sacar un deseo
ardiente, y resuelto de entrar por esta
senda de la via iluminativa, poniendo
mis plantas en las huellas, que dexò
señaladas este Señor crucificado: esto
es, siguiendo los exemplos de las vir-
tudes, que nos diò en la Cruz: y junta-
mente he de sacar un conocimiento
claro de que este camino de las virtu-
des Evangelicas, oracion, mortifica-
cion, mansedumbre, paciencia &c. es
el camino derecho para llegar à Dios:
y que todos los caminos del mundo
son torcidos, y errados, y vãn a parar à
los despeñaderos eternos, y de aqui he
de sacar el suplicar à este Señor cruci-
ficado, que aviue con la fuerza de su
sangre esta luz, è inflame estos des-
seos, parr que consiga toda la perfec-
cion de la via iluminativa. Y junta-
mente he de sacar grande animo, y

confianza de conseguir la perfeccion de las virtudes: esperando tener para ello grandes ayudas de costa en las llagas deste Señor crucificado.

COLOQVIO.

SEñor mio Jesucristo, crucificado por mi amor, que con vuestros admirables exemplos nos enseñasteis la senda verdadera de las virtudes Evangelicas dexando señaladas en el camino las huellas, donde aveimos de poner nuestras plantas, para no errar el camino: por virtud de vuestra sangre he llegado à conocer, que este es el camino verdadero de mi santificacion, y salvacion; y os suplico humildemente, que como aveis comenzado à darne esta luz, la aumenteis con nuevos resplandores; para que cada dia, y cada hora vaya conociendo mas claramente el camino de la verdad. Y pues aveis comenzado à dar-

à darme esta luz , para que vea el camino : *Prosperè procede*, profeguido prosperamente, promoviendo en mi coraçon unos deseos vivos , y una resolucion firmissima de no apartar mis passos desta senda , y de seguiros continuamente por este camino lleno de luz , y de verdad.

PUNTO III.

LO tercero se a de considerar la eficacia grande, que tiene Cristo crucificado, para introducir al alma justa en la senda de la via unitiua, llega el alma á la via unitiua, quando desasida de todos los afectos de los bienes terrenos, y desnuda del amor proprio, emplea toda la fuerza de sus afectos en amar à Dios, en buscar la honra, y gloria de Dios, sin buscarse en nada à si misma; y està totalmente assida à la voluntad de Dios. Y esto lo consigue por el conocimiento

que le da de la Fè, que Dios es el sumo, è infinito bien; y que todo lo demas no es nada, ni vale nada. Quando llega un alma à este estado, se dice, que reyna Cristo en el coraçon; por que solo el amor de Jesucristo es el que reyna en el: de fuerte, que ninguna operacion, ningun afecto, ò movimiento ay en el alma, que no sea por el imperio deste amor: si haze un acto de obediencia, es folamente por agradecer à Jesucristo: si da la limosna, es puramente por agradecerle; y assi de las demas obras: y este amor le obliga à abstenerse de todas aquellas operaciones, que le desagradan.

Tengo pues de considerar en este punto, que en Cristo crucificado, y en la hermosura del exercicio de sus virtudes tenemos fuerzas efficacissimas para entrar en la possession deste reyno del amor. Para lo qual tengo de considerar dos cosas. La primera, que

lo

lo que con mayores, y mas ardientes ansias deseò Cristo Señor nuestro en la Cruz, fue que todos los hombres, y cada vno de por si, amassen à su Eterno Padre, con todo su coraçon, y con todas sus fuerças, y que en todo buscassen su mayor gloria, y honra. La segunda, que para consecucion deste su deseo, ofreciò al Eterno Padre aquellos atrocissimos tormentos, y todas las virtudes que en ellos exercitò de humildad, paciencia, mansedumbre, &c. para que agradao el Señor (que es Santidad infinita) de la Santidad de aquellas virtudes concediesse à los hombres poderosissimos auxilios, y eficacissimas fuerças. (si ellos quisiesen cooperar) para la mayor operacion de la naturaleza humana, que es el amor de Dios.

Segundo tengo de considerar que en Cristo crucificado està rebaldada

un mar de aguas vivas, para anegar mi coraçon en el mar inmenso de su amor, aguardando mi cooperacion en quitar los impedimentos. Y me valdrè deste exemplo material: quando en un rio se haze una pressa, donde està rebalsada una grande cantidad de agua, para que mueva con ella un molino: ponense una compuerta, y mientras no la alcan, estan alli detenidas las aguas; pero en quitando la compuerta, entra un raudal de agua, con tanta fuerça, que haze moverse con gran velocidad unas piedras pesadissimas. Desta manera estan rebalsadas en Cristo crucificado las aguas vivas de la gracia, y del amor divino. Mientras el alma tiene echada la compuerta del amor proprio, y de la afiçion à las cosas visibles, estan detenidas las aguas. Quite el àlma esta compuerta, y entrará por su coraçon este mar inmenso del amor divino.

Y esto

Y esto es lo que prometió por Isaias cap. 66. 11. *Hac dicit Dominus: Ecce ego declinabo super eam, quasi fluvium pacis, & quasi torrentem inundantem gloriam gentium.* [Esto dize el Señor: Mirad que yo arrojaré sobre Jerusalen como un rio de paz, y como una corriente, que inunda toda la gloria de las gentes.] El rio de paz es el rio del amor divino, que es el que pacifica perfectamente el alma con Dios. Jerusalen es qualquier alma limpia; que sea purificado de sus culpas, vicios, y malas inclinaciones, con las virtudes de la via purgativa, y iluminativa. Dize de futuro, yo arrojaré, para que entendamos, que tiene preparado el raudal destas aguas vivas, si el alma quisiere disponerse à ello. Dize, *Ecce*, pidiendo atencion: porque no ay cosa en la vida humana, que pida tanta atencion, por ser la suprema felicidad.

que puede el alma conseguir en esta vida. Dize que esta corriente anegará toda la gloria de las gentes: porque en el alma donde entra esta grandeza del amor divino, toda la gloria de las gentes es nada en su comparación.

Demas desto para animarme à buscar esta joya preciosissima del amor divino, tengo de considerar el grande aprecio que hizo della Jesucristo Señor Nuestro en la Cruz; pues para comprarla para nosotros dió su sangre, y su vida en precio della, à poder de tan atrozes tormentos.

De aqui tengo de sacar lo primero vn altissimo concepto desta preciosa joya del amor i divino: conociendo que esta es la mayor felicidad que puedo tener en esta vida. Lo segundo, este aprecio me ha de encender en vn desseo ardiente de la consecucion de este tesoro tan inmenso. Lo tercero è

de

de sacar vn ardimiento vehemente de desnudarme del amor proprio, y del aprecio, y amor de las cosas visibles: para que quitados los impedimentos, pueda introducirse en mi alma esta Divina vnion.

COLOQUIO.

SOberano Redemptor mio, que quisisteis ser crucificado, y padecer atrozissimos tormentos, para conseguir con ellos el ser dueño absoluto de mi coraçon, y viros por amor perfectissimo con mi alma; yo confieso, Señor, ni grande culpa, de que por no querer yo desnudarme del aprecio, y afieion de los bienes terrenos, me hago indigno de la posesion deste felizissimo Reyno de vuestro amor. Pero supuesto que ay virtud en vuestra sangre para deshazer todos estos impedimentos, embiad, Señor, vn raudal grande de influen-

cias diuinas, para que quite de mi co-
 raçon todo lo que estorua à la gran-
 deza de aquesta vnion; para que mi co-
 raçon limpio, y purificado de todosq
 los afectos terrenos, comience enq
 esta vida à amaros perfectamente: pa-
 ra que prosiga, como lo espero,
 amandoos por toda la eternidad.

MEDITACION VII.

2

*Del excessiuo amor à la virtud, y
 aborrecimiento à los vicios, que
 infunde Cristo Crucificado en
 los suyos.*

Sobre las palabras del Psalmo 44.
*Dilexisti iustitiam & odisti iniquita-
 tem; propterea unxit te, Deus, Deus
 tuus oleo latitiae, pra consortibus tuis.*
 Que quiere dezir: [amaste la virtud y
 aborreciste el vicio: porque le ungiò,
 ò Cristo, Dios verdadero, tù Eter-
 no Padre, verdadero Dios, con
 olio

olio de alegría, con mayor abundancia, que à todos tus compañeros.] Para cuya inteligencia, se à de advertir que la palabra, *Propterea*, segun San Agustin, y San Basilio significa alli lo mismo que *quia*, ò *propterea quod*, y coincide con la explicacion de otros, que leen, *Ad hoc unxit te.* [Para esto se ungiò.] Lo segundo, que en aquella repeticion, *Deus, Deus tuus*, la primera voz està en vocativo, hablando con Cristo, como verdadero Dios: y la segunda se entiende del Eterno Padre. Y desta manera entienden este lugar San Agustin, y San Geronimo. Lo tercero, que por olio de alegría se entiende la gracia espiritual, que se comunicò a la Humanidad de Cristo Señor nuestro, por medio de union hypostatica, con que la Humanidad de Cristo Señor nuestro se uniò con la Persona divina del terno Verbo.

PUNTO I.

LO primero se a de considerar, que
 por ser Dios infinitamente santo,
 desea, y procura que todos los hom-
 bres sean santos: y no cessa de darles
 continuos llamamientos, para que
 abraçen la virtud, y santidad, para
 que se asemejen á Dios (en quanto
 fuere possible) en la santidad. Y esto
 es lo que dixo su Magestad en el cap.
 II. 44. del Levitico. *Sancti estote,*
quia ego sanctus sum. [Sed santos,
 porque yo soy santo.] Y el Apostol
 San Pedro en su primera Epistola cap.
 I. 15. *Secundum eum, qui vocavit*
vos, sanctum, & ipsi sancti sitis, quo-
niam scriptum est; sancti eritis, quo-
niam ego sanctus sum. [Conforme à
 aquel que os llamó, que por si es
 santo; tambien vosotros deveis ser
 santos, porque està escrito (en el
 Levitico) sereis santos, porque yo
 soy santo.]

Vien-

Viendo pues la Magestad divina con su sabiduria infinita, que los hombres con solas sus fuerzas naturales no podian ser santos; y que por sus vicios, y pecados se avian de hazer indignos: de los auxilios sobrenaturales; y que una vez caidos en pecado mortal, no avia en la naturaleza humana, quien pudiera dar satisfaccion condigna à la justicia divina: y que sin esta satisfaccion, se avian de quedar siempre indignos de la gracia, y de los auxilios sobrenaturales; conociò en el consejo de su sabiduria infinita, que era menester hazer un esfuerço grandioso de su omnipotencia, Y como la Magestad infinita de Dios, por la inclinacion de su infinita santidad, tenia tan grande deseo de que todos los hombres amasen la virtud, y aborriesen los vicios; determinò en el altissimo consejo de su sabiduria ungir una naturaleza humana con el oleo de

la Divinidad, mediante la union personal, para que esta Humanidad sacratissima fuesse el instrumento proporcionado, con que todos los hombres se hiziesen capaces de amar la virtud, y aborrecer los vicios; satisfaciendo por los pecados de los hombres, haziendolos agradables à la divina Magestad, enseñandoles con la palabra, y el exemplo el modo, que avian de tener para amar la virtud, y aborrecer los vicios: y mereciendoles à todos, aquellos auxilios sobrenaturales, conque facilmente pudiessen conseguir tan gloriosa empresa.

De aqui tengo de sacar un aprecio grande desta empresa de amar eficazmente la virtud, y aborrecer eficazmente los vicios: viendo la inclinacion grande, que el Santo de los santos tiene, à que todos los hombres lo consigan: y viendo el esfuer-

o efficacissimo, que hizo su omnipotencia, para que todos los hombres alcancen esta suma felicidad. Y jerran los hombres, todas las vezes que en el conocimiento, y aprecio de las cosas, se apartan del conocimiento, aprecio, ò desprecio, que dellas haze la infinita sabiduria de Dios. Todo el acierto del entendimiento humano en el aprecio de las cosas està en conformarse con la sabiduria Divina en este aprecio dellas. Pues si la sabiduria Divina haze tanto aprecio, de que los hombres sean santos, amandola virtud, y aborreciendo los vicios: errado voy, mientras yo no hiziere este mismo aprecio de la santidad. Y si por mi fragilidad, y por estar mi entendimiento obscurecido con mis culpas, y con la aficion de las cosas terrenas, tengo puesto grande impedimento; tengo de pedir à la Divina Magestad con toda la fuerça de mi

espíritu, que me de una grande luz, y avive mi Fè, para que conozca esta verdad, y haga el debido aprecio de la santidad, para abrazarla, y seguirla con todo el conato de la voluntad.

COLOQUIO.

O Padre Eterno, Padre de las lumbres, en quien no cabe mudanza, ni sombra della; yo el mas vil gusanillo de la tierra adoro y reverencio vuestra santidad infinita: y quisiera siempre estar entonando con los Seraphines el sagrado trisagio, *Santo, Santo, Santo*; y que todos los hombres del mundo hicieran lo mismo, como lo hazen los espíritus Bienaventurados en el Cielo. Y pues vuestra santidad infinita os inclina à desear, que todos los hombres sean semejantes à vos, amando la virtud, y aborreciendo los vicios;

cios; y para esto tomasteis un medio tan poderoso, y eficaz, como fue embiar al mundo à vuestro proprio hijo, que enseñasse à los hombres el camino, y les mereciesse los dones sobre naturales, conque lo pudiesen conseguir; os suplico, Señor poderosissimo, que mirando à mi grande fragilidad, embieis sobre mi alma la lluvia abundante de vuestra gracia: para que confortada con ella, siga los passos de mi Señor Jesucristo, y camine resueltamente por el camino de la virtud, y aborrezca de todo corazon el camino de los vicios.

PUNTO II.

LO segundo tengo de considerar el ardimiento efficacissimo, con que Jesucristo Señor nuestro amò la virtud, y aborrecio los vicios, deseandolo poner en todos los hombres el amor de la virtud, y el aborreci-

miento

miento de los vicios. El qual desseo, y ardimiento fue tan grande, que por conseguirlo no dudo de ponerse en los atrocissimos tormentos de la Cruz. Parese aqui un poco el alma à mirar la atrocidad de los tormentos del Crucificado: las agonias, y angustias con que estuvo en aquellas tres horas de la Cruz: los dolores que padecia en cada uno de sus miembros: las grandes afrentas que estava padeciendo, con la rifa, mofa, y blasfemias de los Fariseos, y con otras muchas maneras de desprecio: y viendole en tan incomprehensible mar de penas, solo à fin de conseguir de los hombres este amor à la virtud, y este aborrecimiento de los vicios; digale: verdaderamente, Señor, *dilexisti justitiam & odisti iniquitatem.* Aora acabo de conocer, que amaste la virtud, y aborreciste los vicios: pues por conseguir esto en todos los

hombres, hieste una demonstracion tan costosa, y tan estupenda.

De aqui tengo de sacar, lo primero de quanto precio, y estimacion es la virtud, y quan aborrecible es el vicio: pues porque los hombres abrazassen lo uno, y aborreciessen lo otro, quiso Cristo Señor nuestro sumirse en tan inmenso pielago de dolores, tormentos, y afrentas.

Lo segundo si Cristo Señor nuestro hizo, y padecio tanto, porque yo amara la virtud, y aborreciera el vicio; que es lo que yo debo hazer por esto mismo, siendo yo el interesado? Que es lo que yo è hecho hasta aora, por conseguir un bien de tan excesivo precio? Grande ceguedad es la mia, pues à vista de tanta luz, no camino à la consecucion de tan rico tesoro.

Lo tercero è de sacar de aqui, quanto vale en los ojos de Dios el

procurar, que mis proximos amen la virtud, y aborrezcan el vicio: pues por conseguir esto de los hombres Cristo Señor nuestro, hizo, y padecio tanto. Y esto es lo que dixo San Juan Epist. 1. cap. 3, 16. *In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit; & nos debemus pro fratribus animas ponere.* [En esto eimos conocido la charidad de Dios, que el puso su vida por nosotros; y por esto nosotros la debemos poner por nuestros hermanos.] Por tanto me tengo de animar à no perder ocasion, en que pueda exortar, y persuadir à mis proximos que aborrezcan los vicios, y amen la virtud.

COLOQUIO

SEñor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, yo os doi gracias con todo el afecto de mi corazon, por
que

que à costa de vuestra sangre, y de las agonias de las tres horas de la cruz, me enseñasteis esta doctrina del Cielo, del amor que se debe tener à la virtud, y del aborrecimiento, que se à de tener à los vicios; y porque à tanta costa vuestra me alcançasteis de vuestro eterno Padre poderosos auxilios, para que yo consiga el verdadero amor de la virtud, y aborrecimiento de los vicios, Bien sabeis, Señor, la grande ceguedad, que tengo, para el conócimiento de los verdaderos bienes; y mi suma fragilidad, para abraçar el sumo bien, que tengo conocido. Yo os suplico, por aquellas agonias, que padecisteis en las tres horas de la Cruz, que me deis una luz superior, avivando en mi la Fè, para que conozca la verdad del aprecio, que merece la virtud, y del desprecio, que merecen los vicios; para que los caminos de mi vida lleven

por norte el designio, que tuvisteis en la Cruz de amar la virtud, y aborrecer el vicio. Confortad, Señor, mi fragilidad con las poderosísimas influencias de vuestra Sangre preciosa, para que con una resolucion invencible me abraçe con la virtud, y huia del pecado, mas que del mismo infierno.

PUNTO III.

Quellas palabras, *Pre conser-*
A*tibus tuis*, ò como leyò San Pablo ad Heb. i. *Pre participibus tuis*; [Mas abundantemente, que à tus participantes;] tiene grande emphasis. Porque el dezir David, que à la Humanidad de Cristo Señor nuestro se le comunicò mas abundante uncion del Espiritu santo, que à todos los hombres, que eran participantes de su virtud; fue tanto como dezir, que todos los hombres

avian

de ser participantes de su virtud, y de aquella sagrada unción de la gracia: y que por esto se le dió en tanta abundancia: para que todos los demas participassen de ella. Y por esto San Pablo en el capitulo citado prueba con este texto de David la Divinidad de Cristo Señor nuestro, y la superioridad que tiene sobre los Angeles. Con que lo tercero que aqui se a de considerar, es, que puso el Eterno Padre en la Humanidad de Cristo Señor nuestro una plenitud de gracia, tan abundante, que pudiessen participar della todos los hombres en tan alto grado, que pudiessen amar la virtud perfectamente, y aborrecer totalmente los vicios. Y los dones sobrenaturales, que de esta plenitud de Cristo abundan en nosotros, son, primeramente la gracia santificante, que tambien se llama gracia de justificacion; la qual

borra el pecado mortal; y de enemigos de Dios nos haze amigos, y hijos adoptivos suyos. Demas desto, de aquesta plenitud se nos comunican los habitos de las virtudes, que son como unas nuevas potencias, para poder exercitar los actos sobrenaturales. Porque assi como al alma dió Dios las tres potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, para poder perceber, y amar los objetos; assi para los actos sobrenaturales (para los quales no ay fuerza en la naturaleza) nos dió estas como potencias, con las quales pudiefemos alcançar à hazer actos sobrenaturales. Estos habitos son la Fè, para creer las verdades que Dios tiene reveladas; la esperança, para emprender la consecucion de la vida eterna, donde gozemos de Dios eternamente; la caridad, para amar à Dios, y al proximo por amor de Dios.

Dios; la religion, para reverenciar à Dios; la humildad, para humillarnos à Dios, y à las criaturas; la obediencia para obedecer à Dios, y à los Superiores, que estan en lugar de Dios; la paciencia, para sufrir con igualdad de animo las injurias, y adversidades; la mortificacion, para negar su propria voluntad: y assi de todas las demas virtudes. El tercer genero de dones sobrenaturales, que nos vienen desta plenitud de Cristo Señor nuestro, son las ilustraciones, que continuamente embia al entendimiento, para que conozcan lo que les conviene huir de los vicios, y abraçarse con las virtudes: y assi mismo las inspiraciones, que son unos afectos, y deseos, que embia à la voluntad, para que se incline à lo mismo. Fuera de otros muchos dones, y gracias, que llaman *gratis datas*, que reparte el Señor

los suyos, segun el beneplacito de su santissima voluntad. De suerte, que en Cristo crucificado, y por virtud de su Sangre està estancada esta plenitud de gracia, para comunicarla à los hombres, en orden à que se abraçen con la virtud, y aborrezcan eficazmente los vicios.

De aqui tengo de sacar vna resolution grande de abraçarme eficazmente con la virtud, y desanparar del todo el camino de los vicios; juntamente con vna grande confiança de que en Cristo Crucificado he de hallar grandes ayudas de costa para conseguir facilmente el ajustamiento de mi vida à todas las leyes de la virtud, y el aborrecimiento eficaz de los vicios: con vna segura persuasion de que en resolviendose vn alma à seguir el camino de la virtud, halla siempre à su lado à Cristo Señor Nuestro, y la virtud de su sangre, que

que le dà fortaleza para perseverar continuamente en esta empresa. inq

COLOQUIO.

S Eñor mio Jesu. cruísto, Crucifis-
 cado por mi amor; yo presento
 delante de vuestro Diuino acatami-
 ento mi coraçon, y vn viuo desseo,
 que arde en el, de amar eficazmen-
 ta virtud, y santidad; y de aborrecer
 eficazmente los vicios. Pero junta-
 mente confieso mi grande fragilidad,
 por la qual lo mismo que agora pro-
 pongo, dentro de breue tiempo, ocur-
 riendo la tentacion, defamparo el
 proposito, y desmayo en lo comen-
 çado, y me dexo llevar de la corri-
 ente de los vicios. Pero tambien co-
 nozco, que para remedio desta mi
 fragilidad os ungiò el Eterno Padre
 con la vncion de la Diuinidad, y de
 la santificacion sin medida, ni termi-
 no, y con toda aquella plenitud

que

que era menester, para que todos participassemos de vuestra fortaleza, para que no desmayassemos en la profecucion de la virtud. Por tanto, ò amantissimo Jesus, os suplico humildemente, que me hagais participante del espiritu de santificacion, que mana, y se deriva de vuestra sangre preciosa; para que ni por la vida, ni por la muerte dexeyo de seguir con grande resolucion la senda de la vida, abraçandome siempre con la virtud, y abominando los vicios, y todo quanto os desagrada, hasta que me asegure en el puerto de la Bienaventurança.



APLICACION

Destas siete Meditaciones al Santissimo Sacramento.

ES muy conveniente que las personas espirituales el dia que han de comulgar, tengan vn rato de oracion, que sirva de preparacion para recibir este Divinissimo Sacramento. Y estas meditaciones parecen muy apropósito para esta preparacion. Y esto se puede hazer en vna de dos maneras: la primera pensando en Cristo Crucificado, de la manera que vâ puesto, y ponderado en estas meditaciones. Porque la memoria de la Passion de Cristo Señor nuestro es una disposicion excelente para la Sagrada Comunión: conforme à lo que Cristo Señor Nuestro dixo à sus Apostoles la noche de la Cena, quando los comulgò; que todas

vezes que hiziesten esto mismo, lo hiziesen en memoria de su Passion. La segunda aplicando todo lo que se dize de Cristo Crucificado al Santissimo Sacramento; supuesto que realmente es el mismo Señor. Y porque es muy facil el hazer la aplicacion destas meditaciones al Santissimo Sacramento, no se haze aqui; dexandolo à la deuocion, y discurso de cada vno.



S I E T E
MEDITACIONES

Para las siete dias de la
semana.

*De las siete principales Virtudes de
Cristo Señor nuestro, y de co-
mo las devemos imitar.*

Consiste la perfeccion cristia-
na en el exercicio de las vir-
tudes Evangelicas: es esta la
mas alta sabiduria que ay en la tierra.
El maestro della es Jesucristo nuestro
Señor, que baxó del Cielo à la tierra,
para enseñarla por palabra, y obra.
De que dió testimonio el Eterno Pa-
dre en el Tabor, diziendo: *Hic est
Filius meus dilectus, in quo mihi bene
complacui: ipsum audite.* [Este es mi
Hijo amado, en quien me he com-
placido: oidle à él.]

Segun esto el medio mas eficaz que pueden poner las almas desseosas de la perfeccion Evangelica, es tomar por Maestro à Cristo Señor Nuestro, oyendo sus palabras, y mirando sus exemplos, en cada vna de las virtudes que su Magestad enseñò, y practicò. Y pues la capacidad del entendimiento humano es corta, es conveniente tomar las virtudes vna à vna de por si. Y assi convendrá, que el alma desseosa de alcançarlas, las reparta por los dias de la semana; considerando atentamente en la oracion la doctrina, que à cerca de cada vna Cristo Señor Nuestro enseñó, y practicò. Y para este fin son estas siete meditaciones.

Allegase a esto, que las almas desseosas de la perfeccion, como saben, que el vltimo apice della es la Caridad, y amor de Dios, segun enseñó Santo Thomas, dessean llegar à con-

à conseguir la grandeça del amor divino. Las quales es menester que se persuadan , que para llegar à la cumbre deste monte, es necessario, que se disponga el alma con el exercicio de las virtudes Evangelicas, que son las que vencen , y avasallan las passiones del coraçon humano: porque assi como es impossible que se introduzca fuego en vn leño verde, assi lo es tambien , que se introduzca en grado heretico el fuego del amor divino en vn coraçon , que no està limpio de las passiones, y afectos terrenos; de los quales quedan purificadas las almas con las virtudes Evangelicas , que Cristo Señor nuestro nos enseñò,

Veo que en las manos de muchas personas virtuosas andan vnos tratados, que persuaden con ciertas advertencias, y limitaciones, que de modo el uso de la meditacion, na

la

à la contemplacion de la Divinidad, con pretexto que esta cotemplacion es la que inmediatamente lleva el alma, y la sublima á la grandeza de amor divino, y à la union con Dios. Y aunque la doctrina de dichos tratados es buena; y bien entendida, se puede practicar segura, y provechosamente; tengo experimentado, que no entenderla bien algunas almas y algunos que se profesan por Maestros de espiritu, se siguen no pequeños inconvenientes en perjuizio del aprovechamiento espiritual de las tales almas.

Antes de estar mortificadas las passiones, y lleno todavia el coraçon de las malas raizes de las aficiones terrenas, se entran en la contemplacion de la Divinidad, y de las perfecciones divinas: y como el amor divino quiere un coraçon desembaraçado, pierden tiempo, porque no consiguen

siguen lo uno, ni lo otro. Y si el tiempo que gastan en aquella contemplacion, lo gastaran en desarraigando del coraçon las aficiones de los bienes terrenos, que se haze con el exercicio de los actos de virtudes Evangelicas, se fuera introduciendo en el coraçon, aquella disposicion, que es menester, para introducirse en el alma la grandeza del amor vino.

De aqui se infiere, que mientras el coraçon no està limpio de las aficiones de la tierra, no està capaz de la grandeça del amor Diuino. Y que los Maestros de espiritu han de trabajar mas, por que las almas se purifiquen de las passiones, y afectos de tierra, que en enseñar la contemplacion, y vnion con Dios. Porque no ay veleta, que tan apriesa se buelva al viento que sopla; como el coraçon limpio de passiones, sin

reglas, ni preceptos, se buelve a Dios, y se vne estrechamente con su Magestad. Porque assi como quando està introducida en el leño la ultima disposicion, es necessario que prenda en èl el fuego; assi puesta la ultima disposicion, que consiste en la limpieça del coraçon, es necesario que prenda en el el fuego del Espi-
 Santo. Y como esta limpieça de coraçon se consigue con el exercicio de las virtudes Evangelicas, en esto se deve poner el estudio, y cuidado, sobre el seguro, de que conseguido esto, hallarà el alma facil entrada para la grandeça del amor Diuino, y vnion con Dios. Y a este fin è puesto aqui estas siete meditaciones de las virtudes Evangelicas; para que el alma se vaya disponiendo para alcançar la perfeccion de la Caridad.

Y se debe advertir, que aunque cadauna de las virtudes se ponen

Muchos textos de la enseñanza, que dio Cristo Señor nuestro: y mucho numero de exemplos, que su Magestad dio de aquella virtud; el que llega à la meditacion, no se fatigue por llevar en la memoria todos estos textos y exemplos; bastara que lleve algunos, los que mas facilmente se quedaren en la memoria. Principalmente que aqui solamente se ven las cosas, que todos sabemos, reducidas al metodo de Meditaciones.



MEDITACION I.

De la

HUMILDAD.

PUNTO I.

LO primero tengo de considerar, que la virtud de la humildad es una Joya preciosissima. Y que della hizo tanto aprecio Cristo Señor nuestro, que sin ella ni un momento quiso estar en todo el discurso de su vida. Y para adquirirla para los hombres, dio su vida à puros tormentos. Y siendo Maestro de todas las virtudes, se hizo Maestro de la humildad mas en particular, diciendo: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Matth. II. 29. [Aprended de mi que foi manso, y humilde deçoracion.] Para que entendamos, que esta

esta virtud es de singular cariño de su Magestad:

Hizo este aprecio tan grande de la humildad, porque esta virtud es sumamente agradable à la Magestad Divina: porque es el fundamento de la perfeccion Evangelica: porque es el archivo de todas las virtudes, y porque tiene altissimo premio en el cielo.

De aqui è de sacar un desseo ardentissimo desta virtud, haciendo della sumo aprecio; persuadiendome que con ella fere agradable à los ojos de Dios: y podre conseguir un grado muy-alto de perfeccion, y fere enfalzado por toda la eternidad: resultanda de aqui grande gloria de Dios.

COLOQUIO.

S Eñor mio Jesucristo, que por el grande aprecio, y vivo con-

cimiento, que teneis de la virtud de la humildad, pusisteis escuela desta virtud, y os preciasteis de ser Maestro della; yo os suplico por los tormentos de vuestra sacratissima Passion, que desterreis de mi corazon las tinieblas de la soberbia, y infundais en mi alma una luz clarissima del valor y quilates desta virtud; para que preciandome de ser discipulo vuestro, aprenda las liciones, que me aveis dado desta virtud; para que por el camino de la humildad suba al ensalzamiento eterno de la gloria.

P U N T O II.

LO segundo è de considerar, como Cristo Señor nuestro nos enseñó la humildad de palabra, y con el exemplo. De palabra la enseñó muchas vezes en el santo Evangelio. En el primer punto queda referido, quando dixo: [Aprended de mi, que

que foi manso, y humilde de cora-
zon.] Por S. Matheo cap. 23. 12.
Qui se humiliat, exaltabitur. [El
que se humilla sera ensalzado.] Lo
qual se entiende desta vida, y de la
vida eterna: que sera ensalzado en
esta vida con grandes aumentos de
bienes espirituales: y algunas vezes,
quando conviene, con honra tem-
poral: y en la vida eterna con gran-
des aumentos de gloria.

Y por S. Lucas en el cap. 14. 10.
al que es convidado à assistir à algu-
na boda, à conseja el Señor: *Re-
cumbe in novissimo loco.* [Assientate
en el ultimo lugar.] Y añade, que
entonces el que le convidado le dira:
Amicè ascende superius. [Amigo sube
mas arriba.] Porque esto es lo que
dira Cristo al que en esta vida se hu-
millo, subiendolo à mas alto grado
de perfeccion, y à mas alto grado
de gloria: y llamale amigo, por

el que se humilla, se haze digno de la amistad de Dios.

Y por San Matheo en el cap. 84. poniendo delante de si vn niño pequeño, dixo: *Quicumque humiliaverit se, sicut parvulus iste, hic major est in regno calorum.* [Qualquiera que se humillare, haziendose pequeño como este niño, este es mas grande en el Reino de los Cielos.]

Y en el mismo capitulo, y al mismo proposito dize: *Nisi conversi fueritis, & efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum calorum.* [fino os convirtiereis en niños pequeños, no entrareis en el Reino de los Cielos.]

La qual mudança se haze por medio de la humildad.

Y por San Lucas en el cap. 10.22. da gracias à su Eterno Padre, porque manifestò sus verdades celestiales à los humildes. *Confiteor tibi Pater, quia abscondisti hæc à sapientibus, &*
pru-

adentibus; & revelasti ea parvulis.

[Gracias te doy, Padre, porque escondiste estos misterios de los soberbios, y prudentes del mundo; y los revelaste à los pequenuelos.] Enseñandonos con esto que dà Dios à los humildes grande luz de las verdades eternas.

Enseño nos esta doctrina de la humildad con su exemplo, ò (por no mejor dezir) toda su vida fue vna tela texida de los exemplos de su humildad. Quando Incarnò en las entrañas purísimas de su Madre, el que era supremo Señor de Cielos, y tierra, tomò forma de esclavo, como dize el Apostol ad Philipp. cap. 2. 7. para confusion de los que siendo vna nonada, nos queremos engrandecer.

Su Nacimiento està todo embevido en humildad. Aquel Señor, si se naciera en vn sumptuoso palacio

lleno de todas las riquezas del mundo, tuviera corto alvergue à su grandeza: quiso nacer en vn establo de bestias. Y nació con tanto desprecio que no hubo para èl vn aposento en vn meson: y quiso ser reclinado en vn pesebre entre bestias, y ser embuelto en vnos viles pañales; y quiso que la primera visita que los hombres le hizieron, fuesse de vnos humildes pastorcicos; y que el que en la tierra tuvo nombre de padre suyo, fuesse vn humilde carpintero. Todo para confundir la soberbia del mundo y para enseñar esta doctrina tan nueva entre los hombres, de que la mayor grandeza del Reyno de Cristo es humillarse mas.

En la Circuncision, y el Bautismo, que recibió de San Juan Bautista, echò el resto de la humildad, tomando trage, y apariençia de peccador el Santo de los Santos: pa
cor

confusion de los que siendo pecadores, quieren ser tenidos por buenos, y justos.

Humildad fue, que pudiendo confundir, y quitar la vida à Erodes, no quiso el Señor usar de su poder, sino huir à Egipto, como si fuera flaco, y sin fuerças. Humildad fue, que siendo de diez años, y estando en el Templo entre los Doctores, y pudiendo enseñarlos à ellos, y à los mismos Angeles; no quiso sino oirlos, y preguntarles; como advirtio San Lucas cap. 2. 46. *Audientem eos; & interrogantem illos.* Aunque con el modo de preguntar les enseñava. Humildad fue querer estar sujeto à Joseph y à Maria Santissima, pidiendoles su licencia, y bendicion para todo quanto avia de hazer; para confusion de nuestra soberbia, que nos ofendamos de sujetarnos à otros hombres, aunque sean nuestros superiores.

En el tiempo de su predicación, todas sus palabras, y conversaciones oían á humildad: gustava de hablar con los mas humildes, y à los niños, por ser pequenuelos, y humildes, les mostrava cariño; y queriendo los Apostoles desviar à los niños, que cercavan al Señor, èl no lo consintió. Escogió para Apostoles pescadores, y hombres humildes. Oía con grande serenidad las afrentas, que le dezian los Escribas, y Fariseos; como quando lo llamaron Samaritano; que era tanto, como por acá lo es llamar à uno Judío, ò Morisco: quando le llamavan endemoniado, comedor, y bevedor, blasfemo: y otros nombres semejantes, dexandose despreciar, sin hazer sentimiento. Para enseñarnos, que estos son los senderos, por donde hemos de caminar, los que nos preciamos de Discipulos de Jesucristo.

Y es

Y esto es lo que de aqui hemos de sacar, que con la obra nos preciamos de Discipulos suyos caminando por los mismos passos, por donde caminò el Señor de la Magestad; y que vamos errados, y llevamos errado el camino, mientras no seguimos estos passos de nuestro Maestro.

COLOQUIO.

O Maestro soberano, que gastasteis los treinta y tres años de vuestra vida en enseñarnos el camino de la humildad, con la palabra, y con el exemplo; por los merecimientos de vuestra vida, y passion, os suplico; que me concedais, que yo no entre por el camino errado de la sobervia, y vanidad, sino que endereçe mis passos poniendo mis plantas en las huellas, que vos dexasteis señaladas, y caminando por la senda verdadera de la humildad, que es

que nos ayude persigam el te a la vida
eterna. Dame, Señor, una perfecta
recta humildad, de suerte que yo sea
contado entre tus siervos pequeños
y que estime en más la humildad ser-
vicial que todas las grandezas del
mundo; y me sujete a padecer todas
las humillaciones que tu divina pro-
videncia me embiare.

P U N T O III.

Lo tercero que se a de considerar
es, como en el tiempo de su
Santissima Passion echó el resto la hu-
mildad de Christo Señor nuestro. Pre-
parose para morir con aquel acto virtu-
pendo de humildad de lavar los pies a
los Discipulos, arrodillandose a los
pies de unos pobres pescadores el Se-
ñor de infinita Magistad. Y en esta
accion fue excesso admirable arrodi-
llarse a los pies del mas vil hombre
del mundo Judas Iscariotes; para
en-

enseñarnos, que devemos humillar
nos à toda humana creatura,

En la oracion del Huerto nos en-
señò la humildad, con que devemos
reverenciar à la Magestad de Dios:
porque no solamente puso las rodillas
en tierra, sino tambien, *Procidit in
faciem suam.* Math. 26. 39. [Se
postro pegando su rostro con la tier-
ra] enseñal de la profundissima hu-
mildad, con que reverenciava al
Eterno Padre. Humildad fue dar
vuelta à sus Discipulos, siendo tan
inferiores, de la tristeza y tribula-
cion, en que se hallava. Humildad
fue, que siendo Rey de los Angeles,
y de todos los Espiritus celestiales,
quiso ser conspujado de un Angel, pa-
ra enseñarnos, con sus exemplos de
humillar à los inferiores.

Todos los tormentos que padeciò
en su passion, fueron meritos de hu-
mildad, porque de los fuegos afri-

rosísimos. Que por esso dixo David en nombre de Christo Señor nuestro Psalmo 21. 7. *Ego sum vermis, & non homo; opprobrium hominum, & abiectio plebis.* [Yo soy gusano, y no hombre; oprobrio de los hombres, y el desecho del pueblo.] Salir à prenderle como à ladron, con vna compañía de gente armada; maniatarle con cordeles, como à hombre vil, y facinoroso; parecer como reo delante de los tribunales de Anàs, Cai-fas, Pilatos, y Herodes, el que era Juez de viuos, y muertos, llevar bofetadas, puntillones, palos, cañaços, açotes, corona de espinas, y muerte de Cruz, que era la mas afrentosa de aquel tiempo; entre dos ladrones, para que creciesse la afrenta.

Esta crecio por parte de la persona del Señor; porque mientra mas es la persona afrentada, mas crece el

cida

cida es la afrenta; porque mayor afrenta es vna bofetada dada à vn Rey, que dada à vn villano. Creció la afrenta por parte de la estimacion, en que el pueblo lo tenia; que todos lo tenían por Profeta, y hombre santo, y obrador de marauillas; y quando le vieron preso, y condenado à muerte, lo tuvieron por engañador, y embuftero. Creció la afrenta por parte de las personas que le despreciauan; no solo por ser despreciado de vn pueblo entero; si no tambien por aver sido despreciado de los Escruuas, y Fariseos, y Sacerdotes: que eran las personas de maior su posicion, que auia en aquella Ciudad; y condenado en vn concilio que se juntò dos vezes de setenta, y dos Juezes, que lo juzgaron por digno de muerte. Y fue tenido por loco de Erodes, y de todos los grandes de su corte; y conden

do à muerte de Cruz, por el Presidente de Judea. Los verdugos fueron gente vilissima; llenos de desvergüenza, y descortesia.

Fue tenido en menos que Barrabás. Fue sacado à la ventana, con aquel traje tan afrentoso; cubierto con vn handrajo de purpura: coronado de espinas, y vna caña en la mano, como Rey de burlas, quando dixo Pilatos, *Ecce homo* [veis aqui al hombre.] Quando estaua en la Cruz, pendiente de los clauos, hecho vn retablo de dolores, quando los corazones de piedra se compadecieran del, los Escrivas, y Fariseos le blasfemauan, moſauan, y escarnecian, y hazian burla del, mostrando el grande gusto, que sentian de verlo assi atormentado, y afrentado. Esta inundacion de afrentas hizo, que saliesse de madre el castigo de la humildad de Christo. S.

por nuestros para que en tan crecidos
 los sentimientos de esta virtud quedáís
 ahogada nuestra soberbia.
 De aqui tengo de sacar, que a cie-
 gos, y engañado vivo, quando anhe-
 lo por la estimacion de los hombres,
 y sus aplausos, y que la mayor gloria
 del Cristiano à de ser entrar por esta
 senda de la humildad. Y que todo
 este empeño de Cristo Señor Nues-
 tro de engolfarse en este mar inmen-
 so de afrentas, fue para vencer las
 tinieblas, los juizios de errados del
 mundo, que tenan por felicidad la
 estimacion, y aplauso de los hom-
 bres; y que à vista de la grande luz
 de la humildad de Jesucristo, serà
 grande culpa mia dexarme vencer
 mas de los juizios del mundo, que de
 la enseñanza desta inmensa luz.

COLOQUIO.

uestro del Cielo, que veni-
 steis à enseñarnos, quanto ne-

¿importa el abatirnos en la tierra, por el tiempo breve desta vida, para ser enfalçados en el Cielo, por toda una eternidad; y para este fin llegasteis à tantos, y tales extremos de humilia- cion; yo os suplico, por los mere- cimientos de vuestra santissima Pas- sion, que no permitais, que yo viva ciego entre tanta luz, dexandome llevar de las tinieblas de los juizios errados del mundo: dadme, Señor, vuestra gracia, para que à vista de tales extremos de humildad acabe ya de desengañarme: conociendo la summa felicidad, que teneis librada en el camino de la humildad; y apli- candome à seguir los passos, y exem- plos admirables, que me dexasteis en vuestra santissima Passion.

MEDITACION II.

De la Paciencia.

PUNTO I.

LO primero se ha de considerar, que diferente juicio haze la sabiduria de Dios de las tribulaciones padecidas por su amor, del que haze el mundo. Tiene el mundo por in-*seli-*zes à los atribulados; pero segun la enseñanza de Cristo Señor nuestro, la sabiduria de Dios los califica por Bienaventurados. O el mundo yerra, ò la sabiduria de Dios yerra; y como esto segundo es tan imposible, figuese claramente, que el mundo va errado en este juicio. Aprendiò Santiago en la escuela de Jesucristo, lo que dize en su epist. cap. 1. 3. *Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in varias tentationes in-*

trieritis. [Tened entendido, he]

manos míos, que toda quanta alegría ay en esta vida, está en caer en varias tribulaciones.] Con lo qual significa, no solo que nos hemos de alegrar en las tribulaciones; sino tambien, que en esta vida no ay otra cosa, en que alegrarnos, sino es en las tribulaciones. Concuerta con esto el Apostol San Pablo, en la epist. ad Rom. cap.

5. *Gloriamur in tribulationibus.* [Tenemos nuestra gloria en las tribulaciones.] Y la razon de esto es, no solo por el grande peso de gloria, que está guardada para las tribulaciones llevadas con paciencia; sino tambien porque ellas hazen, que crezca el hombre en virtud, y perfeccion, con passos de gigante. Y esta es la causa, porque los Santos se alegravan tanto con las tribulaciones, y las deseavan, y pedian à Dios; conviene à saber, por las grandes medidas de espíritu, y santidad, que por este medio se alcançan. De

De aqui tengo de sacar un aprecio grande de la virtud de la paciencia, conociendo con claridad, que si deseo crecer en virtud; es este uno de los medios mas poderosos para tener en ella grandes aumentos. Y quando el Señor fuere servido de darme tribulaciones; devo darle por ello muchas gracias; porque es señal clara, de que quiere su Magestad por este medio darme grandes aumentos de perfeccion. Tambien he de sacar de aqui, quan gran tesoro pierden, los que padeciendo tribulaciones; las llevan con impaciencia: de que les resultan tres males; el primero es la penalidad de la tribulacion: el segundo la perdida del merito; y el tercero el habito vicioso, que adquieren de impaciencia, con que se hallan mas flacos para tolerar en adelante las demas tribulaciones, que se les ofrecen ofrecer. Fuera del que

mal, que es la culpa de la impaciencia.

COLOQUIO.

Soberano Señor mio, Dios verdadero, que quisisteis hazeros hombre, para tener modo como padecer por mi, y enseñarme la virtud de la paciencia; yo confieso que soy el hijo prodigo, que he desperdiciado el caudal de mi Padre celestial; perdiendo por mi fragilidad, y miseria los grandes tesoros de la paciencia, en las tribulaciones, que vuestra amable providencia me a dispuesto para bien de mi alma. Yo os suplico, Señor mio. que me comuniquéis la luz del Espiritu santo, para que haziendo grande aprecio de las tribulaciones, y de la paciencia, llegue à tener mi espiritu en esta vida grandes medras de perfeccion: y en el Cielo grande corona de gloria.

pa

para que yo os alabe, y glorifique por eternidades.

PUNTO II.

LO segundo se ha de considerar, como Jesucristo Señor nuestro baxò del Cielo à la tierra, para enseñar la doctrina Evangelica de la paciencia: la qual nos enseñò por su boca, en muchos lugares del Evangelio. Por San Lucas en el cap. 9. 23. dize: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam quotidie, & sequatur me.* [Si alguno quiere venir enpos de mi, nieguese asi mismo, y tome su cruz cada dia, y sigame:] El tomar su cruz es abraçarse con la tribulacion, que Dios le embiare. Y dize que tome su cruz cada dia: porque el Cristiano ha de andar siempre armado de la paciencia, para todo lo que se le creciere de adversidad. Y en aqu

lla palabra, *sigame*, o se da á entender, que sigue á Cristo Señor nuestro, el que lleva con paciencia la adversidad. Y quando Dios me diere alguna tribulacion, no he de considerar, que Cristo Señor nuestro va por la calle de la amargura, con la cruz acuestas, y que yo voy con la cruz en seguimiento de su Magestad.

Por San Mateo en el cap. 5.º dice:

Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, quorum est regnum celorum. [Bienaventurados los que padecen persecucion por la virtud; porque de ellos

es el reyno de los cielos.] Por la virtud padecen todos los que padecen por amor de Dios. Y la Sabiduria eterna llama Bienaventurados, à los

que el mundo tiene por desdichados. Y afirma que es suyo el reyno de los cielos, quando el mundo los tiene

por desdichados. Y afirma que es suyo el reyno de los cielos, quando el mundo los tiene

por desdichados. Y afirma que es suyo el reyno de los cielos, quando el mundo los tiene

por desdichados. Y afirma que es suyo el reyno de los cielos, quando el mundo los tiene

por indignos de vivir entre los hombres. Y no se contentò Cristo Señor nuestro con dezir esta sentencia, sino que luego inmediatamente la amplifica, y explica mas, diziendo. *Beati estis, cum maledixerint vobis, & persecuti vos fuerint, & dixerint omne malum adversum vos, mentientes, propter me. Gaudete, & exultate, quoniam merces vestra copiosa est in calis. Sic enim persecuti sunt Prophetas qui fuerunt ante vos.*

[Bienaventurados sois, quando los hombres os echaren maldiciones, y os perfiguieren, y dixeren mal de vosotros, con falsedades, y mentiras por mi causa. Alegraos, y regozijaos, porque vuestro premio es copioso en los cielos. Que desta manera perfiguieron à los Profetas, que fueron antes de vosotros.] Lo qual està muy amplificado por San Lucas, en cap. 6. 22. *Beati eritis, cum*

vos oderint homines, & cum separaverint vos, & exprobraverint, & eiecerint nomen vestrum, tanquam malum, propter filium hominis, &c.

[Bienaventurados seréis, quando los hombres os aborrecieren, y os apartaren de sí, y os dixerén oprobrios, y desecharen vuestro nombre, como malo, por causa del hijo del hombre, &c.] Todo lo qual se repite otras muchas vezes en el sagrado Evangelio: Y notad que unas vezes habla el Señor de las persecuciones de los hombres; y otras mas en general, de la tribulacion, qualquiera que sea: significada debaxo del nombre de cruz.

Y à los que no tienen paciencia, para llevar la tribulacion, dize el Señor por Mateo 10. 38. *Qui non accipit crucem suam, & venit post me, non est me dignus.* [El que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mi.

De

De aqui è de sacar un animo grande, y esforçado, para abraçarme con la cruz, y tribulacion, que Dios me embiare: viendo que esta es la doctrina, que Jesucristo nos enseñò; y que el Cristiano no es digno deste nombre, si no sigue, y practica la doctrina que Cristo enseñò.

COLOQUIO.

O Maestro Soberano, que traxisteis del Cielo esta doctrina de la paciencia en las aduersidades; infundid, Señor, en mi alma esta luz celestial de la doctrina de la paciencia: para que haga della el aprecio deuido: y encended mi voluntad con vn desseo ardiente de abraçarme con la Cruz que quisieréis embiarme; y no permitais que por mi impaciencia me haga indigno del nombre, y dignidad de discipulo vuestro.

PUNTO III.

LO tercero se á de considerar, como el Eterno Padre nos puso à Jesucristo Nuestro Señor, por exemplar de paciència; y à este fin desde que entrò hasta que murió, ni vn instante le faltò exercicio grande paciència: con que en todo genero de tribulaciones nos dexò admirables exemplos que imitar. Y por esto dixó san Pablo, ad Hebreos 4. 5. *Tentatum autem per omnia.* [Tentado en todo genero de tribulaciones.] Si el niño que está en el vientre de su madre tuviesse perfecto uso de razon; como le tiene vn hombre grande, le fecia grande penaldad estár encerrado en aquella cárcel del vientre. Y aviendolo tenido el Niño Dios tan perfecto uso de razon, y conocimiento de todas cosas, sin duda fue grande penaldad estarle

y la Señal en cerrado por espacio de
 nueve meses. Demas de esto, desde
 el primer instante de su Encarnacion
 tuvo ochocientos y uno de todos los
 dolores y tormentos, que aia de
 padecer, y si este conocimiento, y
 representacion lo reduxo en el fuer-
 to à tan gran deagonia, y sudor de
 sangre, siendo tan vna este conoci-
 miento; que tuvo desde el primer
 instante de su Encarnacion, les fue-
 ra que desde entonces se hallasse su
 alma en grande tribulacion; la qual
 le durò por todo el espacio de su vi-
 da.

En su Nacimiento fue mucho lo
 que quiso padecer: las incomodida-
 des de vn establo de bestias; el care-
 cer de todas las comodidades, de
 que vn Niño necessita en aquella
 edad: la dureza del lecho, el rigor
 de frio, naciendo en el tiempo mas
 riguroso de todo el año. Siguióse

luego la persecucion de Herodes: el dolor que le causò ver, que por su causa se hazia aquella matança tan cruel de los niños inocentes; Luego el destierro a Egipto, que durò tantos años. En el discurso de su vida padeciò grandes incomodidades, ocasionadas de la suma pobreza de sus padres, que lo sustentauan con el sudor de su rostro; à cuyo trabajo aiudaua el Señor no sin fatiga corporal; pudiendo tener todas las comodidades posibles en esta vida.

En el tiempo de su predicacion no tenia donde reclinar su cabeça, como lo dixo por San Matheo cap. 8. 10. *Vulpes foveas habent, & volucres cali nidos; filius autem hominis non habet ubi caput suum reclinat.* [Las vulpejas tienen cuevas, y las aves del Cielo nidos, y el hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeça.] En este mismo tiempo pa-

deció hambres, fatigas, frios, y persecuciones de los Fariseos-

En el tiempo de su Passion echò el resto de su paciencia, padeciendo agonias, prision, bofetadas, golpes, puntillones, açotes, corona de espinas, cañaços, mearle las barbas, y arrancarle los cabellos; el llevar la cruz sobre sus hombros, con tan grande fatiga: los dolores vehementissimos, quando le arrancaron la tunica para crucificarle, que estava pegada à las bragas de los açotes; los dolores de manos, y pies, enclavados en la cruz: los dolores de todos los miembros, y hueffos, estirados en la cruz; la sed vehemente, que declaró; el desamparo de su Eterno Padre, y la misma muerte. En todos los quales tormentos se ha de mirar la admirable paciencia de nuestro Redemptor, sin dar la mas minima queixa, con grande sereni-

dad de semblanzas, con huellas de la quietud de su animo, y con un silencio admirable.

De aquí he de sacar, que pues deseó preciarme de Discipulo de Jesu-
cristo Señor nuestro, devo cobrar grande animo para tomar la cruz, que su Magestad me diere, y seguirle con aliento, como buen Discipulo. Y asimismo que me será mal contado en el dia de la cuenta, el no querer raminar por los passos, que el Señor dio para enseñarme el camino verdadero de la Bienaventurança eterna.

COLOQUIO

O Señor soberano, exemplar digno de la paciencia Evangelica, yo os suplico por vuestra Passion, y sagrada Muerte, que me hagais participante de vuestra Cruz, infundiendo en mi coracon la virtud sagrada

sagrada de la paciencia: para que yo lleue por vuestro amor todas las tribulaciones, que fueredes seruido de embiarne. Y para llevarlas con mas aliento, y feruor, siguiendo alentadamente vuestros diuinos exemplos: os suplico que infundais en mi entendimiento vna luz clarissima, con que vea, y conozca los subidos quilates desta virtud de la paciencia; y el grande premio que le aguarda en este siglo, y en el venidero.

MEDITACION III.*De la Obediencia.***PUNTO I.**

LO primero se à de considerar, quan agradable es à los ojos de Dios la virtud de la obediencia. Lo qual se conoce primeramente, porque Dios es infinitamente digno de ser obedecido, por su grandeça infi-

nita, por auernos criado de nada, y dadonos todo el ser que tenemos, por el supremo dominio, que tiene sobre todas sus criaturas. Por lo qual obedecer á Dios, y á los superiores que están en lugar de Dios, es pagar à Dios vna deuda, que se le debe por infinitos titulos. Esto mesmo se conoce, porque Cristo Señor nuestro no quiso estar ni vn instante sin el exercicio actual de la obediencia: como veremos despues.

De aqui tengo de sacar vn aprecio grande de la obediencia; y vn defecto viuo de pagarle à Dios esta deuda tan deuida, de obedecer à su Magestad, y a los superiores, que están en su lugar, en todas las acciones, y obras que hiziere.

COLOQUIO.

O Señor Soberano, Dios de infinita magestad; y ^{mi} con-
fiesso

fieſſo por deudor vueſtro, y reco-
nozco la obligacion, que tengo por
infinitos titulos de obedeceros en to-
das las coſas; y de no hazer mi vo-
luntad, ſi no la vueſtra. Y delante de
vueſtro diuino acatamiento acuoſo la
rebeldia de mi voluntad, que tantas
vezes, y por tantos modos os à ne-
gado eſta deuda, faltando enorme-
mente à la obediencia deuida, y que-
brantando vueſtras ſantiffimas leyes.
Yo os ſuplico, por la admirable obe-
diencia de nueſtro Señor Ieſucristo,
que me deis vueſtra gracia, para que
de aqui adelante obedezca perfectif-
ſimamente à vueſtras leyes ſagradas,
y à los mandatos, y ordenes de los
ſuperiores, que eſtan en vueſtro lu-
gar: para que yo haga vueſtra volun-
tad en la tierra, como los Bienaven-
turados la hazen continuamente en el
Cielo.

PUNTO II.

LO segundo tengo de considerar, como Jesucristo Señor nuestro baxò del Cielo à la tierra, para enseñarnos esta doctrina sagrada de la obediencia, poniendose muchas vezes por exemplo della. Y assi dixo por San Juan cap. 6. 38. *Descendi de celo, non ut fauiam voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me.* [Baxè del Cielo, no para hazer mi voluntad; sino del que me embiò.] Y por San Matheo cap. 7. 21. *Qui facit voluntatem Patris mei, qui in celis est, ipse intrabit in regnum caelorum.* [El que haze la voluntad de mi Padre, que està en los Cielos, esse entrará en el Reyno de los Cielos.] Y para declarar el aprecio, que haze de la obediencia el Maestro del Cielo, por San Matheo dize en el cap. 12. 50. *Quicumque fecerit vo-*

Voluntatem Patris mei, qui in caelis est, ipse meus frater, & soror, & mater est. [Qualquiera que hiziere la voluntad de mi Padre, que està en los Cielos, este es mi hermano, y mi hermana, y mi madre,] y todo mi linage. Y esta misma doctrina repite el Señor en otros lugares del Evangelio.

De aqui he de sacar vn conocimiento claro, de que el camino de la obediencia es el camino derecho para el Reyno de los Cielos: y que Cristo Señor nuestro mira con especial cariño à los que son obedientes. Con que me animarè à llorar mis desobediencias pasadas: y sacarè vna resolucion firme de obedecer los mandatos de Dios, y de mis superiores que està en lugar de Dios.

C O L O Q U I O.

O Maestro del Cielo, que me enseñasteis el camino de la

obediencia, para endereçar mis pasos por la senda, que nos lleva à la bienaventurança; yo confieso, que he errado el camino, apartandome de vuestras santissimas Leyes; de que me pesa de todo coraçon, y os pido que me perdoneis estos yerros passados, y que me deis copiosa gracia, para que de aqui adelante obedezca à vuestras santissimas Leyes.

PUNTO III.

LO tercero se a de considerar, como Cristo Señor nuestro nos diò admirables exemplos de obediencia: siendo toda su vida un exercicio continuado de esta virtud. Porque sabiendo con su grande sabiduria, qual era la voluntad de su Padre en todas sus acciones, siempre, y en todas ellas se ajustò exactissimamente à la voluntad de su Padre con perfectissima obediencia. La por

esto dixo por San Juan en el capit. 8. 29. *Ego, qua placita sunt ei, facio semper.* [Yo hago siempre las cosas, que mi Padre quiere.] Y el Apostol San Pablo ad Galat. cap. 4. 4. *Misit Deus filium suum factum ex muliere, factum sub lege.* [Embiò Dios à su hijo, hecho de una muger, sujeto à la ley.]

Quiso nacer, obedeciendo al Emperador de la tierra, porque por el edicto, que publicò el Emperador Augusto Cesar, *ut que cõdus se em padronassen,* fue à nacer à Belem; para darnos exemplo de obedecer à los superiores; y aun à los inferiores: pues el Emperador de la tierra era inferior à aquel Señor, que era Emperador de cielos, y tierra.

Quiso obedecer à la ley de la Circuncision, y de la Presentacion en el Templo; aunque como supremo legislador no estava obligado à estas

leyes: y en las palabras de la ley de la Presentacion estava exceptuado: para darnos exemplo de obedecer à las leyes de los superiores, aunque ellas no nos obliguen con todo rigor,

Viviò la mayor parte de su vida obedeciendo à Joseph, y à Maria, Santissima. Y assi dize San Lucas en el capit. 2. 51. *Erat subditus illis.* [Estava sujeto à ellos.]

Pero lo que mas se deve ponderar, es lo que dize San Pablo ad Philipp. cap. 2. 8. *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* [Fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.] Donde se deve ponderar, que la obediencia de Cristo Señor nuestro fue en empresas dificultosissimas, como es la muerte, y el genero de muerte afrentosissimo, qual era el de la cruz, y de todos los tormentos, que padeciò.

tormentos afrentosísimos referidos en las Meditaciones passadas, todos fueron actos de su heroica obediencia. Recibió por obediencia los azotes, recibió por obediencia la corona de espinas, recibió por obediencia los clavos en sus manos, y pies; las bofetadas, y demas tormentos, y afrentas de su Passión: para confusión de mi desobediencia, que en cosas muy faciles, y justas he negado la obediencia à Dios: y para satisfaccion de la desobediencia de nuestros primeros padres: que siendo tan facil el precepto de no comer de la fruta vedada, no quisieron obedecer, con daño de todo el linage humano.

De aqui tengo de sacar primeramente una grande confusión de ver, que siendo una deuda tan obligatoria el obedecer à Dios: y siendo sus mandatos tan faciles de executar,

con las ayudas de su gracia, que para ellos nos da: ha sido tanta mi miseria, que he faltado innumerables vezes à esta obligacion, y que quebrantado sus leyes. Demas desto he de facer una resolucion grande de no faltar à la obediencia, aunque me cueste la vida: pues el Hijo de Dios dió su vida por obedecer por mi bien.

COLOQUIO.

S Eñor mio Jesucristo, que por obedecer à vuestro Eterno Padre en utilidad, y prouecho de mi alma, os sujetasteis à padecer tan grandes tormentos, y afrentas; por los merecimientos de vuestra Santissima Passion, os suplico, que no mirando à mis muchos pecados, si no à vuestra clemencia, y misericordia infinita, fortalezcáis mi alma con los auxilios de vuestra gran pa-

ra que de aqui adelante procure imitar los admirables exemplos de vuestra obediencia: conociendo, que mi mayor felicidad es ajustar mi voluntad con la vuestra, sin que aya dificultades, ni estoruos, que della me puedan apartar.

MEDITACION IV.

De la pobreza de Espiritu.

PUNTO I.

LO primero se à de considerar el engaño grande, en que viuen los hombres deste siglo, haziendo grande aprecio, y estimacion de las riquezas: contra lo que tantas vezes nos dize la verdad eterna en el Evangelio, que deuen despreciarse, y no hazerse caso dellas. Deste engaño procede la aficion grande a las riquezas: y desta aficion procede la

ceguera, que tienen en el conocimiento de las riquezas espirituales de la gracia, y de las virtudes. Y perdida la afición, y estimación de las riquezas espirituales, no las buscan; si no las pierden, y vienen à parar en la perdición eterna. Y para conocer el desprecio, que se deve hazer de las riquezas temporales, y el sumo aprecio, que se deve hazer de las espirituales; se à de ponderar que las temporales no duran masque el tiempo breue desta vida mortal, y las espirituales han de durar eternamente. Para cuyo mas viuo conocimiento, aprovecharà meditar de espacio las palabras del Apostol Santiago en su Epistola, cap. 5. 1. *Agite nunc divites, plorate ululantes in miseris vestris, quæ aduenient vobis. Diuitiæ vestre putrefactæ sunt, & vestimenta vestra à tineis comesta sunt. Aurum, argentum vestrum eruginavit.*

go eorum in testimonium vobis erit, & manducabit carnes vestras, sicut ignis.

[Acabad ya ricós, llorad con aullidos vuestras miserias, que vendran à vosotros: vuestras riquezas se pudrieron (*acabada esta vida mortal*) y vuestros vestidos se los comió la polilla: vuestro oro, y vuestra plata se tomó de herrumbre (*esto es, se hizo invtil para vosotros.*) y su herrumbre dará testimonio contra vosotros, y comerà vuestras carnes, como el fuego] Porque assi como el fuego del infierno los atormentará, assi el conocimiento de su oro, y plata, gastados en vicios, y deleites, les servirà de tormento para siempre.

De aqui tengo de sacar vn desengaño grande, para conocer que las riquezas deste siglo son dignas de desprecio: y que me importa sumamente hablar dellas mi aficion, pa-

ra que no me sean impedimento, para abraçar los tesoros eternos: y conocer, que me importa mucho trabajar, porque no se pegue el coraçon à los bienes caducos desta vida mortal.

COLOQUIO.

O Dios Santissimo, verdad eterna, cuja sabiduria infinita nos està enseñando, que las riquezas mundanas no son mas, que vn poco de poluo, que ciega los ojos del entendimiento para que no abraçemos los tesoros eternos; yo os suplico, que me embieis un rayo de luz de vuestra sabiduria, para que no me dexé engañar de las aprehensiones erradas del mundo, ni me dexé llevar de esta felicidad fantastica de las riquezas terrenas: para que conseruandose mi coraçon puro, y limpio de todas las aficiones de los bienes terrenas,

renos, se haga capaz de recibir la grandeza de vuestro amor, y todos los demas tesoros espirituales, y eternos.

PUNTO II.

LO segundo se a de considerar, como Cristo Señor nuestro bajò del cielo à la tierra, para enseñarnos la doctrina de la pobreza Evangelica; aconsejandonos, que no poseamos mas de aquello, que fuere precisamente necesario para nuestro sustento; y que lo demas, que nos sobrare, lo demos à los pobres: y enseñandonos, que para asegurar la consecucion de la vida eterna, no devemos poner nuestra aficion en las riquezas de la tierra. Y assi dixo por San Matheo cap. 6. 17.

Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra. ubi arugo, & tinea demolitur; & furures effodiunt, & furantur.

Theſaurizate autem vobis theſauros in celo, ubi neque arugo, neque tinea demolitur: & ubi fures non effodiunt, nec furantur. [No queráis ateforar para vosotros tesoros en la tierra: donde la herrumbre, y la carcoma los destruyen; y de donde los ladrones los sacan, y los hurtan. Atesorad para vosotros tesoros en el cielo, donde no ay herrumbre, ni carcoma, que los destruya, y donde no ay ladrones, que los saquen, y los hurten.] Y da luego la razon, *Ubi enim est theſaurus tuus, ibi est & cor tuum.* [Porque donde está tu tesoro, allí está la afición de tu corazón.] Y esta afición al tesoro terreno es grande impedimento para buscar los tesoros eternos.

Por San Lucas en el cap. 12. 33. dize: *Vendite, que possidetis, & date eleēmosynam.* [Vended los bienes que poseéis, y dad limosna.]

Y lo mismo repite en varios lugares el sagrado Evangelio.

Quan grande impedimento sean riquezas para la salvacion eterna, lo enseñò el Señor por San Mateo cap. 19. 23. *Amen amen dico vobis, quia dives difficile intrabit in regnum celorum.* [De verdad os digo, que el rico dificultosamente entrará en el reino de los cielos.] Y luego añade : *Facilius est camelum perforamen acus transire, quam divitem intrare in regnum celorum.* [Mas facil es pasar un camello por el ojuelo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.]

Y por San Mateo en el cap. 5. 3. dize : *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum celorum.* [Bienaventurados los pobres de espíritu, porque dellos es el reino de los cielos.] Y podemos juntar esta sentencia con lo que dize por S. Lu-

cas cap. 6. 25. *Vae vobis divitibus, quia habetis consolationem vestram.* [Desdichados de vosotros los ricos, porque teneis en el tiempo presente vuestra consolacion.]

De aqui tengo de sacar, que si me precio de discipulo de Cristo, tengo de hazer aprecio de la doctrina, que el Señor enseña à cerca de las riquezas temporales, y de la pobreza; y que no me tengo de dexar engañar de los dictámenes errados del mundo, sino amar la doctrina de Cristo, amando la pobreza, y despreciando las riquezas temporales.

COLOQUIO.

O Maestro del Cielo, que baxasteis à la tierra, à enseñarnos el camino de la pobreza voluntaria, que nos lleva derechamente à los tesoros eternos; yo os suplico

Señor, que infundais en mi alma la luz, que traxisteis al mundo: para que conociendo la vanidad de las riquezas temporales, me abraçe con la pobreza voluntaria; para que con las alas desta pobreza buelè yo à la consecucion de los bienes eternos.

PUNTO III.

LO tercero he de considerar, que Cristo Señor nuestro, siendo dueño, y Señor de todas las riquezas del mundo, quiso ser pobre toda su vida: para enseñarnos à despreciar las riquezas, y à amar la pobreza. Desde que nació quiso tener la mas estrecha pobreza, que es possible. No quiso tener casa propria, para nacer: no hubo en el mesmo lugar ni aun aposento, donde nacer: quiso nacer en vn establo de bestias, mendigando el abrigo de los brutos: quiso nacer de Madre pobre, y ser em-

embuelto en pañales pobres. La mayor parte de su vida se sustentò del trabajo de vn pobre carpintero; en tiempo de su predicacion no tenia, donde reclinar la cabeça: como se dixo en la meditacion 2. punto 3. y escogió pobres para Apostoles.

En el tiempo de su Passion llegó al mayor extremo de pobreza, que es possible; porque vió por sus ojos, que aviendole quedado solos los vestidos, estos los repartieron entre si los sayones. Quexandose de la sed en la Cruz, no tuvo quien le diese vn jarro de agua; y en lugar de ella le dieron hiel, y vinagre. Para amortaxarle, dieron de limosna vna fabana, y vn sudario; y fue sepultado en vn sepulcro ageno, dado de limosna.

Las almas que miran esta pobreza de Cristo con profunda atencion, facan de aqui vn desseo vivo de ser

pobres con Cristo pobre: y contentandose con los alimentos precisos de la vida, todo lo demas lo emplean en el culto diuino, y en el socorro de los pobres, y estiman en mas el ser pobres, que el tener que dar à los pobres. Por lo qual tengo de anhelar à la mayor pobreza, que cupiere en mi estado, solo por parecerme à Cristo pobre.

COLOQUIO.

Señor mio Jesucristo, que siendo dueño, y señor del vniuerso y de todas las riquezas, que ay en èl, quisisteis carecer dellas, y vivir, y morir pobre; yo os suplico, Señor, que me deis copiosa gracia, para despreciar todas las riquezas del mundo; y para amar con todo mi afecto la santa pobreza, que tanto amasteis; y para tomar resolucion de carecer de todo aquello, que no fuere precis-

famente necesario para el sustento. También os suplico, que embieis à todos los hombre del mundo vuestra diuina ilustracion, para que conozcan la vileça de las riquezas temporales: para que desprendidos sus coraçone de los bienes caducos, y perecederos, aspiren à los eternos verdaderos bienes.

MEDITACION V.

De la Mansedumbre.

PUNTO I

LA Mansedumbre es una virtud, con la qual el hombre no resiste à la ira de los otros; sino antes conserva el animo en grande paz, para con aquellos, que le agravian, ò le molestan, ò le dan disgusto. Lo primero tengo de considerar como Cristo Señor nuestro.

eterna infalible, baxò del Cielo à la tierra, à enseñarnos la doctrina de la mansedumbre, que deuemos tener para con aquellos, que de qualquiera manera nos son contrarios. Por San Matheo cap. 11. 29. dixo *Discite à me, quia mitis sum.* [Aprended de mi, que soy manso.] Y por el mismo S. Matheo cap. 5. 4. *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* [Bien aventurados los mansos, porque ellos poseeràn la tierra.] Esto es la tierra de los viuentes, que es el Cielo, como nota San Agustín, lib. 1. de Serm. Dom. in monte, cap. 1. donde añade, que el dezir, que poseeràn la tierra, significa la estabilidad, y firmeça, con que les assegura el Señor la herencia del Reino de los Cielos. Aquí pertenece el nuevo mandamiento de amar à los amigos. *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros: benefacite his qui*

qui oderunt vos : & orate pro persequentibus, & calumniantibus vos, ut sitis filij Patris vestri, qui in caelis est. Math. cap. 5. 44. [Yo os digo à vosotros, que ameis à vuestros enemigos, y hagais bien à los que os aborrecen, y que hagais oracion por los que os persiguen, y calumnian; para que de esta suerte seais hijos de vuestro Padre, que està en los Cielos.] Lo qual repite su Magestad en otros lugares del Evangelio.

De aqui he de ~~facar~~ ^{hacer} un aprecio grande desta virtud de la mansedumbre, con los que me son contrarios: y una firme resolucion de seguir en esto la doctrina de Jesucristo; y de detestar, y aborrecer la doctrina, y dictámenes del mundo, acerca de la vengança, por ser tan contrarios à los que enseña Jesucristo Señor nuestro.

C O L O Q U I O.

O Maestro soberano, cuya doctrina encierra palabras de vida eterna, por la caridad, con que baxasteis del cielo à la tierra, à enseñarnos la doctrina del cielo; yo os suplico, que me deis la abundancia de vuestra gracia, para que, pues el mundo es tan contrario en sus doctrinas à la que vos nos enseñasteis; yo me declare en todas mis obras, y palabras por contrario del mundo, y aborrezca sus doctrinas, acerca del modo de portarme con los que me son contrarios. Y assi mesmo os suplico, que infundais en mi alma la virtud de la mansedumbre: para que à todos los que me son contrarios, los ame, y les haga bien, y haga oracion por ellos, como vos me mandais: para que como verdadero discipulo vuestro, en todo, y por todo siga vuestros passos.

PUNTO II.

LO segundo se han de confide-
 rar los admirables exemplos de
 mansedumbre, que nos dexò Cri-
 sto Señor nuestro, para que los imi-
 tassemos. Apenas nació, quando lo
 persiguiò Herodes; y pudiendo el
 Señor quitarle la vida, no quiso, si-
 no vsar de su mansedumbre, pade-
 ciendo por esso el destierro de Egipto
 tantos años. Despues lo persi-
 guieron crudamente los Escribas,
 y Fariseos, porque los queria curar
 de las enfermedades de sus vicios:
 bolviendose como freneticos contra
 el medico de sus almas; murmurando
 del Señor, diziendole mil injurias,
 y valdones, y tomando piedras pa-
 ra apedrearle como à blasfemo: à los
 quales el Señor respondia con gran-
 de mansedumbre: mostrando
 rostro grande serenidad,

do en lo interior con grande dulçura de coraçon para con ellos.

En el discurso de su Passion echò el resto de su mansedumbre , arrodillandose à los pies del traidor Iudas , para lavarfe los , siendo assi que lo queria entregar à sus enemigos , para que le quitassen la vida : recibiendo con grande serenidad el beso del traidor ; respondiendole mansamente al que le diò la bofetada en casa de Anas : y en todas las demas bofetadas , valdones , afrentas , açotes , espinas , y de mas tormentos conservò aquella serenidad de semblante , y dulçura de coraçon para con los que le atormentavan ; sin la mas minima señal de indignacion , ò enfado contra ellos. Y lo que es mas admirable , ofreciò al Padre la sangre , que derramava , por aquellos mismos , que la derramando. Y estando enclavado en la Cruz , en medio de la

mas

mayor tempestad de dolores, hizo oracion al Padre, pidiendole que perdonasse à los que estauan cometiendo aquel enormissimo delito, de darla muerte al autor de la vida.

De aqui tengo de sacar vna resolution grande de seguir estos passos de nuestro Señor Jesucristo procurando tratar con mas demonstraciones de amistad à todos aquellos, que me fueren contrarios; por subir à la dignidad de parecerme en esto à nuestro Soberano Maestro.

COLOQUIO.

O Soberano Señor, que con vuestros exemplos nos enseñasteis la mansedumbre, que deuemos tener, para con todos los que nos son contrarios: yo os suplico con todo el afecto de mi coraçon, que infundais en èl vna celestial fortaleza, para tratar como à amigos à todos aquellos,

que fueren contrarios: y para cerrar los oidos à todas las erradas doctrinas del mundo: para que haziendome en esto semejante à vuestra Magestad, me haga agradable à los ojos del Eterno Padre.

PUNTO III.

LO tercero è de considerar, que todos los Santos han seguido estos exemplos de Cristo Señor nuestro, teniendo por bien hechos suyos à todos los que los agraviavan, y molestavan. Y no se engañauan en este juizio; porque veian que sus contrarios les dauan ocasion del altissimo merecimiento, que se encierra en imitar á Jesucristo en este genero de manifestacion: y que por este camino tenian grandissimas medras en su espíritu. Assi San Estevan las piedras que le tirauan, las recibia con tanta mansedura de coraçon, que al mis-

mo tiempo, que le herian de muerte, pedía de rodillas al Señor, que los perdonasse. San Sebastian recibia las saetas sin indignacion con los que se las tiravan: San Lorenzo no se indignava con los que le aplicavan el fuego, para quemarlo. Y San Andres persuadiò al pueblo, que no se levantasse contra el Juez, que le mandò poner en la cruz: y todos los Santos an seguido esta doctrina de Jesu-
cristo.

De aqui tengo de sacar, que con el ayuda de Dios no es dificultoso el amar, y hazer bien à los que me son contrarios: pues los Santos eran hombres de mi mesma naturaleza: y como ellos pudieron, no por sus fuerzas, sino por el ayuda de Dios, amar à sus contrarios, y portarse con ellos con perfecta mansedumbre; podrè yo lo mismo, poniendo mi confianza en Dios, y en la virtud de la misericordia.

cimientos de nuestro Señor Jesu-
cristo.

COLOQUIO.

SEñor mio Jesucristo, que por vir-
tud de vuestra Passion, y mereci-
mientos, facasteis tantos, y tan
buenos Discipulos, que aprendie-
ron de vos à ser mansos, y humildes
de coraçon; yo os suplico, que des-
perteis la fortaleza de vuestro braço
poderoso, para que no obstante mi
fragilidad infundais en mi alma se-
mejante gracia à la que les comuni-
casteis; para que yo siga los mismos
passos, y exercite la mansedumbre
con mis contrarios, para mayor glo-
ria vuestra.

MEDITACION VI.

De la Caridad para con los proximos.

PUNTO I.

LO primero he de considerar, como Cristo Señor nuestro usò de grande caridad con los hombres, haciendoles muchos beneficios corporales: y sanandolos de todo genero de enfermedades; no solo para acreditar su doctrina con milagros, sino tambien para enseñarnos la caridad, que devemos tener con los enfermos, y otras personas miserables, socorriendolos en sus necessidades corporales. Y esto hazia el Señor aunque por ello padecia grandes calumnias de los Fariseos, motexandolo, de que quebrantava las fiestas porque les dava salud en dia de fiesta.

sta : atribuyendole otras vezes la salud, que les dava à pacto con el demonio. Enseñandonos con esto, que no dexemos de hazer bien à nuestro proximos, por las contradicciones, y calumnias, que de ai se nos pueden seguir. Esto mismo mandò el Señor à sus Discipulos por San Mateo cap. 10. 8. *Infirmos curate, mortuos suscite, leprosos mundate, demones ejicite.* [Curad los enfermos, refucitad à los muertos, sanad los leprosos, y echad los demonios.] Y por San Lucas cap. 10. 2. *Et misit illos predicare regnum Dei, & sanare infirmos.* [Embiolos à predicar el reyno de Dios, y à sanar los enfermos.] Y notese, que siendo la salvacion de las almas el negocio de mayor importancia, que tenia Jesu-
 cristo en este mundo; en este mandamiento que diò à los Apostoles, lo junto con el, el curar los enfermos;

K) que

que es señal del grande aprecio, que haze Jesucristo desta obra de caridad.

Por San Lucas cap. II. *Vendite, quæ possidetis, & date eleemosynam.*

[Vended los bienes que poseeis, y dad limosna.] Y por San Mateo 23.37. llama el supremo Rey à los justos à gozar del reyno de los Cielos, porque socorrieron las necesidades corporales de los pobres; y condena al infierno à los malos, que faltaron à la obligacion de socorrerlas. Y demas desto, promete el reino de los cielos al que por su amor diere un jarro de agua fria al necesitado.

De aqui è de sacar un grande aprecio desta virtud de la caridad para con los pobres, y necesitados: y una resolucion grande de socorrerles en todas las ocasiones, que se ofrecieren: quando no pudiere, he de socor-

rerlos con la oracion , pidiendo á nuestro Señor, que los socorra: porque esta oracion es muy agradable á su Magestad, que no solo premia las obras, sino tambien el desseo.

C O L O Q U I O.

O Señor soberano , con justa razon sois llamado Padre de las misericordias: pues no solo que-reis, que usemos de misericordia en las necessidades del alma, sino tambien en las del cuerpo, con nuestros proximos. Yo os suplico, Señor, que infundais en mi alma este espiritu de misericordia, y caridad con mis proximos, para que yo les socorra en quanto pudiere. Yo quisiera socorer por vuestro amor todas las necessidades, que padecen mis proximos en todo el mundo; y os suplico, que useis de la grandeza de vuestro poder, socorriendolos á todos.

PUNTO II.

LO segundo tengo de considerar la caridad de Christo Señor nuestro, para con los hombres, para comunicarles los bienes, y riquezas sobrenaturales, y eternas. Para esto considerarè, que los hombres por sus pecados estauan condenados à las penas eternas; y Christo Señor nuestro se encargò de redimirles, y alcançar de su Eterno Padre el perdon de todos sus pecados, y la gracia, con que quedassen justos, y amigos de Dios, y herederos del Reyno eterno de los Cielos. Pues para conocer en alguna manera la grandeça del amor, que Jesucristo nuestro Señor tuvo à los hombres, considerarè lo primero la grandeça del amor ardentissimo, con que la humanidad de Christo Señor nuestro amava à los hombres, y por esto deseaba ardentissimo amam-

te cumplir perfectamente su voluntad: y viendo que era voluntad de las tres diuinas personas, que Cristo Señor nuestro, en quanto hombre, se encargasse de redimir à los hombres y de encaminarlos à la Bienaventurança eterna; todo el impetu del amor, con que amaua à Dios resurtiò hazia los hombres: desleando con eficazissimas ansias, que todos los hombres consiguiesen la eterna bienauenturança: para que todos por toda la eternidad se empleassen en amar, adorar, y glorificar à Dios. Lo segundo se declara este amor, considerando el modo, con que se encargò desta empreña, baxando para esto del Cielo à la tierra, viuendo en ella treinta y tres años, con tantos trabajos, fatigas, è incomodidades: enseñando à los hombres, con grande claridad la doctrina que les encendia el Coraçon, y ultimamente

te padeciendo tan crueles tormentos, y vna muerte tan dolorosa, y afrentosa, por conseguir del Eterno Padre el bien espiritual, y eterno de los hombres. Y considerando à Cristo en la Cruz, en medio de aquel mar inmenso de dolores, y afrentas, le preguntaré: [Quien, Señor, os ha puesto en esse mar inmenso de agonias?]. Y consideraré que me responde: [El amor de los hombres, y el desseo ardiente de la santificacion, y salvacion de todos ellos.]

De aqui he de sacar lo primero, despertar todas las fuerças de mi espíritu, para agradecer con todo el afecto del alma à nuestro Señor Jesucristo el auer amado tan ardientemente al hombre, y auer querido dar la vida à poder de tantos tormentos, por encaminarnos à la suprema felicidad.

Lo segundo me he de confundir

viendo lo mucho, que le costó al Señor el salvarme; y lo poco que yo quiero, que me cueste mi salvacion.

Lo tercero he de facar, quanto agrauio hace á Jesucristo el que induce à otros à pecar: oponiendose al desseo ansioso, que Jesucristo tuvo de la santificacion de cada vno de los hombres.

Lo quarto he de facar vn aprecio grande del zelo de la santificacion de las almas, procurando, por quantos medios pudiere, que todos amen à Dios, y guarden sus Santos Mandamientos: y en particular he de rogar todos los dias à nuestro Señor por la santificacion, y salvacion de las almas.

COLOQUIO.

VO os adoro, Soberano Señor, y reconozco por verdaders Rei nuestro, pues vos solo tuvisteis compassion

passion de nuestros yerros, y miserias: y nos amasteis en tan supremo grado, que por librarnos dellas, y reconciliarnos con Dios, quisisteis dar la vida, con tan crueles, y afrentosos tormentos. Yo os suplico, que infundais en mi coraçon este zelo ardiente de la santificacion, y salvacion de los hombre: para que siendo en alguna manera participante de vuestros cuidados, haga quanto pudiere por la santificacion de mis proximos.

P U N T O III.

LO tercero è de considerar, como Cristo Señor nuestro, aunque despues que resucitó, y subió à los Cielos, ya no muere; pero no por esto se le acabò el desseo, que tiene de la salvacion de las almas; antes desde el cielo està con el desseo, de que se salven; acompañando este desseo

con vna sollicita prouidencia, y dando medios á cada vno de los hombres, para que consigan la saluacion de sus almas, y la Bienaventurança eterna. Y las conversiones que vemos de los pecadores, y de los infieles, son efectos de la ardentissima sollicitud de Cristo Señor nuestro, y à los que no se conuerten, no por esto cesa de darles auxilios, è inspiraciones, para que obren de tal suerte, que se hagan dignos de su conversion. Vemos cada dia muchos varones imitadores de los Apostoles, que arden en viuos deseos de la Santificacion de las almas: y que hazen, y consiguen grandes conversiones de pecadores, y de infieles. Y de aqui podemos colegir dos cosas. La primera, que todo esto es efecto de la sollicitud, que Cristo Señor nuestro tiene en el Cielo, de la conversion de los pecadores, è infieles. La segunda

gunda, que si vnas criaturas de tan inferior perfeccion à la de Cristo S. N. tienen vn desseo tan ardiente de la santificacion de los hombres, porque arde en sus pechos vna centella deste fuego del coraçon de Jesucristo; qual serà este fuego que esta en el coraçon de Jesucristo, como en su esfera?

De aqui è de facar primeramente vn amor entrañable à este Señor, que tanto me ama, y tan solícito està de la consecucion de mi bienaventurança eterna. Lo segundo vn aprecio de las almas, que su Magestad tanto estima, monstrandolo con efecto en desear entrañablemente, que todos sean santos, y ainen à Dios, y guarden sus santos Mandamientos.

COLOQUIO.

S Señor mio Jesucristo, que
 estás en medio de la gloria de

Vuestra gloria, sentado à la diestra del Padre, toda la suma de vuestros cuidados, la teneis puesta en conducir à los hombres à su Bienaventurança eterna: ofreciendo al Padre los altissimos merecimientos de vuestra sagrada Passion, porque todos consigan su ultimo fin; yo os suplico, Señor, que infundais este cuidado en los coraçones de todos los hombres, para que todos se apliquen à poner los medios de su santificacion, con que consigan su ultimo fin; y se empleen por toda la eternidad en amar, adorar, y glorificar à la Magestad Divina.

MEDITACION VII.

De la Caridad para con Dios.

PUNTO I.

El primero se à de considerar,
 como el alma de Cristo Señor

En nuestro conociò por admirables modos la infinita grandeza, y hermosura de Dios: por la qual es infinitamente digno de ser amado de todas las criaturas racionales: digno de ser adorado, digno de ser alabado, digno de ser obedecido, digno de ser servido, y digno de ser temido. Desde el primer instante de su ser conociò, y viò la esencia divina, por la vision beatifica, en altissimo grado: y amò à Dios con un amor altissimo, è incomprehensible. Demas desto por otra ciencia infusa conociò con un modo altissimo esta infinita perfeccion de Dios; y quan digno es de ser amado: à la qual ciencia correspondiò otro amor de altissimos quilates. Y de aqui le resultò un deseo ardentissimo, de que todos los hombres amassen, adorassen, alabassen, obedeciesse, sirviesse, y remitiesse à Dios. Y para

ço de su Eterno Padre, que diessè à los hombres el conocimiento infalible de la Fè: para que conociendo à Dios con infalible certidumbre, se moviessèn à amarlo, à adorarlo, à alabarlo, à obedecerlo, à servirlo, y temerlo. Podrè considerar el pecho de Cristo Señor nuestro en quanto hombre, como un Volcan de fuego divino, que và anhelando para el centro de la Divinidad.

De aqui he de sacar un deseo ardiente de participar deste fuego, y de imitar, de la manera que me fuere possible, este amor de Dios, que ardía en el alma de Cristo Señor nuestro.

COLOQUIO.

S Señor mio Jesucristo, cuya alma ardía con el fuego del Espiritu Santo en el amor de Dios; bien conozco, que la grandeza de vuestro

reyno consiste en amar à este supremo Señor. Por tanto os suplico, que desde el trono de vuestra grandeza embieis à mi coraçon una centella deste fuego divino: para que con este ardor emplee yo todas las fuerças de mi espiritu en amar à aquel Señor, que es digno de ser amado con amor infinito. Quando, Señor, tendré yo un afecto de amor, que sea digno de la grandeza infinita de la Divinidad?

P U N T O II.

LO segundo è de consideràr, como el alma de Cristo S. nuestro desde el primer instante de su ser, vió los infinitos dones, y beneficios, de que el Eterno Padre la enriqueciò. Viò vnida su Humanidad à la persona del Verbo Diuino: que es la mayor altura, à que omnipotencia Diuina subleuàr al al-

ma de vn hombre. Viòse santificado con la fantidad Diuina : viòse constituido por Rey supremo de todas las criaturas : viòse hermoſeado con la gracia juſtificante, que en ſu modo era infinita; y con la viſion beatifica de la eſſencia Diuina, que deſde aquel punto lo hazia bienaventurado, y comprehenſor : y con otros muchos dones ſobrenaturales, en grado excelentiſſimo. Y viendoſe eſta ſacraſiſſima alma tan enriquecida ſin aver precedido merecimientos para eſta primera gracia; no ſe puede comprehender, como aplicó todas las fuerzas eſpirituales, para amar à quel Señor, que le auia hecho tan inmenſos, è incomparables beneficios.

Viendo pues en el alma de Criſto Señor nueſtro eſte amor de Dios, nacido del agradecimiento de los beneficios recibidos, è de procurar tener

ner en mi coraçon vn amor de Dios; en alguna manera semejante à este. Primeramente agradeciendo al Eterno Padre los inmensos beneficios, que hizo à este alma santissima: pues todos ellos son beneficios hechos à mi: pues los hizo à aquella santissima alma, en orden à que me redimiessè, me santificassè, y me conduxessè à la Bienaventurança eterna. Lo segundo, è de procurar mostrarme agradecido a los innumerables beneficios que è recebido de su Magestad, moviendome à amar à quien tanto me ha amado.

COLOQUIO.

SEñor mio Jesu cristo, cuya alma santissima empleò todas las fuerças de su voluntad en amar à la Divina Magestad, en agradecimiento de los incomparables beneficios con mano tan liberal conahicò à

vuestra santissima humanidad, y en ella à todos los hombres: yo os suplico que me libreis de la villania de la ingritud: y que iufundais vn agradecimiento perfectissimo, por todos los beneficios que de su liberalidad he recebido: para que este agradecimiento me introduzca al amor de mi vniversalissimo bienhechor: à quien sea la honra, y la gloria, por todos los siglos de los siglos. Amen.

PUNTO III.

LO tercero considerarè, que este amor que tuvo a Dios el alma de Jesucristo Señor nuestro, no estuvo ocioso; antes fue activo, y eficaz, que le obligò à amar à los hombres, ingratos, pecadores, y enemigos, y à estar padeciendo por ellos treinta y tres años en el mundo, halta à la vida à puros tormentos,

en vna Cruz. Y convendrá, que se detenga aqui el alma piadosa, coligiendo la grandeça del amor de la grandeça de los tormentos, y afrentas. Y quando le pareciere, que iguala el amor con los tormentos, entienda que el amor fue mucho mas crecido; porque si fuera menester estar padeciendo hasta el fin del mundo: amor tenia para todo.

De aqui he de sacar, que el verdadero amor de Dios no consiste en palabras, ni en afectos vanos, ò flacos; si no en vn afecto robusto, que reduzga el alma à vna firme resolution de hazer, y padecer todo lo que fuere voluntad del Señor. Y assi he de procurar, que el amor de Dios sea tal, que se acompañe con esta resolution.

COLOQUIO.

O Señor soberano, amante verdadero, cuyo amor es mas firme.

fuerte que la muerte , pues os obligò à dar la vida por el amado ; yo deseo , Señor , que se infunda en mi coraçon este linage de amor fuerte y robusto. Pero porque desconfio de mis fuerças , por mi grande fragilidad ; os suplico que fortalezcáis en mi el amor de Dios , de tal manera , que no dude de hazer , y padecer todo lo que fuere voluntad de Dios de manera que le agrade siempre , y en todas las cosas , y sea yo siempre todo fuyo , en la más estrecha manera , que pueda ser possible ; aunque me cueste la vida.



S I E T E

MEDITACIONES

de las mas principales Vir-
tudes de la Virgen MARIA,
para los siete dias de la se-
mana.

Aunque estas Meditaciones sa-
lieron impressas poco tiempo
ha, me a parece ponerlas
aqui, para que vayan juntas con las
Meditaciones de las virtudes de Cristo
Señor nuestro, para que las personas
piadosas, que estudiaren en este libro
de las virtudes de Cristo Señor nuestro;
estudiant tambien en las de su Santissi-
ma Madre. Y las personas devotas de
Santissima Virgen hallarán aqui
grande cebo para su devocion: porque
supuesto, que la principal devocion

*la Santissima Virgen es la imitacion de sus virtudes : estas Meditaciones le ayudaran mucho para ello. Y conve-
drà que se exerciten en estas Meditaciones, principalmente en las Octav.
de sus Fiestas ; ò quando se le dictare su devocion.*

MEDITACION I.

Considerarè aquel fuego ardentissimo de amor de Dios , con que se abrasava el alma de la Virgen Santissima , teniendo su coraçon totalmente apartado de todas las criaturas , y convertido perfectamente à Dios , con un conocimiento altissimo de su grandeza infinita : de manera , que el fuego mas encendido y el rayo mas abrasado es yelo , comparacion del fuego de su amor.

Lo segundo considerarè , como este amor tan grande le tuvo la Vir-

gen Santissima desde el primer instante de su concepcion, mas ardiente, que todos los demas Santos en todo el resto de su vida.

Lo tercero, como fue continuo, sin cessar un momento de amar à Dios; durmiendo, ò velando, caminando, ò encerrada.

Lo quarto, como nunca se veia harta deste amor divino; sino que estava continuamente con ansias ardentissimas de amarle mas, y mas.

Lo quinto, como la Virgen Santissima no tuvo otra enfermedad para morir, sino aquellos volcanes, è incendios abrasados del amor de Dios: que no pudiendo el cuerpo resistir à su fuerça dulcissima, perdiò las fuerças de la vida.

En cada punto destes tengo de pedir à la Virgen Santissima, que me dè aquesta dulcissima enfermedad, que abraße mi coraçon

el
fue-

fuego que ardia en su pecho; que me
dè, si quiera, una centella dèl, que
llene mi alma de aquestas ansias divi-
nas. Y concebirè grandes deseos de
este celestial tesoro: con grande con-
fiança de alcançarle de la Santissim:
Virgen.

MEDITACION II.

Considerarè la caridad desta Se-
ñora para con los hombres. Lo
primero, que desde el primer punto
de su concepcion, hasta el ultimo de
su vida no cesò un momento de ro-
gar à Dios por los hombres: al can-
çandoles de Dios innumerables be-
neficios, y tesoros de gracia, y de
gloria: teniendolos à todos presen-
tes en su entendimiento, y à mi ca-
particular.

Lo segundo, como desde que viò
à su Hijo morir por los hombres, les
cobró un amor tan entrañable, que

daria de buena gana su sangre, y vida por ellos, y al pie de la cruz los tomó por hijos.

Lo tercero, fue tan grande este amor, que ofreció al Eterno Padre la vida de su unico Hijo, por el remedio de los hombres.

Lo quarto, compadeciafe ternísimamente de las necesidades de los hombres. Todo lo que tenia, y todos los tesoros, que le dieron los Reyes Magos, dió de limosna à los pobres: y en las bodas de Cana, compadecida de la falta del vino, alcanzó de su Hijo, que convirtiese el agua en vino.

Lo quinto considerarè, como amava con particular amor à los que persiguieron à su Hijo, obligandole huir à Egypto: y à los que le persiguieron en vida, y en muerte, haciendo continua oracion por ellos para enseñarnos à amar à nuestros perseguidores. Lo

Lo sexto, como despues de la subida de su Hijo à los Cielos, se ocupò en consolar à los afligidos, animarlos à todos à la virtud, santa vida, y en enseñarles el camino del Cielo. Y como en su vida, despues de ella tiene librado su contento en ayudar, favorecer, consolar, y hazer beneficios à los hombres; siendo con ellos benignissima, dulcissima, misericordiosissima, y piadosissima.

En cada punto destes tengo de pedir à esta Señora, que me de gracia para aprender, è imitar la perfeccion de aquesta admirable caridad. Y examinarè si yo tengo esta virtud; y considerando, quan lexos estoy de la perfeccion desta virtud, pedirè á nuestro Señor perdon, y à la Virgen su ayuda para alcançarla.

MEDITACION III

Consideraré el amor que tuvo la Virgen à la virginidad, castidad. Lo primero amò tanto esta virtud, que (como unos Autores dicen) hizo voto de Virginitad desde edad de tres años, quando fue presentada en el Templo; ò como otros sienten) hizo este voto desde el primer instante de su concepcion.

Lo segundo consideraré, como para guardar mayor pureza, vivió siempre con grande soledad, y retiro, para que ningun hombre la viesse: y quando huvo de caminar, dizel el Evangelio, que fue con grande priessa.

Lo tercero, como diziendole S. Gabriel, que avia de tener por hijo al mismo hijo de Dios, estuvo con firmissima resolucion de no admitir aquella

aquella dignidad altissima, si huviessse de ser con detrimento de su virgindad.

Lo quarto, como ama entrar libremente à todos los castos. Por esso quiso asistir al nacimiento del Bautista, porque avia de morir en defensa de la castidad. Y por esso recibió por hijo à San Juan Evangelista. Y como la virgen ama tanto esta virtud; vno de los mayores remedios que ay para las tentaciones contra la castidad, es la devocion de la Santissima Virgen.

En cada punto destes tengo de examinar lo que me falta para la perfeccion desta virtud, y las faltas de recato que tengo; y pedir à nuestro Señor perdon, y à la Virgen Santissima que me conceda la perfeccion desta virtud, para que por ella se sea agradable à sus ojos.

MEDITACION IV.

CONSIDERAR el desprecio del mundo, que tuvo la Virgen Santissima, aborreciendo sumamente los tres generos de bienes, que el mundo ofrece: riquezas, honras, deleites.

Lo primero considerare, como aborreció, y despreció la honra, y amó entrañablemente todo genero de desprecio, y assi recibió grande contento, quando buscando posada en Belem, llegó à tanto desprecio, que no tuvo donde parir al Hijo de Dios, si no en vn establo de bestias. Holgòse de viuir desterrada en Egipto, para no ser conocida, ni respetada de los hombres. En todas las injurias, y afrentas, hechas à su Hijo (que venian à caer tambien sobre su Madre) jamas abrió su boca para quejarse; abraçandolas de buena gana, como lo hazia su Hijo. Y

des.

despues de la subida de Christo à los Cielos, enseñaua à todos à despreciar la honra, y à amar los desprecios por amor de Cristo.

Lo segundo como aborrecio las riquezas, renunciando las posesiones que sus Padres le dexaron; viuiendo en casa muy pobre (como se vee en Loreto) con vestidos muy pobres; buscando, y procurando en todas las cosas la mayor pobreza.

Lo tercero, quanto aborreció los deleites, se vee bien en lo que queda dicho de su castidad. Bien tengo aqui en que confundirme, considerando en cada punto destes, quan metido estoy con el coraçon en el mundo, y en sus bienes aparentes; que mal rostro le hago à la pobreza; que grandes son mis ansias, para que todos me honren; con quanto cuidado busco mis comodidades, y gustos. Pedirle he perdon à nuestro Señor,

de lo mucho que en esto le he ofendido: y à la Virgen Santissima, que me dé el verdadero desprecio de las vanidades del mundo.

MEDITACION V.

CONsideraré la humildad de la Virgen Santissima. Lo primero como se tenia por vna criatura visisima: y por esto se turbò quando oyò las alabanças de la boca del Angel, que le dixo, *Llena de gracia, el Señor està contigo: y bendita eres tu entre las mugeres.*

Lo segundo, considerarè, como quando la hazian Madre de Dios, y Reyna de Cielos, y tierra, respondiò: *Aqui està la esclaua del Señor:* teniendose por indignissima de aquella dignidad, y grandeça.

Lo tercero, como alabandola Santa Isabel, con tan altas alabanças como la dixo; no se enorgullò con ellas;

ellas; antes atribuyó la honra, y gloria de todas à Dios, y assi inestimó sola la baxeça de esclava en el Cantico de la Magnificat, diciendo: *Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se alegrò en Dios, mi salud, que mirò à la baxeça de su esclava.*

Lo quarto, en el mismo Cantico monstrò el amor, que tenia à la humildad, diciendo grandes alabanzas della, y ponderando, como ensalça el Señor à los humildes, y derriba à los sobervios.

Lo quinto, como quando no le quisieron dar posada en las casas de Belem, y la echaron en aquel establo tan abatido, llevó con grande alegría aquel desprecio.

Lo sexto, como abraçò muy de grado todas las afrentas, y desprecios, que padeciò su Hijo: que venian à caer tambien sobre la Madre.

En cada vno de estos puntos tengo de pensar, que lexos estoy desta humildad, y quan lleno de sobèruiã: quan mal llevò los desprecios, por leues que sean: quanto me desvanesco en los dones, y beneficios de Dios, no atribuyendo la gloria de ellos, à euya es. Pedirè perdon à nuestro Señor, y à la Virgen Santissima que me dè la exelencia de su humildad.

MEDITACION VI.

Considerarè la paciencia admirable de la Santissima Virgen. Lo primero como desde que la hizieron Madre de Dios començò à padecer trabajos: haziendo luego el viage à Santa Isabel, por las montañas asperas de Iudea, a pie (como se cree) y con tan grandes incomodidades: y lo mismo en el viage, que hizo à Belem, para parir a su Hijo.

Lo

Lo segundo, la paciencia que tuvo en las incomodidades del Portal de Belem, que eítava expuesto al frio, ayres, y lluvias: con tan grande dolor de ver padecer al Rey del cielo tan grande frio, con la falta de todas las cosas necessarias.

Lo tercero, el dolor que tuvo en ver derramar sangre à su Hijo, con la herida de la Circuncision.

Lo quarto, la paciencia que tuvo, quando le profetiçò el Profeta Simeon, que en la Passion, y muerte de aquel Niño, auia de ser tan grande el dolor de su Madre, como si le atravesaran vn puñal por el coraçon.

Lo quinto, la paciencia que tuvo, quando el Rey Herodes persiguiò à su Hijo, y le obligò à viuir desterrada en Egypto siete años; lleuando con admirable alegria los trabajos del destierro, a ida, y buelta.

Lo sexto la paciencia que tuvo

en aquel cruelissimo dolor; que sintiò por espacio de tres dias, quando perdiò à su Hijo querido, que era de doze años.

Lo septimo, fuera de otros muchos trabajos, que padeciò toda su vida; el principal de todos fue en la Passion de su Hijo: donde fue tan immenso el dolor, que (como dize San Bernardino) si el dolor, que tuvo entonces la Virgen, se repartièra entre todos los hombres del mundo, todos se cayèrian muertos luego al punto. Aqui irè de espacio mirando cada uno de los passos mas dolorosos de la Passion de Cristo nuestro Señor; y el sentimiento, que en cada uno dellos tenia la Virgen Santissima; y la paciencia, y fortaleza, con que los llevaba: principalmente, quando veia que se le arrancava el alma con la fuerça de los dolores.

En

En cada uno de estos puntos considerarè, quan lexos estoy de la verdadera paciencia: y como la pierdo en ocasiones muy ligeras. Con que despecho llevo mis trabajos. Pedirò pues à nuestro Señor el perdon; y à la Virgen Santissima, que me de grande caudal de paciencia.

MEDITACION VII.

Consideraré la virtud de la obediencia, que tuvo esta Señora. Lo primero à Dios; porque su Magestad la avia enseñada en todas las cosas, grandes, y pequeñas, qual era su voluntad: y así todo quanto hazia, era por obediencia; no apartandose un instante de la voluntad de Dios. Principalmente le obedeció con grande resignacion en la cosa mas dificultosa, que se le podia ofrecer: que fue en ofrecer à la muerte à su Hijo Santissimo:

por-

porque esta era la voluntad de Dios.

Lo segundo obedeció al Angel, que era inferior, y criado suyo, quando dixo: *Hagase en mi segun tu palabra.* Y quando le mandò huir á Egipto, y quando le mandó bolver.

Lo tercero à la ley, aun quando no tenia obligacion de obedecer: como quando se fue a purificar, la que era mas pura que el Sol.

Lo quarto a su Esposo Joseph, al qual estaua obediente en todas las cosas: sin salir vn punto de su voluntad, y sin replicar à cosa alguna.

Lo quinto al Emperador Gentil, y peruerso, quando mandò que todos se fuesen a encabeçar, al lugar donde tenian su descendencia. Y obedeció con tanta puntualidad, que no quiso aguardar à parir a su Hijo.

En cada punto destes considerare, quan lexos estoy desta obediencia: quan amigo soi de mi voluntad:

quan

quan facilmente quebranto los Mandamientos de Dios, y de mis superiores. Pedirè perdon à Dios nuestro Señor, y à la Virgen Santissima, me comunique la perfeccion de su obediencia.

La Via Sacra.

Que cada uno puede hazer en su casa, ò en qualquier lugar, ò sitio.

GRande dolor causa à las almas justas, vèr el profundo olvido, y summa ingratitude, que los hombres tienen, al estupendo beneficio de la Redempcion, que les hizo Cristo nuestro Señor, dando la vida à manos de tan crueles, y afrentosos tormentos, porque los hombres no incurriessen en

en la condenacion eterna. Por lo qual es muy deffleable, que los hombres, que fueron rescitados de la po-
 testad de el demonio, con la Sacra-
 íssima muerte, y Passion del Se-
 ñor, hagan frequentemente memo-
 ria de ella. En que hallaràn grandes
 medios para su aprouechamiento, y
 muy subidos quilates de merecimien-
 tos, como ponderan a cada passo los
 Santos Padres, y Doctores de la
 Iglesia.

Por esta causa he tenido siempre
 por piadosa, y utilissima la devo-
 cion de la Via Sacra, que en mu-
 chas partes se haze, andando las Esta-
 ciones; y parando delante de las
 Cruces, que representan los dife-
 rentes passos de la sagrada Passion.

Y no se puede dudar, sino que estas
 Estaciones exteriores despiertan, y
 afervorizan la devocion de los Fie-
 les.

Pero

Pero considerando, que la mayor parte de los Fieles no pueden asistir à estas Estaciones exteriores por varias ocupaciones, ò impedimentos, que para ello tienen, y que el alma no necessita de moverse con passos exteriores; porque, como dixo San Agustín, los pies, con que se mueve el alma, son los afectos: y que para adorar à Dios, no se necessita de lugar determinado; porque Dios se contenta con ser adorado en espíritu, y verdad; como lo dixo el Señor por San Juan cap. 4. 23. Me a parecido conveniente disponer una forma de VIA SACRA, en que sin Estaciones exteriores puedan los Fieles andar las Estaciones interiormente con los passos de el alma, que son los pensamientos, y afectos, adorando al Señor en espíritu, y verdad; con que los que no pudieren asistir en el sitio de las cru-

tes,

zes, en que se representan los passos de la Passion: no tendràn causa para escusarse de este exercicio de la Via Sacra, que tan solamente se nãze con los passos de la memoria, entendimiento, y voluntad. Y es deseable, que hagan todos los Fieles este exercicio de la VIA SACRA todos los dias, ò por lo menos los viernes de cada semana.

ESTACION I.

De la Oracion del Huerto.

Vayase el alma con la memoria al Huerto del monte Olivete, donde Cristo hizo oracion al Padre.

ORACION.

SEñor mio Jesucristo, Dios, y Hombre verdadero, yo os doy gracias por las agonias, que quisisteis padecer-

padecer en este passo, assi con la memoria de los tormentos, que os aguardavan, como con la memoria de todos los pecados del mundo, que os atormentavan terriblemente: y porque quisisteis, que fuesen tan grandes estas agonias, que causasen aquel sudor de sangre, que corrió hasta la tierra; y por la humildad, que tuvisteis en querer que os confortasse un Angel, criatura vuestra, y por la oracion que hizisteis al Padre, resignandoos perfectísimamente en su voluntad, para padecer, y morir por los hombres. Reconozco, Señor, que los principales verdugos, que os atormentavan en este passo, fueron mis grandes pecados. A mi me pesa de todo mi coraçon de averos ofendido, y de aver sido causa de vuestras agonias. Y por lo que en este primer passo padecisteis, os suplico,

M

que

que me deis una perfecta contricion de mis pecados; y que yo imite vuestros exemplos con una verdadera resignacion en la voluntad divina, y con todas las demas virtudes cristianas; y que me deis buena muerte, y que yo os vea, ame, y alabe por todos los siglos de los siglos. Asimismo os suplico por la santificacion de todos los hombres, y en especial del Summo Pontifice, y Cardenales; y de todos los Ministros, que asisten, o influyen en el gobierno de vuestra Santa Iglesia; para que acierten à governarla conforme à vuestra santissima voluntad.

ESTACION II.

De la Prision de Cristo Señor nuestro.

Passé el alma con la memoria al sitio, donde salió Cristo Señor

nue-

• nuestro à recibir à sus enemi-
 • gos.

O R A C I O N.

SEñor mio Jesucristo, Dios, y
 Hombre verdadero, yo os doy
 gracias, porque quisisteis entrega-
 ros en manos de vuestros enemigos,
 y por la mansedumbre, con que re-
 cebisteis el beso de paz fingido del
 traidor Judas; y por que quisisteis
 ser maniatado como ladron, y mal-
 hechor con cordeles, y sogas; y por
 que quisisteis sugetaros à tantas in-
 jurias, y malos tratamientos, como
 os hizieron vuestros enemigos porel
 camino; y por el amor con que os
 entregasteis en manos de vuestros
 enemigos, para padecer por mi, que
 tan mal correspondido a sido de mi
 ingratitud. Y por los dolores, y
 afrentas, que padecisteis en este ca-
 mino, os suplico, que me deis gra-
 M 2 cia,

cia, para que yo me entregue perfectamente á la voluntad divina; y que os imite yo en la mansedumbre, para con todos los que me fueren contrarios, y juntamente en todas las demas virtudes Evangelicas; y que me concedais el perdón de todos mis pecados, y una buena muerte, y que yo os vea, ame, y alabe por todos los siglos de los siglos. Asimismo os suplico por la santificación de todos los hombres; y en particular os ruego por todos los Obispos, Prelados Eclesiasticos, y por los Reyes, y Gobernadores de las Republicas, y que les concedais, que gobiernen con acierto todas las Iglesias, y Republicas de la Cristiandad, conforme à vuestra santissima voluntad.

ESTACION III.

De lo que pasó Cristo Señor nuestro en casa de Anas.

Acompañando el alma con la memoria à Cristo Señor nuestro en este camino , llegue à casa de Anas , y mire lo que pasó el Señor en aquel tribunal.

ORACION.

S Eñor mio Jesucristo Dios , y Hombre verdadero, yo os doy gracias , porque quisisteis ser presentado como Reo en el tribunal de Anâs, y ser examinado de vuestra doctrina; y porque quisisteis sugetaros à aquella bofetada , que en publica audiencia os diò aquel ministro Sacrilego, y por la mansedumbre, con que le respondisteis, para ense-

ñarnos la mansedumbre, conque
emos de recibir las injurias; y por el
amor, conque quisisteis padecer por
mi aquella afrenta, tan mal corres-
pondido de mi desagrado. Estas afrentas que aqui padecisteis,
y especialmente aquella bofetada tan
afrentosa me dan grandes esperan-
ças, de que por virtud de vuestra in-
vencible paciencia, me aueis de en-
riquezer con los tesoros de vuestra
gracia. Por tanto os pido, y suplico,
que me deis copiosa gracia, para que
yo os imite en el desprecio de las
honras vanas del mundo, y en todas
las demas virtudes Evangelicas; y
que me concedais el perdon de mis
pecados, y vna buena muerte; y
que yo os vea, os ame, y alabe por
todos los siglos de los siglos. Assi-
mismo os suplico por la santificacion
de todos los hombres, y en espe-
cial, por todos los Sacerdotes, y

Reli-

Religiosos, y ministros de la Iglesia, concediendoles, que os sirvan perfectamente à la medida de sus grandes obligaciones.

ESTACION IV.

De lo que padeciò Cristo Señor nuestro en casa de Caifas.

AcompaÑe el alma à Cristo con la memoria en este camino desde casa de Anàs à la de Caifas, y hagase presente con el espíritu à las innumerables injurias, que aqui padeciò el Señor.

ORACION.

S Eñor mio Jesucristo Dios, y Hombre verdadero, yo os doy gracias, porque quisisteis parecer en juicio como Reo en el tribunal del

sumino Sacerdote Cayfas; y sujeta-
ros à la acusacion de vuestros enemi-
gos, y a la probança de los testigos
falsos, y a que en el concilio os con-
denassen por digno de muerte, y à
que en publico consistorio os diessen
bofetadas, y a que os hiziesen otras
muchas afrentas, y injurias: y por-
que en toda la noche os sujetaстеis a
innumerables afrentas, bofetadas, es-
carnios, y baldones de toda la çhuf-
na de la casa del Pontifice, que se
burlavan de vos, como de Rey de
burlas; y por la humildad, pacien-
cia, y mansedumbre, conque lleva-
steis todas estos injurias; como tam-
bien el ser condenado à muerte se-
gunda vez en el concilio pleno, que
se hizo por la mañana, y por el
amor, conque quisisteis padecer por
mi tanto tropel de afrentas, y inju-
rias. Quando os veo, Señor, en ta-
les afrentas, reconozco la gravedad

de mis pecados; pues ellos fueron los que os pusieron en tan terrible conflicto; y por tanto me pesa de corazón de aueros ofendido, y de aver sido causa de tantas afrentas, y injurias, como padecisteis por mi. Y assi os suplico, que me concedais, que yo os imite en la virtud de la humildad, y en las demas virtudes Evangelicas; y que me concedais el perdon de mis pecados, y vna buena muerte, y que yo os vea, y os ame, y os alabe por todos los siglos de los siglos. Assimesmo os suplico por la santificacion de todos los hombres; y en especial, por todos los Predicadores, y ministros de la palabra de Dios, infundiendoles vuestro espiritu, para que hagan grande fruto espiritual en vuestra Iglesia.

ESTACION V.^a

De como los Pontifices llevaron à Cristo Señor nuestro al Pretorio de Pilatos: y de lo que alli padeciò.

Acompañe el alma con la memoria al Señor desde casa de Caifas hasta la de Pilatos, y hagase presente à lo que alli padeciò.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Dios, y Hombre verdadero, yo os doy gracias, porque quisisteis ser llevado como mal hechor al Pretorio de Pilatos, para que se executasse en vos la sentencia de muerte, y porque quisisteis ser presentado como Reo en su tribunal, saliendo todos à las puer-

puertas, y ventanas para veros como à mal hechor, en perjuizio de la opinion de Santo, que teniades en toda la Ciudad: y porque os sugetasteis à las acusaciones de los Pontifices, y al examen de un juez idolatra; y por el admirable silencio, que tuvisteis en esta ocasion; y por el amor con que quisisteis padecer por mi todas estas injurias. Yo reconozco, Señor, el grande amor, que os obligò a padecer tanto por mi; y confieso la mala correspondencia, y ingratitude, que he tenido à tan grandes beneficios; y deseo de aqui adelante corresponder à la grandeza de vuestro amor. Por tanto os suplico, que me deis gracia, para que yo corresponda à la grandeza deste amor, y para que yo os imite en el silencio, quando me culparen, y en las demas virtudes Evangelicas: y que me concedais el perdon de mis pe-

cados, y una buena muerte, y que yo os vea, os ame, y os alabe por todos los siglos de los siglos. Asimismo os ruego por la santificacion de todos los hombres, y en especial por todos los Confesores, Curas, de almas, y Operarios Apostolicos, infundiendoles vuestro espíritu, para que promuevan con sus ministerios la santificacion de las almas.

ESTACION VI.

De como fue remitido Cristo Señor nuestro al Tribunal de Herodes, y de lo que alli padeciò.

Acompañe el alma con la memoria à Cristo Señor nuestro en el camino, que hizo desde el Pretorio de Pilatos, hasta el Pala-

cio de Herodes , y hagase presente à lo que padeciò.

O R A C I O N .

S Eñor mio Jesucristo, Dios, y Hombre verdadero, yo os doy gracias por la fatiga, que padecisteis en este camino desde el Pretorio de Pilatos, hasta el Palacio de Herodes, y por la afrenta que padecisteis por el camino, yendo maniatado como malhechor, teniendo os por Profeta falso, y embaidor, todos los que os vian ir assi por las calles, y plaças de Jerusalem; y porque quisisteis parecer como reo delante de un hombre vicioso, siendo vos el Santo de los Santos: y porque quisisteis ser despreciado, y tenido por loco de Herodes, y de todos sus cortesanos; y por la vestidura blanca, que os pusieron como à loco, siendo

vos la sabiduria eterna. Conosco, Señor, que con estas fatigas, y afrentas nos aveis merecido grandes tesoros de gracia, y de virtudes: y assi en los meritos de vuestra Passion tengo puesta toda mi confiança, de que por vuestra virtud tengo de conseguir la perfeccion que deseo. Por tanto os suplico, que me deis gracia, para que yo os imite en el desprecio de los aplausos, y estimacion de los hombres, y en las demas virtudes Evangelicas; y que me concedais el perdon de mis pecados, y una buena muerte, y que yo os vea, os ame, y os alabe por todos los siglos de los siglos. Assimismo os suplico por la santificacion de todos los hombres, y especialmente por todos los Misioneros Apostolicos, que se exercitan en la conversion de las almas entre fieles, y infieles, para que por su medio todos se re-

duzgan

duzgan al cumplimiento de vuestra santissima voluntad.

ESTACION VII.

De la buelta de Cristo Señor nuestro al Pretorio de Pilatos, y de lo que allí padeciò.

AcompaÑe el alma con la memoria en este camino à Cristo Señor nuestro, y hazase presente à lo que allí padeciò.

ORACION.

S Eñor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, yo os doy gracias, porque quisisteis padecer tan grande afrenta con la vestidura de loco, que os puso Herodes à vista de toda la ciudad de Jerusalem; y porque quisisteis bolver à parecer como Reo en el tribunal de Pilatos; y por el su-
fri-

frimiento, que tuvisteis; oiendo de nuevo las falsas acusaciones de los Pontifices, y Fariseos; y porque quisisteis ser tenido en menos que Barrabas, y por la paciencia, con que oisteis los clamores de todo el pueblo, pidiendo al Iuez, que os quitasse la vida. Yo os confieso, Señor, que son mis pecados, los que os han puesto en estas fatigas, y congojas; y por esto me pesa de coraçon de aueros ofendido, y de aver sido ingrato a tantos beneficios. Y por tanto os suplico, que me deis gracia, para que yo os imite en la constancia en las persecuciones de los hombres, y en las demas virtudes Evangelicas, y que me concedais el perdon de mis pecados, y vna buena muerte, y que yo os vea, y os ame, y alabe por rodos los siglos de los siglos. Assi mismo os suplico por la santificacion de todos los hombres,

bres,

bres, y especialmente, que aumenteis en gracia, y perfeccion Evangelica à todos los justos, para que siempre vaian adelante en el cumplimiento de vuestra santissima voluntad.

ESTACION VIII.

Del riguroso tormento de los açotes, que padeciò Cristo Señor nuestro.

Vaya el alma acompañando con la memoria à Cristo Señor nuestro desde el Tribunal de Pilatos, hasta el patio, donde estava la columna, y hagase presente à este espectáculo, tan digno de compassion.

ORACION.

S Eñor mio Jesucristo, Dios, y Hombre verdadero, yo os doy
in-

inmensas gracias con todo el afecto de mi corazón, por la grande paciencia, y serenidad de semblante, y tranquilidad del animo, con que padecisteis este riguroso tormento, y por la obediencia, que tuvisteis à aquellos vilissimos sayones, quando os mandaron desnudar; y por la verguença, que padecisteis, viendoo desnudo delante de toda aquella gente; y porque os sujetasteis à ser atado con cordeles à la coluna: siendo assi que solas las ataduras de vuestro amor os pudieron tener firme en ella; y porque quisisteis que vuestro santissimo cuerpo fuesse atormentado con cincomil y tantos açotes, y por los arroyos de sangre, que corrieron de vuestro santissimo cuerpo. Y reconozco, Señor, el grande amor, que os obligò à estar firme en essa coluna en medio de tanta tempestad de açotes; y confieso la mala correspon-

põndencia que è tenido à la grandeça de vuestro amor; y desseo de aquí adelante corresponder con afecto, que sea proporcionado à la grandeça deste amor. Por tanto os suplico, que me deis copiosa gracia, para que yo os imite en la paciencia, y en las demas virtudes Èvangelicas; y que me concedais el perdon de mis pecados, vna buena muerte, y que yo os vea, os ame, y os alabe por todos los siglos de los siglos. Assi mismo os suplico por la santificacion de todos los hombres, y en especial por todos los pecadores, que por virtud de vuestra sangre los reduzgais al verdadero arrepentimiento de sus pecados, y al cumplimiento perfecto de vuestra santissima voluntad.

ESTACION IX.

De la Corona de espinas, que pusieron à nuestro Redemptor.

Vaya el alma acompañando à Cristo nuestro Señor, que iba desangrado, y con los dolores acerbissimos que le quedaron de los açotes; y fue desde el sitio, donde estava la columna à otro sitio apartado, para recibir la Corona de espinas, y hagase el alma presente à lo que el Señor alli padeciò.

ORACION.

S Eñor mio Jesucristo, Dios, y hombre verdadero, yo os doy gracias, porque quisisteis sugetaros por mi, a que bolviessen à desnudarnos con tanta descortesia, y afrenta,

y.

y a que os pusiesſen como à Rey de burlas vn trapo de purpura; y a que os clavassen en la cabeça vna Corona de espinas, que texieron mis pecados, y à que os pusiesſen vna caña en la mano en lugar de cetro, y a que burlassen, y mofassen de vos, dandoos bofetadas, escupiendootos en el rostro, dandoos cañazos, inefandootos las barbas, haziendootos otras innumerables afrentas: y porque os sugetasteis, a que el presidente os sacasse en esta figura, y trage, a que os viesse todo el pueblo, quando dixo: *Ecce homo*: y a que todo el pueblo clamasse contra vos, diciendo *crucificalo, crucificalo*. Aqui reconozco, Señor, la grande virtud, que tienen vuestros merecimientos, para borrar mis pecados, y para llenarme de las riquezas espirituales, que desseo. Por tanto os suplico que me deis copiosa gracia, para que yo

os

os imite en la virtud de la mortificacion, y abnegacion de mi propria voluntad, y en todas las demas virtudes Evangelicas, y que me concedais el perdon de mis pecados, y vna buena muerte, y que yo os vea, y os ame, y alabe por todos los siglos de los siglos. Assi mismo os suplico, por la santificacion de todos los hombres, y en especial por la conversion de todos los Mahometanos; para que de todos sea exaltado vuestro Santo nombre.

ESTACION X.

De como Cristo Señor nuestro llevó la Cruz sobre sus ombros.

Acompañe el alma con la memoria à Cristo Señor nuestro, que llevó la Cruz acuestas por la calle
de

de la amargura ; y hagase presente à todo lo que alli padeciò el Señor.

O R A C I O N .

S Eñor mio Jesucristo, Dios, y Hombre verdadero, yo os doy gracias, y alabanzas, porque aceptasteis de buena gana la sentencia de muerte de Cruz que pronunciò el Presidente contra vos, y que confirmò el Eterno Padre para remedio de mis pecados, y porque quisisteis llevar sobre vuestros ombros el madero pesado de la Cruz, que lleuava sobre si la carga pesadissima de mis pecados, y porque en este camino quisisteis padecer tan grandes fatigas, y por las caidas, que disteis con el peso de la Cruz, y porque quisisteis, que Simon Cireneo os ayudase à llevar la Cruz, para enseñar-

nos,

nos, que todos devemos llevar nuestra Cruz en seguimiento vuestro. Aquí reconozco, Señor, la malicia infinita de nuestros pecados, que solos ellos pudieron ser carga tan pesada à vuestro ombros, que os hiziesen arrodillar: a mi me pesa de todo coraçon de averos ofendido, y de aver sido causa de vuestras fatigas; porque os amo sobre todas las cosas. Yo os suplico, que me deis abundante gracia, para que yo os imite en la virtud de la obediencia, y en las demas virtudes Evangelicas, y que me concedais el perdon de mis pecados, y vna buena muerte, y que yo os vea, yo os ame, y alabe por todos los siglos de los siglos. Assi mismo os suplico por la santificacion de todos los hombres, y en especial por la conversion de los Iudios, para que todos se reduzgan al rebaño de la Iglesia, y reconozcan el verdadero Pastor.

E S T A

ESTACION XI.

De la subida al monte Calvario, y crucifixion de Cristo S. nuestro.

si Acompañe el alma con la memoria à Cristo Señor nuestro en este camino desde la calle de la amargura hasta lo alto del monte Calvario; y hagase presente à la mayor tragedia, que se a visto en el mundo.

ORACION.

SEñor mio Jesucristo, Dios, y Hombre verdadero, crucificado por mi amor, viendo os en tan grande abatimiento entre los tormentos, y afrentas de la Cruz os adoro, y reconosco por mi verdadero Dios, y Rey, y Señor del universo; y con

N el

el buen ladrón os pido, que os acordéis de mi, quando estuviereis en vuestro Reyno. Yo os doy infinitas gracias, y alabanças por la obediencia, que tuvisteis à vuestro Eterno Padre, hecho obediente hasta en la muerte, y muerte de Cruz; y por la pobreza voluntaria, que profesasteis en este paso, sugetandoos, à que os desnudassen de todas vuestras vestiduras, y que à vuestros ojos las repartiessen entre si los sayones: y por la admirable paciencia, con que sufristeis; primeramente que os arrancassen la tunica, que estava ya pegada à las llagas de los açotes, renovandose todas, y manando arroyos de sangre: iten que os enclavassen las manos, y los pies; con acerbissimos dolores; y que os tuviesen pendiente de los clavos las tres oras, que os durò la vida, corriendo quatro rios de sangre deste soberano Paraíso

raís, para regar toda la tierra: y por la admirable mansedumbre, con que rogasteis al Padre por el perdón de vuestros enemigos, ofreciendo por ellos la misma sangre, que estavais derramando: y por la admirable constancia que tuvisteis en perseverar en la Cruz, quando vuestros enemigos por escarnio os dezian, que baxades de la Cruz, y creerian en vos: y por la profunda humildad, con que padecisteis tantas afrentas, y desprecios, quando en muerte tan dolorosa os escarnecian los Escribas, y Fariseos, y con su exemplo, el mal ladrón: y por la mortificacion que tuvisteis, gustando la hiel, y vinagre, con que os brindó la Synagoga: y por la piedad que tuvisteis con vuestra Madre, dandole por hijo à San Juan Evangelista, y por la que tuvisteis con el buen ladrón; diciendo, que en aquel dia estaria con vos,

en el Paraíso: y por la conformidad que tuvisteis con la voluntad del Eterno Padre, con que os desamparò en la Cruz: y por el grande amor que nos tuvisteis, dando la vida con tantos tormentos, por redimirnos, y sacarnos del poder de satanas. Reconozco, Señor, que os devo todo el afecto de mi amor, y os pido me deis gracia, para que yo os ame con todas las fuerzas del alma; y que os imite en todas estas virtudes, obediencia, pobreza voluntaria, paciencia, mansedumbre, constancia, humildad, piedad, y conformidad con la voluntad de Dios: y que me concedais el perdon de mis pecados, y vna buena muerte, y que yo os vea, y os ame, y alabe por todos los siglos de los siglos. Asimismo os ruego por la santificacion de todos los hombres, y en especial por la conversion de todos los gentiles

les idólatras, para que todos os conozcan, y os amen, y cumplan perfectamente vuestra santissima voluntad.

O T R A O R A C I O N .

A Lima de Cristo santificame,
 Cuerpo de Cristo salvame,
 Sangre de Cristo embriagame,
 Agua del Costado de Cristo lavame,
 Passion de Cristo confortame,
 O buen Jesús, ayeme,
 Dentro de tus Llagas escondeme,
 No permitas que de ti me aparte,
 Del enemigo malo defiendeme,
 En la hora de mi muerte llamame,
 Y mandame venir à ti,
 Para que en compañía de los Santos
 te alabe à ti,
 Por los siglos de los siglos.
 Amen.

ESTACION XII.

De la sepultura de Cristo Señor nuestro , y soledad de la Virgen Santísima.

Vaya el alma con la memoria acompañando el entierro de Cristo Señor nuestro , hasta dexarlo en el monumento.

ORACIOO.

O Virgen Santísima , Madre de nuestro Redemptor , yo os doy gracias, porque quisisteis acompañar à vuestro Hijo Santísimo en el trance de nuestra redempcion ; y porque de vuestra parte ofrecisteis al Eterno Padre la muerte de vuestro Hijo , para remedio de los pecadores , y por la soledad , con que quisisteis quedar, porque no careciesen los hombres
de

de remedio; y por el grande dolor, que tuvisteis, quando le visteis morir con tan atroces tormentos, y quando le tuvisteis difunto en vuestros braços, y quando lo pusieron en el sepulcro; aprendiendo de vuestro Hijo el modo, con que aviades de amar à los hombres, y interceder por ellos. Aqui entrò en grande confiança, que me aveis de alcançar de vuestro Hijo precioso todas las riquezas espirituales, que me mereciò con su santissima Passion. Por tanto os suplico, que me alcançeis de su Magestad la verdadera soledad del coraçon, para que desafido de todas las criaturas, busque solamente el sumo bien; y que me alcançeis el perdon de mis pecados, y vna buena muerte, y que yo le vea, y lo ame, y alabe por todas los siglos de los siglos. Assimismo os ruego por la santificacion de todos los hombres, y en especial por

la conversion de los hereges, para que conociendo la verdad, busquen los bienes eternos.

Varios modos de hazer este exercicio de la Via Sacra.

1. **S** Erà conveniente, y agradable à nuestro Señor el hazerlo todos los dias.

2. Los que no pudiesen hazerlo todos los dias, pueden hazerlo los Viernes; y los otros seis dias pueden andar cada dia dos Estaciones; con que lo vendrán a hazer dos vezes cada semana.

3. Los que quisieren detenerse mas en este exercicio, pueden meditar vn poco en cada paso, ò escoger vn paso, en que hallan

mas

mas Devocion , y detenerse à meditar en èl , el tiempo que tuvieren devocion.

4. El Iueves , y Viernes Santo , quando se andan los Monumentos , puede èl que los anda visitando , visitar doze Monumentos , y ir exercitando lo que và puesto en este exercicio , señalando una Estacion à cada Monumento.

Indulgencia.

El Ilustrissimo , y Reverendissimo Señor DON AMBROSIO IGNACIO ESPINOLA Y GUZMAN , Arçobispo de Sevilla , a concedido quarenta dias de Indulgencia à todos por cada vez que hizieren este exercicio de la Via Sacra , como aqui se contiene.

T A B L A

De las Meditaciones, y Puntos deste libro.

Advertencia.

Muchas personas de las que se ocupan en la Meditacion de los sagrados Misterios, desean, que despues de aver leydo, ò oydo la Meditacion, se la den reducida à breves palabras, de suerte que la puedan retener con facilidad en la memoria. Por esso se ponen en esta tabla los Puntos de las Meditaciones reducidos à brevedad; de suerte, que el que leyere la Meditacion, buscando esta tabla, halle los Puntos della reducidos à tan breves terminos, que puedan retenerse en la memoria con facilidad.

MEDITACION I. Que el alma tiene en Cristo crucificado vn gran tesoro de riquezas espirituales. pag. 10.

PUNTO I. Que Cristo crucificado es vn deposito de todas las riquezas espirituales de Dios: que todos los dones de la gracia, y santidad manan de aqui; gracia santificante, virtudes, y actos de las virtudes, auxilios de la gracia, &c. Dones tan preciosos, que en su comparacion, todo lo demas es nada. pag. 11.

PUNTO II. Sube el alma con la consideracion al Cielo, y considera que toda la grandeza, que tienen los Santos, ven claramente, que procede de las Llagas de Cristo Señor nuestro. p. 19

PUNTO III. Conoce el alma, que este deposito de riquezas es para nosotros, y acordandose por menudo de todos los beneficios, que

a recibido, conoce, que ~~te~~ los an
 procedido ~~de~~ estas Llagas; y concibe
 esperanças de recibir dellas todo lo
 que le falta de perfeccion. p. 22.

PUNTO IV. Conoce el al-
 ma el deseo ardiente, que tiene Cri-
 sto de comunicarnos estas riquezas
 espirituales. Porque assi lo dize en la
 agrada Escritura; porque padeciò
 tanto por comunicarnos las: porque
 no las a menester para si; porque esta
 fue la sed, que tuvo en la Cruz: y
 porque sabia que su ~~de~~ deseava
 esto mismo. p. 26.

PUNTO V. Que este depo-
 sito de riquezas es in agotable, y que
 nunca se disminuye. Y que à todas
 horas està abierto este deposito, pa-
 ra que se valgan del todos los hom-
 bres. p. 36.

MEDITACION II. De
 la hermosura espiritual de Cristo
 crucificado, y como con ella her-
 mo-

moſe los hombres. p. 36.

PUNTO I. La hermoſura del Crucificado conſiſte en la naturaleza Divina, que en el eſtà, en la vnion à la perſona del Verbo, en la gracia ſantificante, en los habitos de las virtudes; y en los actos, que eſta- va exercitando en la Cruz, de Cari- dad, Obediencia, Paciencia, Man- ſedumbre, &c. p. 37.

PUNTO II. Con eſta her- moſura quedaron hermoſeados los hombres. agradables à los ojos del Padre. Y mirando la hermoſura que los Santos tienen en el Cielo, y los Juſtos en la tierra, ſe conoce, que toda procede de las Llagas del Cru- cificado. p. 46.

PUNTO III. Conſideraſe la ſuma fealdad del pecado, por qual el pecador es aborrecible à Dios: y que la Paſſion de Criſto no ſolo borrò eſta fealdad, ſino que añade

T A B L A.

hermosura incomparable. Considerase esto en San Pablo, en la Magdalena, y en San Agustín. p. 51.

PUNTO IV. Assi como el Sol ilustra à todos los que no quieren cerrarle las puertas; y aun desta manera se entra por las hendeduras; assi este Sol de justicia, como à porfia se entra por nuestras almas para ilustrar las. p. 57.

MEDITACION III. De la eloquencia, que tiene Cristo crucificado, con que consigue para el alma esposa suya, grandes bienes. p. 61.

PUNTO I. Considerase la gracia, que tuvo en sus labios Cristo crucificado, para con su Padre, para alcançarles à los hombres el perdon de sus culpas; y grandes tesoros de gracia; reconociendo; que quanta gracia an alcançado los Santos, la an conseguido por la oracion, que hizo Cristo en la Cruz. p. 61,

PUN-

T A B L A

PUNTO II. Considerase la gracia, que tiene en sus labios, para hablar al coraçon del hombre por medio de las ilustraciones, y inspiraciones. Y que por esto el Eterno Padre nos los diò por Maestro; y que todas las conversiones de los pecadores an tenido su eficacia por este medio. p. 65.

PUNTO III. Considerase que Cristo pone en la boca de sus Ministros la gracia de sus labios; para que las palabras de Cristo en la boca de sus Ministros tengan eficacia para persuadir à los hombres el camino del Cielo. p. 73.

MEDITACION IV. De la fortaleza, y poder que tiene Cristo crucificado, en virtud de los meritos de su Passion, para defendernos de nuestros enemigos, y para conquistar para Dios nuestras almas. p. 81.

PUNTO I. Considerase la for-

fortaleza del Crucificado para defendernos, con la espada de la Cruz, de nuestros enemigos, que son los vicios; y para esto se considera la fortaleza de vn barril de polvora encendida, y quanto mayor es la de la Cruz de Christo. p. 82.

PUNTO II. El Capitan valiente en echando de la plaza los enemigos, la pertrecha de fortificaciones. Assi Christo con las virtudes; y aqui se considera, que todas las virtudes de los Santos procedieron de este poderosissimo Señor crucificado. p. 87.

PUNTO III. Despues de aver echo el Capitan las fortificaciones, pone al castillo buena guarnicion de soldados, para las ocasiones de guerra: assi Christo en las tentaciones dà auxilios. p. 93.

MEDITACION V. De la fortaleza, que infunde Christo crucifi-

cificadas en las almas, para defenderlas de los tres enemigos del alma, Demonio, Mundo, y Carne. p. 96.

PUNTO I. El demonio es cruel enemigo, tiene gran poder, acomete rabioso, y lleno de embidia. Cristo con su cruz lo tiene atado, para que no haga mal, sino à quien se llegare à el: y con su Passion cura las llagas, que el demonio causa en los que se le acercan. p. 95.

PUNTO II. El mundo es peor enemigo, porque es enemigo disimulado, y pone leyes contra las leyes de Jesucristo, y enseña la doctrina contraria à la de Jesucristo. Pero la Sangre de Jesucristo tiene grande eficacia contra el; como se ve en los muchos justos, que an hallado al mundo. p. 102.

PUNTO III. La carne, como enemigo domestico, es mas perjudicial, haze guerra con la sensualidad,

T A B L A.

lidad, y con el regalo: Cristo con la virtud de su sangre, y con los exemplos, que dió en la Cruz, quita las fuerças à este enemigo. p. 109.

MEDITACION VI. De la eficacia que tiene Cristo crucificado, para encaminar al hombre por las tres vias, purgativa, iluminativa, y unitiva. p. 115.

PUNTO I; La Passion dolorosa de Cristo Señor nuestro es gran motivo para llorar los pecados, que tanto le costaron al Señor; y agrado tanto al Eterno Padre, que le da al pecador grandes auxilios para llorar sus pecados. 117.

PUNTO II. La hermosura de Cristo, que consiste en el exercicio de las virtudes, es gran motivo al hombre para entrar por el camino de las virtudes; y tiene eficacia para infundirlas en el alma. p. 123.

PUNTO III. Cristo en la Cruz

T A B L A.

Cruz desseo ansiosamente, que todos los hombres amasen à Dios perfectamente; y con la hermosura de sus virtudes les mereciò gracia para conseguirlo; y lo conseguirà quien quitare el impedimento del amor de las cosas de la tierra. p. 127.

MEDITACION VII.

Del excesivo amor de la virtud, y aborrecimiento à los vicios, que infunde Cristo crucificado en los suyos. p. 134.

PUNTO I. Por ser Dios infinitamente santo, desea que todos los hombres sean santos; y siendo los hombres, por sus pecados, indignos, de que Dios les diera auxilios sobrenaturales, para amar la virtud, y aborrecer el vicio; hizo el esfuejo de vnir la Humanidad de Cristo con la persona del Verbo, para que con su muerte se hiziesen dignos. p. 136.

PUNTO II. Cristo en la Cruz

Cruz desseo ansiosamente, y de todos los hombres amassen la virtud, y aborreciessen los vicios, en tanto grado, que por conseguirlo padeciò atroces tormentos. p. 141.

PUNTO III. Puso el Eterno Padre en el alma de Cristo Señor nuestro tanta abundancia de gracia, para que della pudiesen participar los hombres para amar perfectamente la virtud, y aborrecer los vicios, p. 146.

APLICACION de estas siete Meditaciones al Santissimo Sacramento. p. 153.

SIETE MEDITACIONES para los siete dias de la semana, de las siete principales virtudes de Cristo Señor nuestro, y de como las devemos imitar. p. 157.

MEDITACION I. De la Humildad. p. 162.

PUNTO I. Cristo hizo tanto

T A B L A.

to aprecio de la humildad; que nunca quiso vivir sin ella; y por alcanzarla, padeciò tan atroces tormentos, y se hizo maestro della. p. 162.

PUNTO II. Cristo nos enseñò la humildad de palabra en muchos lugares del Evangelio: y con el exemplo en su Encarnacion, Nacimiento, Circuncision, Bautismo, y en el tiempo de su Predicacion, y en todo el discurso de su vida. p. 164.

PUNTO III. En su Passion echò el resto de su humildad, lavando los pies á los Discipulos, y á Judas, orando al Padre con el rostro en el suelo, padeciendo innumerables afrentas con muchas circunstancias de sumo desprecio. p. 172.

MEDITACION II. De la Paciencia. p. 179.

PUNTO I. Diferente juicio haze la sabiduria de Dios, de las tribulaciones padecidas por su amor; y pues

y pues Dios no puede errar, siguefe que el mundo va errado. Tiene la paciencia grande premio en el Cielo; y tambien en esta vida, aumentandofe grandemente con ellas la virtud. Por effo los Santos las deseavan,
p. 179.

PUNTO II. Cristo baxò del Cielo à la tierra, para enseñarnos esta sabiduria de la paciencia; y la enseñò de palabra en muchos lugares del Evangelio.
p. 183.

PUNTO III. El eterno Padre nos diò à su Hijo por exemplar de la paciencia: de que tuvo mucha materia toda su vida: mas en particular en su Passion, con tan atroces tormentos, y afrentas.
p. 188.

MEDITACION III. De la Obediencia.
p. 193.

PUNTO I. Es muy agradable à Dios la obediencia: assi porque Dios es digno de ser obedecido
por

por sus títulos; como porque Cristo nunca quiso vivir sin obediencia. p. 193.

PUNTO II. Cristo baxò del Cielo à la tierra, para enseñarnos esta virtud, y nos la enseñò en muchos lugares del Evangelio. 196.

PUNTO III. Cristo no diò muchos exemplos de obediencia en toda su vida, nació obedeciendo al Emperador, sujetose à las leyes, sin estar obligado, estuvo sujeto à sus padres, y todos los tormentos de su Passion los padeciò por obediencia. p. 198.

MEDITACION IV. De la Pobreza de espíritu. p. 203.

PUNTO I. Padecen grande engaño los hombres en el aprecio de las riquezas: de aqui les nace la afición á ellas, y el desprecio, que hazen de las riquezas eternas, con que vienen a perder estas por la afición

cion

T A B L A.

cion de àquellas. Ponderese lo poco que duran las vnas; y que las otras no tienen fin. p. 203.

PUNTO II. Los grandes bienes de la pobreza de espíritu; y quan grande impedimento son las riquezas para entrar en el Cielo, nos lo enseñò Cristo Señor nuestro en varios lugares del Evangelio. p. 207.

PUNTO III. Siendo Cristo dueño de todas las riquezas del mundo, quiso vivir en pobreza de su vida, en su nacimiento, en tener la Madre pobre, en sustentarse del trabajo de vn pobre carpintero; y en la muerte, ni aun vestidos tuvo, que à sus ojos los sayones los repartieron entre si. p. 211.

MEDITACION V. De la Manfedumbre. p. 214.

PUNTO I. Cristo Señor nuestro baxó del cielo à la tierra, para enseñarnos la manfedumbre con los

T A B L A.

los que nos son contrarios; y la enseñò de palabra en muchos lugares del Evangelio, ea que nos enseñò con especialidad el amor à los enemigos. p. 214.

PUNTO II. Enseñò la con admirables exemplos, en la persecucion de Herodes, en las de los Escribas, y Fariseos, en las injurias de su Passion, teniendo para con sus contrarios grande dulçura de coraçon, rogandò en la Cruz por ellos, y ofreciendo por ellos la sangre, que estava derramando. p. 218.

PUNTO III. Los Santos an seguido estos exemplos de Cristo Señor nuestro, haziendo grande aprecio desta virtud; por las grandes medras, que por este camino sentian en su espiritu. p. 221.

MEDITACION VI. De la caridad para con los proximos. p. 321.

P A B L A.

PUNTO I. Cristo Señor nuestro vsò de grande caridad con los hombres , haziendoles muchos beneficios corporales , sanando enfermos , &c. y exortando de palabra à socorrer à los pobres : para enseñarnos , quanto le agrada la caridad en este genero. p. 224.

PUNTO II. Ufo de grande caridad con los hombres , en comunicarles las riquezas espirituales; porque estando conde los para siempre , los redimio , y les mereciò el perdon de sus pecados , y los tesoros de la gracia. Amava al Eterno Padre ardentissimamente; y viendo que era voluntad de su Padre, que redimiera à los hombres , resurtiò todo aquel golpe de amor en los hombres, dando la vida por ellos. p. 228.

PUNTO III. Despues que subiò à los Cielos, no cessa este amor à los hombres , antes està con vna

solicita providencia, cuidando de dar medios à cada vno de los hombres, para que consigan su salvacion. Embia Varones Apostolicos, llenos de zelo de la salvacion de las almas; y si en ellos ay zelo tan ardiente, qual serà el del que los embia? p. 232.

MEDITACION VII.

De la Caridad para con Dios. p. 235.

PUNTO I. Conociò el alma de Cristo Señor nuestro por varios modos el ser divino, y quan digno es de ser amado, adorado, y servido, y quedò su coraçon hecho vn volcan de fuego del Espiritu Santo, deseandò ardientemente, que todos los hombres le conociessen, y amassen, p. 235.

PUNTO II. Conociò desde el primer instante los grandes esfuerzos, con que fue enriquecida su Humanidad. Y viendose assi, no se puede ponderar, como aplicò to-

T A B L A.

das las fuerzas del alma, à amar à aquel Señor, que assi lo avia enriquecido. p. 238.

PUNTO III. Este amor à Dios, que tuvo Cristo Señor nuestro, no estuvo ocioso, antes le obligò à padecer, hasta dar la vida à puros tormentos. Y fue mayor el amor, que los tormentos; porque el amor era tanto, que si fuera menester padecerlos hasta la fin del mundo, perseverarà padeciendolos. p. 241.

SIETE MEDITACIONES
De las mas principales virtudes de la Santissima Virgen, para los siete dias de la semana.

MEDITACION I. Del Amor para con Dios. p. 245.

MEDITACION II. De la Caridad para con los hombres. p. 247.

MEDITACION III. De la

T A B L A.

la Castidad de la Santissima Virgen.

p. 250.

MEDITACION IV. Del desprecio del mundo, que tuvo la Santissima Virgen. p. 252.

MEDITACION: V. De la Humildad de la Santissima Virgen. p. 254.

MEDITACION VI. De la Paciencia desta soberana Señora. p. 256.

MEDITACION VII. De la Obediencia de la Reyna del Cielo. p. 259.

LA VIA SACRA que cada vno puede hazer en su casa, ó en qualquier lugar, ò sitio. p. 261.

F I N.

E R R A T A S.

Pag.	lin.	dize.	corrige.
20.	11.	muerte.	muerto.
37.	15.	en el vtil.	en vtil.
46.	14.	proposicion,	preposicion.
134.	19.	le vngio.	te vngio.
135.	9.	se vngio.	te vngio.
Ibid.	vlt.	terno	eterno.

En la pag. 46. lin. 20. despues de aquellas palabras, *De plenitudine ejus nos omnes accepimus.* Falta lo que se sigue:

(Y parafraseando las, podemos dezir: *De pulchritudine ejus nos omnes accepimus.*)



Handwritten text, possibly a signature or name, written in cursive script. The text is oriented vertically and appears to be written in ink on aged paper. The characters are somewhat faded and difficult to decipher precisely, but they seem to form a name or a set of initials.

